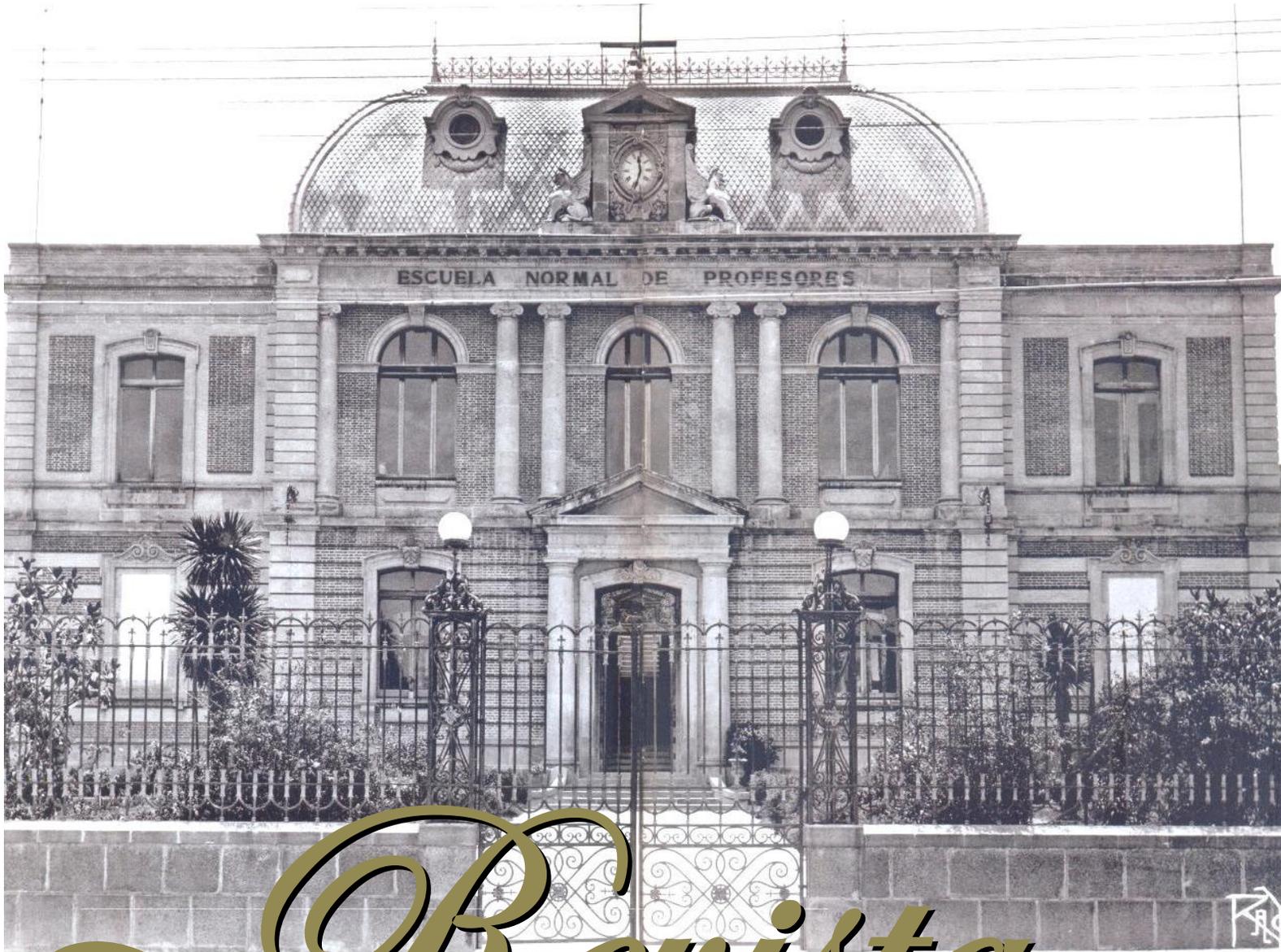


Patronato Pro Conservación del Edificio
de la Escuela Normal para Profesores A. C.
XXX Aniversario de su fundación



Revista Commemorativa

Toluca, Estado de México, octubre de 2013



"2013. Año del Bicentenario de los Sentimientos de la Nación"



Directorio

DIRECCIÓN:

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA:

Profra. Alicia María Elena Álvarez Vilchis

SUBDIRECCIÓN ADMINISTRATIVA:

Profr. José Mauricio Moreno Cortés

PROMOCIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA CULTURA:

Profra. Silvia Camacho Quiroz

PROYECTO EDITORIAL CONMEMORATIVO:

Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C.

DISEÑO, EDICIÓN DIGITAL E IMPRESIÓN:

Sección de Diseño Gráfico e Impresión:

Profra. Claudia Sánchez Arce

Profra. María del Rosario Chávez Iturbe

Colaboradores

Lic. Abraham Bastida Aguilar

Arq. Jesús Castañeda Arratia

Arq. Antonio Cervantes Tapia

Profra. Gloria Diazgonzález de Libián

Profra. Margarita García Luna Ortega

Lic. Germán García Salgado

Ing. Agustín Gasca Pliego

Profra. Graciela Gómez de Uría

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

Mtra. María Eugenia Leefmans

Profra. María del Rocío Márquez Páez

Dr. en A.P. José Martínez Vilchis

Profr. Miguel Ángel Mercado Becerril

Lic. Carolina Monroy del Mazo

L.C.P. y A.P. Jorge Alejandro Neyra González

Lic. Gerardo Novo Valencia

P.L.H. Tania Ramírez

M.S.P. Estela Ortiz Romo

Profra. Yolanda Salgado Barrientos

Profr. Rodolfo Sánchez Arce

Mtro. Alfonso Sánchez Arteche

Lic. Graciela Santana Benhumea

Profr. Atanasio Serrano López

Profr. Conrado Uría Seijas

Prof. Jorge Velázquez Martínez

Lic. Noemí Araceli Yáñez Araiza

C.P. Fernando Zenil Morán

Fotografía

Archivo Histórico de la CyBENP

Profr. Miguel Ángel Mercado Becerril



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y DESARROLLO PROFESIONAL
SUBDIRECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL
CENTENARIA Y BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES

INDEPENDENCIA OTE. 804, COL. SANTA CLARA, TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, C.P. 50090. TELS. 722 215 22 02, 722 215 28 88, Fax 722 215 21 99
cybenp@hotmail.com, cybenp@yahoo.com.mx, www.normalparaprofesores.edu.mx

Contenido

3	Por el honor de servir
4	Patronato Pro Conservación
6	XXV Aniversario del Patronato
9	El Patronato
11	A 25 años de existencia...
14	Lauro Aguirre, un educador de vanguardia
16	El Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., ejemplo de organización y participación social
26	El Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca
28	Trabajo conjunto de la sociedad y la Normal de Profesores, 25 años de grandes resultados
30	La Normal de Profesores en la vida de Toluca
32	A 103 años de la inauguración de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores
38	¡Oh, Escuela Normal, benemérita cumbre!...
40	Aniversario de plata, de un altruista Patronato
43	Yo amo a la Normal...
47	Profesores y el Art Nouveau
50	Con gran éxito el Patronato Pro Conservación del Edificio cumple 25 años
51	La Normal de Profesores: "Joya engarzada con letras de oro en la filigrana plateada de la historia"
53	Normal Centenaria, cuya historia no tendrá fin
56	Un nuevo amanecer
57	Hablar del Patronato, es hablar del protector que ha sabido proponerse metas y cumplirlas en beneficio de otros
58	El Patronato de la Escuela Normal para Profesores
64	Del Edificio de la CyBENP y su Patronato
66	Mudanza de la cápsula del tiempo
68	El edificio de la Escuela Normal de Profesores y su ejemplar conservación
71	Habla mi corazón
73	La Escuela Normal para Profesores vs el crecimiento demográfico
76	Un Patronato con auténtico espíritu de servicio
80	Lourdes Grobet Argüelles
83	La arquitectura de Toluca La Bella, la de Vicente Suárez Ruano
92	Archivo Histórico
93	Una labor de amor: el Patronato a un cuarto de siglo
94	Construyendo un Mundo de Paz. Exposición Fotográfica

© 2013. Año del Bicentenario de los Sentimientos de la Nación

La redacción, así como el contenido, ideas, opiniones y datos expuestos en los artículos, son responsabilidad exclusiva de los autores.

© 2013. Año del Bicentenario de los Sentimientos de la Nación

Si desea conocer más sobre nuestra Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca y Preparatoria Oficial Anexa, le invitamos a visitar nuestro edificio, ubicado en Independencia Ote. No. 804, Col. Sta. Clara, Toluca, México. C. P. 50090.

Si desea comunicarse escriba a: cybenp@hotmail.com, cybenp@yahoo.com.mx. O visite nuestra página en Internet: www.normalparaprofesores.edu.mx.



Por el honor de servir

En el servicio docente las circunstancias de la profesión nos llevan por muchos caminos, algunos anhelados, otros impuestos por las circunstancias, y no siempre las jornadas son sencillas. Sin embargo, estar al frente de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca ha sido la culminación de un anhelo de dirigir la institución que fue mi Alma Mater, y se ha constituido en un honor muy grande.

Estando en esta posición me ha tocado ser testigo de los magníficos esfuerzos que los miembros del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C. han realizado con el fin de preservar, conservar, fortalecer y difundir la gloria de este edificio de estilo art nouveau, que es patrimonio nacional. También ha sido un honor formar parte de este Patronato. Desde mi doble función en torno a la conservación de esta construcción de la calle de Independencia, he sido a la vez parte de los esfuerzos de esta asociación civil y administradora desde la parte oficial, abocada a cumplir con la encomienda de hacer prevalecer a esta institución en el edificio que la alberga desde 1910.

Mucho ha sido el esfuerzo y múltiples las tareas de gestión, pero también han sido muchas las satisfacciones alcanzadas en la tarea, de lo cual son testigo los artículos que forman parte de esta publicación con la que celebramos el XXV Aniversario de la Fundación de nuestro querido Patronato.

Sabemos que en adelante habremos de multiplicar los esfuerzos para engrandecer a esta Escuela Normal, primera en el Estado de México, pero la constante ayuda desinteresada de los amigos, nos dan fortaleza para continuar avanzando.

Invito a los lectores a recorrer las páginas de esta publicación, que sirve a uno de los fines más nobles del Patronato, que es difundir el esplendor y la grandeza de este edificio, para el conocimiento de la comunidad mexiquense.

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

Directora de la CyBENP



Patronato Pro Conservación*

L.C.P. y A.P. Jorge Alejandro Neyra González

Subsecretario de Educación Básica y Normal

No es difícil describir el edificio que alberga a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores, hermoso, radiante y majestuoso. Simplemente es una de las joyas arquitectónicas más imponentes de la capital mexiquense, que con 103 años de ardua vida institucional, resulta increíble verlo intacto, apreciarlo firme y descubrirlo imponente, contemplando el tiempo.

Toluca, antiguamente fue una villa de artesanos y comerciantes, misma que por sus características propias y nula minería, nunca supo de opulentas mansiones ni lujosas iglesias. Era más bien una ciudad de paso destinada al olvido que nunca se dio por vencida. Su camino para convertirse en la capital del Estado de México no fue fácil. Para ello, tuvieron que pasar varios años y tuvo que esperar la llegada del periodo porfirista y que gobernantes como

Mariano Riva Palacio, José Zubieta y José Vicente Villada decidieran invertirle.

Así llegaron a Toluca arquitectos e ingenieros que por su admirable capacidad pudieran transformar y darle a las calles el estilo Neoclásico Afrancesado que se deseaba...

Aparecieron los portales y diferentes residencias y edificios públicos que poco a poco modificaron por completo la imagen urbana de aquel pueblo de provincia, fue por su toque sobrio, limpio y elegante que la naciente ciudad fuera llamada por los poetas —con toda justicia— como “Toluca la Bella”.

Para lograr esta distinción, mucho aportó la “Calle Real” —hoy Independencia— y por supuesto mucho tuvo que ver la mano talentosa y creativa de don Vicente Suárez Ruano, el constructor de este recinto histórico de corte Art Nouveau, que resguarda, celosamente, innumerables detalles que hacen de este lugar un espacio de ilusión.

Sus cinco patios, sus vitrales y herrería, su reloj, su minerva, el internado, y el comedor, su

* Discurso pronunciado por el Subsecretario de Educación Básica y Normal en la Ceremonia Conmemorativa del XXV Aniversario del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., en Toluca, Estado de México, el 24 de octubre de 2013.



escalera imperial y esta imponente sala “Juan Sebastián Bach” son, sin duda, referencias que sumadas obtienen la admiración y respeto de todo aquel que tenga la dicha y la fortuna de conocerle.

Pero la principal riqueza de este edificio, radica en sus maestros, alumnos y ex alumnos, quienes a lo largo de su devenir histórico le han dado vida y han fortalecido sus cimientos. Por eso esta institución es inquebrantable y seguirá actuante en la educación del Estado de México.

Toda esta grandeza, exige para su preservación un trabajo igualmente monumental, por ello, mi felicitación y respeto a las señoras y señores que conforman el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., son ustedes un Patronato vivo y actuante, comprometidos y responsables,

y no puede ser de otra manera, ya que desde su fundación ha estado compuesto por seres humanos de excepción que cuentan con trayectorias intachables. Siéntanse orgullosos y satisfechos porque desde hace 25 años han venido realizado una actividad verdaderamente ejemplar.

Ustedes lo saben, en esta ardua labor no están solos, siéntanse respaldados por el Gobierno del Estado de México en todos los proyectos que emprendan, ningún esfuerzo será en vano para que este edificio luzca toda su belleza y toda su perfección.

La tarea desinteresada que han venido realizando durante tanto tiempo debe significar muchas cosas para cada uno de ustedes y sus familias, entre ellas, felicidad y satisfacción por ver a su Escuela así: “SIEMPRE BELLA”. ❁



Inauguración del edificio de la Escuela Normal para Profesores, 1910.



XXV Aniversario del Patronato*

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

Directora de la CyBENP

“No se trata solamente de la conservación de los núcleos sino también de su carácter y función tradicional mediante el mantenimiento, revitalización, y atracción de población y actividades idóneas” señalaba don Alfonso Ruiz García, en los años ochenta del siglo pasado, en relación a la restauración de la ciudad de Salamanca, en España.

Doy la bienvenida a los miembros del Patronato en esta emblemática celebración del XXV Aniversario de su fundación. Un año más renuevan su apoyo y confianza en la conservación de este edificio que durante más de trece décadas ha acompañado el desarrollo de nuestro Estado, hasta convertirse en una institución fundamental en la educación y la cultura mexiquense. La presencia de esta Normal es tangible en todo el ámbito estatal, pues el espíritu normalista fomentado aquí está directamente relacionado con la educación en todos los sitios a donde han llegado nuestros

egresados. La del normalista es una imagen sólida, como resultado de una gran variedad de factores de naturaleza muy diversa que, combinados de diferente manera, crean unas percepciones aceptadas por la sociedad: dedicación al trabajo, amor por la profesión, respeto por los educandos, interés por la comunidad y proyección cultural.

Esa imagen es consistente con la notable presencia arquitectónica de este edificio, ahora centenario, patrimonio nacional por su valor histórico y artístico. Redundante sería hablar ahora de todos sus logros y frutos, que han sido reconocidos públicamente con la denominación de Centenaria y Benemérita.

Hoy celebramos el XXV Aniversario de la Fundación del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., ocurrida el 28 de octubre de 1988.

Hace un cuarto de siglo las condiciones materiales de este edificio obligaron a un grupo de normalistas a determinar que se había llegado ya a un deterioro preocupante. Entonces era ineludible y urgente iniciar reparaciones que fueran hechas bajo la dirección de profesionales

* Discurso pronunciado por la Directora de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca en la Ceremonia Conmemorativa del XXV Aniversario del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., en Toluca, Estado de México, el 24 de octubre de 2013.



de la conservación y restauración de edificios históricos. Pero no se contaba con una partida destinada a tal efecto.

Era imperioso, pues, en primer lugar, promover la obtención de apoyos financieros, técnicos y materiales para preservar, rescatar y difundir en la comunidad, las características y elementos arquitectónicos y de mobiliario de la institución.

Obtener tales recursos obligaba también a una administración y aplicación encaminada al logro de los objetivos de la restauración, previa autorización de las autoridades escolares competentes, así como a crear una entidad civil que pudiera celebrar todo tipo de contratos jurídicos y solicitar los correspondientes permisos para las obras, por parte de las instancias correspondientes, tales como el INAH.

Era evidente que el capital así como las tareas de gestión, no podían provenir de la propia institución educativa, ya que se carecía de los recursos humanos y económicos que pudieran destinarse a tal efecto. Por ello se llegó a la conclusión de que la solución era instituir el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A. C.

Desde entonces, el principal objetivo del Patronato ha sido, y sigue siendo, realizar acciones en pro de la conservación y mantenimiento del edificio, para preservarlo en condiciones óptimas para que siga formando docentes al servicio de la niñez del Estado de México.

En este sentido, todos los miembros del

Patronato tienen la tarea de gestionar estratégicamente los recursos obtenidos, así como el capital simbólico del edificio, mediante la promoción de su valor cultural, artístico y arquitectónico, con el fin de fomentar el amor por su extraordinaria belleza y la nobleza de su tarea educativa.

Las tareas del Patronato, sin embargo, como es de suponerse, no terminan nunca, y requieren cada día del diseño de diversas estrategias, con el concurso del personal institucional, de los miembros del Patronato y de diversos amigos e instancias colaboradoras en estas tareas.

Son muchos los aliados de esta Escuela, quienes a su vez son miembros también del Patronato, cuyo aporte ha sido invaluable, pues ellos han contribuido decididamente, para que esta Dirección y su Patronato obtuvieran grandes beneficios para la Normal. Beneficios como la inscripción de su nombre con letras de oro en el Recinto Legislativo de nuestro Estado, la Declaratoria de Centenaria y Benemérita, la iluminación artística del edificio, entre otras acciones.

Sin menoscabar los logros de muchos, quiero singularizar a algunos de estos buenos amigos.

A la licenciada Laura Pavón Jaramillo, quien durante su mandato como Presidenta Municipal de Toluca, realizó gestiones para diversas obras de restauración en esta construcción.

Mención especial requiere la profesora Guadalupe Rhon de Hank, porque desde mucho



antes de la fundación del Patronato, y desde el principio hasta ahora en esta Asociación Civil, ha procurado, gestionado y obsequiado a ésta, su Alma Máter, de muchas formas.

Al doctor César Camacho Quiroz, quien siendo Diputado Federal nos apoyó con la iluminación artística del edificio, convirtiendo a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, uno de los primeros edificios públicos de la ciudad de Toluca, en ser alumbrado por las noches, para dar mayor esplendor a nuestra urbe.

Al gobierno del Estado de México, que en diversas administraciones, tanto los gobernadores como los secretarios de educación, así como los alcaldes de Toluca y diversos funcionarios, han sido benefactores de esta institución.

A todos ellos, a quienes no he nombrado hoy, a quienes se nos han adelantado en el camino, les doy las gracias de corazón, a nombre de la comunidad escolar, por todo el apoyo recibido.

Todos ellos, conscientes del valor educativo, histórico y artístico de este patrimonio de los mexiquenses, han apoyado una causa noble, caracterizada por el amor a la educación, a esta majestuosa edificación y a la valiosa obra que en ella se desarrolla.

En unidad, el Patronato y la institución esperamos preservar en las mejores condiciones este lugar, para que otras generaciones puedan disfrutar del privilegio que hoy en día nosotros poseemos.

La vitalidad de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca y el

elevado aprecio de la comunidad por sus egresados, son incuestionables. El constante crecimiento de esta institución, que ahora se ha extendido al edificio anexo, se fundamenta en la concreción y el seguimiento de objetivos claros y bien definidos, tanto aquellos impuestos por la federación en las diversas reformas imperantes en los niveles de educación superior, como en las directrices estatales e institucionales.

La nuestra es una comunidad que dialoga e interactúa en ámbitos de intercambio, de creatividad, de libertad y de oportunidades. En todo ello lo que nos motiva es la preservación de la identidad normalista, de nuestro pasado histórico, de nuestra herencia arquitectónica y de la más noble tarea de esta institución, que es la educación.

La preservación, pues, del edificio que nos alberga, es un imperativo incuestionable, por lo que esta comunidad agradece a todos los miembros fundadores, a aquellos que continúan activos, así como a los amigos de esta escuela, por preservarla, mantenerla y encaminarla hacia el futuro vigente, radiante y útil para la sociedad que tanto precisa de ella.

Esta escuela ha formado a más de cien generaciones de estudiantes, en diversos niveles educativos, y continuará haciéndolo en lo sucesivo, mientras sus muros se mantengan firmes y su misión prevalezca.

“Educar es redimir”.

Gracias. ❀



El Patronato*

Por motivo de nuestro XXV Aniversario me dirijo a ustedes para agradecer a estudiantes, docentes, personal manual, pero sobre todo a quienes han encabezado las distintas administraciones desde 1988 a la fecha profesoras Ana María Ortega Valero, Rocío Márquez Páez, Francisca Romero Salgado, Aída Ma. Antonia León García, Elisa Estrada Hernández y actualmente la Profa. Ma. Eugenia Hernández Tapia, quienes merecen especial mención por su decidido y desinteresado apoyo, en las propuestas que el Patronato les ha presentado.

Quiero enunciar que la labor de este Patronato es altruista: el trabajo que realizamos tiene un motor que es el cariño que sentimos por esta Centenaria y Benemérita Institución, en donde pasamos los mas bellos momentos de nuestra juventud, pero sobre todo, en donde nos formaron para ser maestros, por ello al cariño se

Profra. Gloria Diazgonzález de Libién

suma una infinita gratitud, ya que como egresadas quisimos devolver a nuestra alma mater algo de lo mucho que nos dio.

Durante estos 25 años ininterrumpidos hemos tratado de dar lo mejor de nosotros mismos para contribuir en la preservación de este magnífico edificio. Nos sentimos muy orgullosos de lo logrado, puesto que maestros y jóvenes estudiantes tienen la posibilidad de disfrutar de un edificio bello, restaurado y conservado. Los conminamos a cuidarlo y a unirse a la labor de este Patronato, para que nuevos docentes y nuevas generaciones puedan, al igual que ustedes, gozar de trabajar o estudiar en este recinto. La historia de este patronato tiene su origen en sus primeros estatutos signados en 1988 por la Sra. Gloria Leal de Beteta, el Dr. Mario C. Olivera y la Profa. Laura Pavón Jaramillo. En ese mismo año se formaron las estructuras correspondientes con tres Presidentes honorarios: Señora Gloria Leal de Beteta, la Profa. Guadalupe Rhon de Hank y el Profr. Carlos Hank González; con dos Presidentes la Profa. Laura Pavón Jaramillo y el

* Discurso pronunciado por la Presidenta del Patronato en la Ceremonia Conmemorativa del XXV Aniversario del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., en Toluca, Estado de México, el 24 de octubre de 2013.



Dr. Mario C. Olivera; tres Vicepresidentes, honorarios, los profesores Irma Zárate de Lino, Alfonso Sánchez García y Eudoxia Calderón Gómez y en la Mesa Directiva quedaron registradas las profesoras María del Rocío Márquez Páez, Gloria Guadarrama Sánchez, su servidora Gloria Diazgonzález de Libién, Ma. Cristina Camacho López y R. Yolanda Salgado Barrientos, entre otros.

A todos ellos y a quienes nos han acompañado en este caminar y a nuestros compañeros que se nos han adelantado en la partida les damos las gracias y les decimos que la misión de mantener erguido el edificio y el espíritu académico normalista, en colaboración con la propia institución, se ha completado puesto que hemos contribuido con la realización de diversas obras materiales, así como en la gestión para la obtención de financiamiento y otros beneficios para nuestra querida Escuela Normal para Profesores.

Puedo enunciar, entre otros, los siguientes apoyos, ya que sería difícil enumerar la totalidad

de las acciones realizadas en veinticinco años. Se han realizado obras de mantenimiento preventivo y correctivo así como de consolidación y restitución con apoyos de los Gobiernos Estatal y Municipal y de la propia sociedad civil y en los últimos cinco años; en coordinación y con el invaluable apoyo de la Profesora Ma. Eugenia Hernández Tapia se logró lo siguiente:

- Declaratoria de Centenaria y Benemérita
- Colocación de letras de oro en el Recinto Legislativo
- Iluminación del edificio
- Rescate del edificio contiguo.

Este acontecimiento nos permite ratificar públicamente nuestro cariño, por la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, institución a quien hoy también quiero rendir un homenaje; por su trayectoria al servicio de la educación.

¡Muchas felicidades a todos, por esta celebración! 🌸



Desfile de normalistas, segunda mitad del siglo XX.



A 25 años de existencia...

Dr. en A.P. José Martínez Vilchis

Consejero Electoral y ex rector de la Universidad Autónoma del Estado de México

A 25 años de existencia, el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A.C., ha realizado importantes gestiones con las que se impulsa de manera decidida la conservación de uno de los edificios históricos educativos más emblemáticos de la ciudad de Toluca. Inmueble inaugurado el 27 de septiembre de 1910 y que a partir de esa fecha, ha sido testigo de la formación de innumerables generaciones.

Las profesoras Ma. Eugenia Hernández Tapia, Gloria Díazgonzález de Libién y Yolanda Salgado Barrientos, en sus compromisos institucionales, han buscado desde la conformación del patronato en 1988, el mejoramiento de su operación mediante programas que han propiciado la obtención de recursos extraordinarios, con numerosas acciones a favor de esta notable institución

Sólo conociendo los orígenes de una institución educativa como es la memorable Escuela Normal para Señoritas de Toluca, hoy

conocida como Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca, se puede valorar en su justa dimensión la importancia que estas escuelas han tenido para el Normalismo del Estado de México.

A 131 años de existencia, se impone una visión retrospectiva en la historia de esta noble Escuela Normal, para recordar a sus iniciadores, a sus profesores y profesoras, a sus directivos y al gran número de alumnos y alumnas que han desfilado por sus aulas que han dado realce a la institución, pero sobre todo, de la gran trayectoria educativa del Estado de México en el contexto de la Educación Pública en nuestro País.

El Patronato Pro Conservación del edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, celebra un año más de haber convocado a la sociedad normalista toluqueña; y en una especie de “deja vu” nos parece ver y escuchar al entonces gobernador del Estado de México, José Zubieta, dar a conocer la noticia del nacimiento



del Normalismo mexiquense aquel día cuatro de mayo de 1882, y siendo dirigida por Santiago Enríquez de Rivera.

Si bien es cierto, la carrera magisterial tiene sus orígenes en el Instituto Literario de Toluca, pues como lo señala la historia “son institutenses sus primeros alumnos cuyos ideales eran fuertemente regidos por la vida universitaria y el trabajo académico”, el paso de los años trajo consigo la necesidad de fundar este bello edificio que alberga al Normalismo y cuya obra de construcción se inició en el año de 1907 bajo vigilancia y dirección del arquitecto Vicente Suárez Ruano, hasta el día en que fue inaugurada el 27 de septiembre de 1910.

La Escuela Normal para Profesores de Toluca, siempre fue y ha sido un símbolo de la ciudad y referente de los toluqueños, gentilicio con el cual nos identificamos todos los habitantes en la capital del Estado de México.

Por sus aulas han pasado cientos de hombres y mujeres notables, ilustres, destacados, profesionistas estudiosos con gran vocación de servicio, que sería injusto mencionar en este espacio, para no cometer una injusticia con los méritos de tantos nombres de profesores y profesoras egresados de las aulas.

A nadie queda duda, que el papel de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, ha sido de enorme trascendencia en el desarrollo histórico de la educación en nuestra entidad;

aunque ha cambiado de nombre y en su momento de domicilio, es y seguirá siendo un ejemplo del Normalismo mexicano y de la política educativa del país.

El cambio como signo de nuestro tiempo nos orienta más que nunca a revalorar el papel de instituciones beneméritas y centenarias como la Normal y la Universidad Autónoma del Estado de México, que es la de continuar formando hombres y mujeres pensantes, que actúen como agentes de cambio con compromisos y retos sociales, que les permitan esforzarse a plenitud para realizarse a sí mismos y poder diseñar los caminos que nuestro estado y nuestro país necesitan.

Siendo rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, pude apreciar muy de cerca el trabajo tan importante que ha realizado la Escuela Normal a lo largo de su existencia, preparando a los maestros que juegan un papel tan fundamental para el desarrollo de nuestro país y nuestro Estado, que es la educación e instrucción de los Mexicanos en el nivel básico, medio básico y superior.

El tiempo en que escribimos estas líneas para la edición conmemorativa del aniversario del patronato, es un tiempo en el que el país instrumenta una Reforma Educativa que se basa principalmente en la búsqueda de la calidad y equidad educativa a través de dos estrategias que son: el perfeccionamiento de la evaluación



educativa y la instrumentación del servicio profesional docente.

Estas estrategias que parecían naturales y hasta conservadoras en otros países, en México han resultado difíciles de instrumentar y han provocado reacciones incluso violentas de un grupo de profesores sindicalizados que tratan de impedir su consecución.

Los profesores son un sector fundamental en el proceso educativo y con gran capacidad de movilización, aunque la mayoría de los maestros en nuestro país, parecen aceptar las propuestas y los cambios a las leyes y la normatividad que son necesarias para una educación cada vez mejor en nuestro país.

La Reforma ha resultado central en las propuestas incluidas en el Pacto por México que ha resultado la estrategia clave a inicios de la administración del Presidente Peña Nieto.

Con todo esto quiero enfatizar la enorme trascendencia del trabajo docente. Y la preparación de esos profesionales de la educación a cargo de escuelas como nuestra Escuela Normal para Profesores del Estado.

Es necesario prever el trabajo futuro de las escuelas normales. Se ha publicado ya una información que señala que existe un plan para reformar las escuelas normales y proveer lo necesario para revisar el modelo educativo en su conjunto, incluyendo sus planes y programas, así con sus materiales y métodos educativos.

Finalmente resulta de gran trascendencia y de alto impacto, el papel que llevan a cabo los integrantes del Patronato Pro Conservación del edificio histórico de la Escuela Normal para Profesores; notables profesionales que con su presencia y labor han dado relevancia y mayor prestigio al Normalismo y desde luego a esta escuela normal que ha sido cuna de profesionistas de la educación, que el País requiere para la formación de las nuevas generaciones en las que debemos depositar nuestras esperanzas.

Continuemos apoyando y fortaleciendo al Patronato en su noble labor de vigilar la conservación del centenario edificio, pero además reconociendo la tarea que muchos profesores y profesoras realizan en beneficio de la sociedad; admitiendo a distinguidos ex alumnos, hombres y mujeres de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, logrando que esta insigne institución continúe formando profesores y profesoras que con su ejemplo de maestros, sean las personas que guíen y formen a las nuevas generaciones. ❀



Baile celebrado en los inicios del siglo XX.



Lauro Aguirre, un educador de vanguardia

Mtro. Alfonso Sánchez Arteche

Poeta, cuentista, narrador, ensayista e historiador mexicano, Miembro del Comité Técnico Editorial en Gobierno del Estado de México

Quien podría emitir el comentario más autorizado para conmemorar el XXV Aniversario de que fue instalado el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, A.C. sería mi señor padre, Alfonso Sánchez García, El Profesor Mosquito. Él, que en sus aulas cursó la carrera de profesor normalista, años más tarde regresó como catedrático y décadas después fue uno de los más incansables promotores —al igual que los también desaparecidos maestros Eudoxia Calderón y Galdino Sánchez— de esta asociación, podría rememorar con mayor conocimiento de causa y mejor estilo literario sus vivencias personales en ese histórico inmueble. Las mías son escasas y remotas, por lo que me referiré exclusivamente a un entrañable plantel de educación preescolar y al personaje que le daba nombre.

Adquirir las primeras letras, antes de cumplir mi primer lustro de vida, en un salón del jardín de niños “Lauro Aguirre”. Recuerdo vagamente que mi educadora era la “Seño” Esperancita. Pero nunca olvidaré a mi celadora,

Gali Campuzano, quien se quedaba conmigo a la hora del recreo para introducirme, amorosamente, en los secretos del abecedario. Poco después me dio a leer “El principito”, de Saint Exupéry. Fue mi primera experiencia de lectura y, por cierto, la más apropiada para iniciar una permanente familiaridad con los libros.

Esos gratos recuerdos, desde hace más de 55 años, se asocian a mi memoria al conjunto de aulas y anexos, prados, corredores, barandales, que hasta hoy enmarcan la imponente fachada de la Centenaria y Benemérita Normal para Profesores. Desde aquellos surgió en mí el interés por saber quien era Lauro Aguirre. Hoy, gracias al internet, he podido obtener información detallada acerca de este precursor de la educación mexicana en el siglo XX.

Lauro Aguirre Espinosa nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el 23 de mayo de 1882. Hizo sus estudios elementales en esa localidad. Hacia 1900 obtuvo una beca para cursar la carrera de profesor, en la Escuela Normal de la ciudad de México, la cual concluyó en 1904. Ya



titulado, retorno a su tierra natal como catedrático del antiguo Instituto Literario y Científico Hidalguiano Tamaulipeco, cuyos orígenes se remontan a 1830. Con motivo del primer centenario del inicio de la Guerra de Independencia, en 1910 se organizó en aquella entidad un Congreso de Estudio, durante el cual fueron abordados temas de gran importancia para la enseñanza, como la coeducación, una mayor participación del Estado en la enseñanza agrícola, la formación pedagógica de los docentes y la formulación de normas para el funcionamiento de los jardines de niños.

En 1914 el profesor Aguirre fue nombrado director de Educación Pública en el Estado de Tamaulipas, cargo en el cual impulsó la fundación de la primera Escuela al Aire Libre que hubo en el país, igualmente propuso reformas a la Preparatoria y la Normal de aquella entidad, entre otras medidas innovadoras. Sin embargo, las contingencias del movimiento armado impidieron que muchos de sus proyectos fuesen llevados a la práctica. En 1923 fungió como responsable del ramo educativo en el Distrito Federal y un año después retornó a la Normal de la ciudad de México en calidad de catedrático y director. A iniciativa suya, en 1925 se fusionaron las tres normales existentes en la capital para fundar la Escuela Normal de Maestros.

Durante su gestión, fueron reorganizados los anexos de primaria y jardín de niños, suprimió las direcciones de departamento, creó la cooperativa estudiantil, puso en marcha cursos de enseñanza elemental impartidos por

practicantes, así como cursos especiales para alumnos irregulares, estableció la carrera de visitadoras de hogar, introdujo materias dirigidas al desarrollo de habilidades prácticas, y apoyó al surgimiento de la Universidad Popular. Por otra parte, representó a la Escuela Normal de Maestros ante el Consejo Universitario.

Su muerte prematura, el 4 de junio de 1928, impidió que muchas de sus propuestas pedagógicas, planteadas en congresos y publicaciones de la época, hallasen concreción. Entre otras aportaciones, defendió la idea de que en los planteles no hubiese el cargo de dirección sino juntas de profesores, padres de familia, médicos, psicólogos y otros especialistas que adoptasen las medidas más pertinentes, pugnó porque las escuelas fuesen sitios abiertos donde los alumnos entrasen en contacto con la naturaleza mediante prácticas ligadas al cultivo y la transformación de los productos del campo, propuso que los programas de estudio fuesen más breves y espaciados, y que se aumentara el número de años de estudio.

A 85 años de su deceso, muchas de las reformas diseñadas por el profesor Lauro Aguirre ameritarían una revisión exhaustiva y una justa revaloración. Ciertamente, fueron expuestas en otro contexto, muy diferente del actual, cuando una nueva reforma se halla en marcha, volver los ojos al pasado no parece ser una tarea inútil ni gratuita, sobre todo tratándose de un teórico y de un organizador de la educación tan original en su visión de futuro. ❀



El Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., ejemplo de organización y participación social

Profra. María del Rocío Márquez Páez

Ex Directora de la Escuela Normal para Profesores y Fundadora del Patronato

En mi calidad de Ex Directora de la ahora Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores, sentí la necesidad de escribir esta reseña sobre la creación del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., ya que a través de esta revista conmemorativa, que forma parte de la celebración de los 25 años, es importante reflexionar y recordar qué fue lo que pasó en aquella época, para que en el año 1988 se determinara la creación de esta importante estructura de participación de la sociedad civil, el cómo, por qué y con quiénes inició su integración y su trabajo, eso será el punto central que abordará el presente artículo.

Evocar lo que sucedió hace 25 años, nos permitirá traer hacia el presente un hecho cuya importancia fue fundamental para que ahora, podamos llevar a cabo esta celebración. Hablar

del pasado es tener *memoria de la historia*, ya que la sociedad no es estática como tampoco lo es la vida académica y el alumnado de esta prestigiosa Escuela Normal para Profesores, de la que cada año egresa una generación de maestros, para servir a la sociedad, pero así mismo recibe el caudal y frescura de nuevas generaciones de estudiantes que vienen a formarse en la profesión más noble, la de ser maestros. En esa renovación de alumnos, maestros, directivos, padres de familia, personal secretarial y de servicio, es que las instituciones van construyendo su prestigio día a día, año con año y a lo largo de su existencia, por lo que siempre será significativo y valioso hablarles a las nuevas generaciones, del origen de las cosas, porque nadie ama ni respeta lo que desconoce.

Cabe aclarar que este documento no pretende ahondar en la historia de la Escuela



Normal para Profesores, desde el enfoque académico y extraordinaria labor educativa que ha desplegado a partir su fundación porque ese no es el propósito de este artículo, sino que está enfocado básicamente a hablar como se indicó, sobre del edificio y del PATRONATO.

Así tenemos que el origen del Patronato se deriva del edificio majestuoso en la historia de la Escuela Normal para Profesores, cuya construcción empezó en 1907 a instancias del General Pablo González, Gobernador del Estado, quien manifestó un gran interés y absoluta decisión de llevar a cabo la edificación de este plantel, como elemento fundamental que le permitiría al Estado formar a los maestros, para atender la educación de los niños y jóvenes de la Entidad, esa fue una de las líneas mas sólidas de su política educativa.

La proyección y la construcción del edificio escolar, se llevaron a cabo a partir de las directrices y lineamientos dados durante la época porfirista y con todos los adelantos científicos y pedagógicos que la modernidad exigía para instituciones de este nivel. Como elemento adicional que le da relevancia, es que la construcción del plantel quedó registrada como una obra pública a llevar a cabo por el Gobierno de Estado, en el marco del ambicioso programa de obras públicas de gran impacto social a construir en todo el país, convocado por Porfirio Díaz, Presidente de México, para Celebrar el

Primer Centenario de la Independencia de México.

El lugar designado para la construcción del inmueble, fue sobre la Avenida Independencia, en el proyecto del edificio, se puso especial cuidado en cubrir todas las necesidades y exigencias dadas por las reglas de la higiene y la pedagogía, para que tuviera la orientación, la iluminación y los espacios necesarios para la educación. La Lic. Margarita García Luna, en su libro “La Escuela Normal para Profesores de Toluca”, nos aporta una información pormenorizada del edificio y de cada una de sus secciones (pág. 54 a 60). En ese mismo año (1907), se iniciaron los trabajos de construcción para que el plantel pudiera inaugurarse en septiembre de 1910.

La obra contó con la valiosa participación del arquitecto Vicente Suárez Ruano y la colaboración de varios maestros y pedagogos quienes aportaron sugerencias muy importantes para lograr que esta construcción fuera majestuosa, moderna, funcional, como lo establecían los cánones de la nueva educación europea.

La inauguración del edificio normalista se llevó a cabo el 27 de septiembre de 1910 y sin lugar a dudas fue todo un acontecimiento académico y social de gran solemnidad y relevancia, que congregó a autoridades como al Marqués de Polavieja, Embajador de su



Majestad Alfonso XIII de España y al propio Gobernador Fernando González, quienes acompañados de un selecto grupo de invitados de la sociedad científica, académica, cultural y de múltiples representaciones institucionales educativas y civiles se dieron cita para participar en tan importante evento.

A partir de su inauguración, el plantel ha venido funcionando de manera regular y permanente cada año, por ello el uso ininterrumpido del inmueble, el paso despiadado del tiempo y, en muchas ocasiones, los escasos recursos económicos con los que contaban las autoridades escolares y educativas no permitieron brindarle una atención de mantenimiento sistemático a fondo y poco a poco fueron apareciendo los deterioros y el desgaste natural.

Afortunadamente la nobleza de la labor educativa realizada, la atención esmerada de los directivos y maestros y de manera particular la encomiable y callada labor formadora de valores y de amistades, de afectos y cariños que propiciaba el Internado Escolar, permitieron despertar en sus alumnos, un gran amor a su escuela, la gratitud por la institución que le cobijó no sólo para formarlos como maestros, sin que además les abrió sus puertas para ser su segundo hogar, el lugar donde vivir mientras realizaban sus estudios, donde se pasaban las horas y días de estudio y de emoción a la espera

de poder ir a sus hogares. Escuela, internado, estudio, vivencias, compañerismo y afectos, responsabilidad y metas se conjugaban para dejar una profunda huella de cariño de los alumnos por la Escuela Normal para Profesores.

Después de más de 70 años de funcionamiento, el edificio escolar resentía el paso del tiempo, el trabajo ininterrumpido de labores educativas, la carencia de recursos económicos, para someterlo a un tratamiento sistemático de mantenimiento a fondo, porque sí se realizaban reparaciones, sí se trataba de resolver el deterioro, pero con los exiguos recursos era imposible cubrir la magnitud con la que se manifestaba, de ahí que se fue perfilando la inquietud de los directivos como la Profra. Ana María Ortega Valero, por realizar un esfuerzo mayor de preservación de edificio escolar, la inquietud también se manifestaba en maestros, alumnos y ex alumnos, pero por causas diversas no se pudo concretar nada en su administración.

En el año de 1987, al ser yo nombrada, por las autoridades educativas, Directora de la institución, después de haber laborado por casi 10 años como catedrática en las asignaturas de Técnica de la Enseñanza, Didáctica y Laboratorio de Docencia y otras materias, fue un tiempo en el que aprendí a amar la escuela, a sentirme orgullosa de ser catedrática del plantel, en donde además, siempre recibí el cariño



entrañable de mis alumnos, el respeto y el afecto de las autoridades escolares del plantel pero también la camaradería de los colegas que como yo, colaboraban en la formación de futuros maestros.

Al recibir la honrosa responsabilidad de dirigir esta institución, lleve a cabo un diagnóstico general de la escuela y en el área relacionada con la situación material del inmueble, me percaté del deterioro que mostraba el edificio escolar en diferentes zonas, así como la inquietud y la preocupación de muchos maestros como la muy querida Maestra Eudoxia Calderón “Seño Docha”, como se le llamaba cariñosamente, quien desde su época de estudiante, después como maestra y directora de la Primaria Anexa por muchos años y ya como jubilada, me comentó en diversas ocasiones el entrañable amor que sentía por la Normal “mi escuela” decía, y me externaba la gran preocupación que sentía al ver el deterioro que mostraba el edificio, siempre insistía con vehemencia en la importancia de actuar de manera enérgica y sistemática para preservar el bello edificio normalista, así como rescatar el hermoso mobiliario que por razones diversas se encontraba en diferentes planteles de la ciudad.

Así como ella hubo muchas personas como el Profr. Alfonso Sánchez García, el Profr. Galdino Sánchez Gómez, la Profra. Guadalupe Gutiérrez de Badillo, la Profra. Celestina Vargas

Bervera, la Profra. Gloria Guadarrama Sánchez, la Profra. Gloria Díaz González de Libién, la Profra. Yolanda Salgado Barrientos, la Profra. Bertha Zárate, la Profra. y Lic. Laura Pavón Jaramillo, que en ese momento era la C. Presidenta Municipal Constitucional de Toluca, sólo por mencionar en este momento algunas de las muchas personas interesadas en que se organizara un trabajo sólido y perdurable que permitiera la conservación permanente del edificio majestuoso de la Escuela Normal para Profesores.

La realidad era apremiante, ya que entre más tiempo pasaba, mayor era el deterioro por lo que a principios del año 1988, decidí plantear formalmente al personal directivo y mandos medios de la institución, la iniciativa para crear un organismo de participación social, que convocara a ex alumnos, directivos, maestros y a la sociedad civil interesada para crear un PATRONATO, como un ente adicional al personal académico y administrativo que laboraba en la escuela, que tuviera personalidad propia, pero ligado íntimamente a la institución, que no interfiriera con el trabajo escolar sino que apoyara en lo material del edificio su tarea sería procurar la CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL y de esta manera generar las mejores condiciones de trabajo para alumnos y maestros. El planteamiento fue muy bien recibido y esto permitió hacer la solicitud formal



ante las autoridades educativas, para que una vez aprobado el proyecto, se iniciara la convocatoria a la comunidad académica interna y externa y a la sociedad civil.

Antes de proseguir, considero importante aclarar por qué se eligió la creación de un PATRONATO y no se tomó alguna otra denominación. El término surge del ámbito religioso (Patronato Canónico), sin embargo la utilización del término como lo señala el diccionario de Derecho Usual, se ha aplicado con diferentes acepciones como: “El derecho, autoridad, poder de un patrono, obligación de cumplir con algunas obras piadosas, aquellas personas designadas por el fundador...”. También se le identifica como la entidad desarrollada para controlar y asegurar que se cumplan determinadas misiones, “...es el consejo formado por varias personas que ejercen funciones rectoras, asesoras y de control en una fundación para que se cumpla debidamente con sus fines”.

Esta es la acepción que se eligió en su momento y como ha venido funcionando el Patronato Pro Conservación de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, A.C., por ello lo valioso de su aporte y participación activa ininterrumpida a lo largo de los 25 años de vida desde su fundación. Es además una Asociación Civil NO LUCRATIVA y VOLUNTARIA que se dedica a impulsar las actividades propias que

han permitido rescatar el edificio escolar, a través de la restauración, no de la reparación, con el cuidado de preservar la esencia del inmueble desde su concepción hasta la fecha y de recuperar los espacios que por las necesidades de su desarrollo educativo en otros momentos, fueron adaptados para otros servicios.

Por la nobleza e importancia del proyecto, que además no significaría ninguna partida presupuestal especial, las máximas autoridades educativas dieron el visto bueno y a partir del mes de junio de ese año (1988), se difundió la convocatoria tanto en la comunidad escolar como en a los ex alumnos y se hicieron llegar invitaciones a personal ligadas a la institución sin que necesariamente hubieran sido alumnos, se realizaron reuniones parciales con las personas que asistían al llamado para exponerles el proyecto y el deseo de que formaran parte del Patronato, como suele suceder, hubo personas muy entusiastas que gracias al cariño entrañable que le profesaban a su escuela, aceptaron en forma inmediata, pero también hubo quienes se disculparon por no hacerlo o simplemente no se presentaron a la cita.

Se tuvo la fortuna de contactar al Arquitecto Carlos Martínez Ortigoza, Delegado del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el Estado, a quien se le informó del proyecto y se le solicitó la asesoría de esa institución para que los trabajos que se realizaran, fueran con



base en las directrices que a ella correspondían y su respuesta fue inmediata, involucrándose desde ese momento en las acciones y tareas respectivas, de igual modo se solicitó la participación del Ing. Humberto Nicolás Whaibe Arredondo, Delegado del CAPFSE en el Estado, mismo que accedió a participar activamente y su colaboración fue relevante.

De igual forma se solicitó a la Profra. y Lic. Laura Pavón Jaramillo, Presidenta Municipal de Toluca y brillante ex alumna de la institución, su valiosa participación como autoridad municipal y ella con el cariño afectuoso a su escuela se comprometió de tal forma que se pudieron llevar a cabo tareas y trabajos que difícilmente se hubieran realizado sin su enorme colaboración. En fin, considero que se dieron las condiciones adecuadas para llevará a cabo la integración del PATRONATO como una Asociación Civil, debidamente registrada y autorizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, e inscrita como tal ante el Lic. Rodolfo Díaz Vergara, Notario Público No. 20 del Estado de México, quien además nos brindó su valiosa asesoría para elaborar los estatutos respectivos.

De los aspectos relevantes que los estatutos precisaban, destaco que, la Dirección y Administración del Patronato estaría a cargo de una Mesa Directiva, Integrada por un Director, un Secretario, un Tesorero, un Protesorero y los

Vocales y Coordinadores que se estimaran pertinentes. Así mismo establecían que la Asociación podría contar con un cuerpo de consulta y apoyo, al que se le denominaría Consejo Consultivo, integrado por aquellas personas e instituciones interesadas en participar de manera voluntaria y altruista en la consecución de los propósitos de la Asociación.

En este entendido, la primera Mesa Directiva del Patronato quedó integrada como sigue*:

DIRECTOR: María del Rocío Márquez Páez.

SECRETARIA: Gloria Guadarrama Sánchez.

TESORERA: Gloria Díaz González de Libián.

PRO- TESORERA: María Cristina Camacho López.

PRO- TESORERA: Raquel Yolanda Salgado Barrientos.

VOCALES Y COORDINADORES:

Enriqueta Araceli Padilla Zúñiga, Mario Alberto Rodríguez Iturbe, Lilia Badillo Gutiérrez, Elvia Badillo Gutiérrez, Luz María Alvear Robledo, María de Jesús Villegas Vilchis, Camerina Orihuela Arias, Galdino Sánchez Gómez (†), Cecilia María de los Dolores Quesnel Nieto, Teófila López Fuentes, Mercedes López Gómez Tagle, María Chávez Campoamor, Ana María de las Mercedes Monroy Olivera, Emilia Josefina Montiel Navas, Martha Díaz González Estrada.

* Datos tomados del Acta Constitutiva en el Protocolo Notarial.



Por sus méritos sobresalientes y su decidido apoyo al Patronato el Consejo Consultivo quedó integrado por las personas siguientes:

PRESIDENTES HONORARIOS:

Gloria Leal de Beteta

Guadalupe Rhon de Hank

Carlos Hank González (†)

PRESIDENTES:

Laura Pavón Jaramillo

Mario C. Olivera

VICEPRESIDENTES:

Eudoxia Calderón Gómez (†)

Irma Zárate de Lino

Alfonso Sánchez García (†)

MIEMBROS HONORARIOS DEL CONSEJO

CONSULTIVO:

Salvador Reyes Nevarez, Jorge Guadarrama López, Humberto Nicolás Whaibe Arredondo, Carlos Martínez Ortigoza, Carlos Calderón Mosqueda, Celestina Vargas Bervera y Guadalupe Gutiérrez de Badillo.

La ceremonia de toma de Protesta del Patronato Pro- Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca, A.C, tuvo lugar en el Salón de Actos del plantel el día 27 de septiembre de 1988 y estuvo presidida por el C. Lic. Ramón Beteta Monsalve, Gobernador Constitucional del Estado y su distinguida esposa la Sra. Gloria Leal de Beteta, la presencia

destacada de la Profra. Guadalupe Rhon de Hank, ex alumna dilecta de la escuela, así como de todos los integrantes de la Mesa Directiva y del Consejo Consultivo del Patronato ya mencionados, quienes estuvieron acompañados de las autoridades educativas del Estado, autoridades civiles del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado, la representación de las generaciones de egresados del plantel, estudiantes, maestros, autoridades educativas y los padres de familia. Fue acto por demás solemne, en el que se dio a conocer a la sociedad la integración de esta Asociación Civil y sus propósitos.

El inicio de actividades de toda organización es difícil, porque hay que ajustar el accionar de sus integrantes en cuanto a tiempos, inquietudes, posibilidades y estilos de trabajo, sin embargo el entusiasmo demostrado por los miembros del Patronato, permitió iniciar, aunque con dificultades de las acciones, porque carecía de recursos económico, pero con una gran disposición y compromiso de todos, organizados en comisiones y en una gran labor la gestión en diferentes frentes, se lograron llevar a cabo las primeras acciones derivadas del Plan de Trabajo establecido, mismo que abarcaba seis programas generales: El Programa de Preservación del inmueble, el de Recursos Financieros, el de Apoyos Técnicos, el de Apoyos Materiales, el de Difusión y Extensión y el de Legalización de



Contratos Jurídicos.

De las principales acciones y logros que se llevaron a cabo, en un lapso aproximado de los primeros 11 meses destacan:

- El haber localizado y obtenido la donación para la escuela de la película firmada el día 28 de octubre de 1910, con motivo de la inauguración del edificio escolar de la Normal para Profesores, en donde se aprecia desde la recepción que el Gobierno del General González, autoridades y el pueblo de Toluca, le hicieron al Marqués de Polavieja, representante del Rey Alfonso XIII, a su llegada a la ciudad, en el ferrocarril, para la conmemoración del Centenario de la Independencia de México. Las imágenes muestran además la fachada del edificio y sus jardines, así como de la gran audiencia que se reunió en el recinto escolar, en la que estuvieron representados todas las instituciones gubernamentales, educativas y civiles del Estado y de la sociedad. El documento fílmico histórico por ser testimonio real de tan importante evento, fue donado por la familia del Lic. Gaxiola, quienes por razones familiares mandaron realizar la filmación.
- La fumigación de las puertas y ventanas de madera de todo el edificio, para detener la destrucción causada por la polilla, esta delicada tarea pudo efectuarse gracias a la valiosa intervención del INAH, quien envió a técnicos especialistas en ese trabajo tan delicado y pe-

ligroso para la salud de los alumnos y maestros, gracias al apoyo económico y de gestoría de la Presidenta Municipal de Toluca, Profra. y Lic. Laura Pavón Jaramillo, quien gestionó la intervención técnica y autorizó el pago de gastos, así mismo se contó con la encomiable e invaluable colaboración de directivos, maestros, alumnos, personal secretarial y manual, porque durante tres meses la escuela tuvo que llevar a cabo su labor educativa cotidiana, en edificios escolares ajenos a la Escuela Normal, y en el gimnasio ya que era imposible trabajar en ningún recinto del plantel, dada la toxicidad de los fumigantes. Desde aquí vuelvo a reiterar el reconocimiento a toda la comunidad escolar, que soportó las incomodidades, los problemas derivados de la propia situación y su deseo ferviente de participar de la mejor manera para lograr ese primer trabajo indispensable.

- El Registro en el Catálogo Nacional de Inmuebles Históricos de la ciudad de Toluca, por el INAH, gracias al apoyo del Sr. Delegado Arq. Carlos Martínez Ortigoza.
- Con la asesoría del INAH, y la participación decidida del Ing. Humberto Whaibe, Delegado del CAPFSE, se llevó a cabo el arreglo de las filtraciones de agua del hermoso y solemne Salón de Actos, tanto en su parte interior como en la exterior, cuya dificultad fue enorme, dado que se tuvieron que numerar una a una



todas las laminillas que cubren el techo externo de este salón y se mandaron a hacer las faltantes (que fueron algunos cientos), con un material muy parecido al original que ya no existía. Trabajos que se llevaron a cabo durante casi seis meses.

- Se desarrolló un intenso trabajo de difusión entre los maestros, alumnado, y demás integrantes de la comunidad sobre la importancia del edificio escolar, a fin de crear la conciencia de conservación y restauración del majestuoso plantel, así como la actitud de colaboración en su cuidado y el legítimo orgullo de ser estudiantes de tan importante institución.
- Se gestionó y se logró por única vez la autorización de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, para la exención del pago de impuestos, para los donantes que adquieran los “bonos de aportación económica” para los trabajos de restauración del edificio escolar de la Escuela Normal para Profesores. Logro sin precedentes que lamentablemente no se pudo volver a obtener.
- Se inició el acomodo de bonos de aportaciones económicas, para recabar los recursos financieros necesarios para sufragar parte de los gastos que el trabajo de restauración requería.
- Se obtuvo una importante colaboración y donación de documentos y de equipo de laboratorio históricos, por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México, al argumen-

tar que eran patrimonio de la Escuela Normal.

- La organización del “Baile del Recuerdo”, como una actividad social para recabar recursos económicos, que además permitiera recordar los bailes que antaño se llevaban a cabo en los patios del plantel.

Estos son el resumen de los logros más significativos obtenidos durante los primeros meses de trabajo de 1988-1989 por el Patronato, sin embargo a partir del inicio de su fundación, nunca ha dejado de trabajar a favor de la Conservación y Restauración del bello y majestuoso inmueble porfiriano, cuna del Normalismo en el Estado de México, de ahí que la comunidad escolar debe sentirse muy orgullosa de contar con esa Asociación Civil que por 25 años ha trabajado con entusiasmo, iniciativa, entrega y sensibilidad en el remozamiento y conservación de la escuela.

En cada etapa que comprende una administración directiva, el Patronato ha sabido sumar su esfuerzo al de las autoridades escolares en turno, en ocasiones la tarea no ha sido fácil, porque el Patronato, como Asociación Civil, no puede intervenir u obstruir el trabajo académico de la escuela porque su tarea está ubicada en la conservación del inmueble.

Es de justicia dar honor a quien honor merece, por ello desde estas líneas expresó un amplio reconocimiento a todos los integrantes de

Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C.



este ejemplar Patronato, tanto a los fundadores, que en muchos casos ya se nos adelantaron, como a todos los que actualmente continúan con la ardua y noble labor que tiene esta Asociación Civil y en particular de las profesoras Gloria Díaz González de Libién distinguida Presidenta del Patronato y a Raquel Yolanda Salgado Barrientos, Tesorera del mismo, ya que desde 1988, ha trabajado de manera incansable, voluntaria y altruista, ha puesto su iniciativa, su entusiasmo y su profesionalismo para lograr junto con las autoridades escolares, que el plantel recobre su esplendor como edificio

centenario. Han sido varias las administraciones directivas que les ha tocado vivir, sin embargo por el cariño inconmensurable a su escuela, el compromiso social contraído con la institución y desde luego con el mismo Patronato, nunca han claudicado, en su empeño.

Por todo lo expresado afirmo con plena convicción que el PATRONATO PRO CONSERVACIÓN DEL EDIFICIO DE LA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES A. C., es un ejemplo de trabajo, colaboración institucional, de logros y de organización de la sociedad civil.

¡¡¡Felicidades en su 25 Aniversario!!! ❁

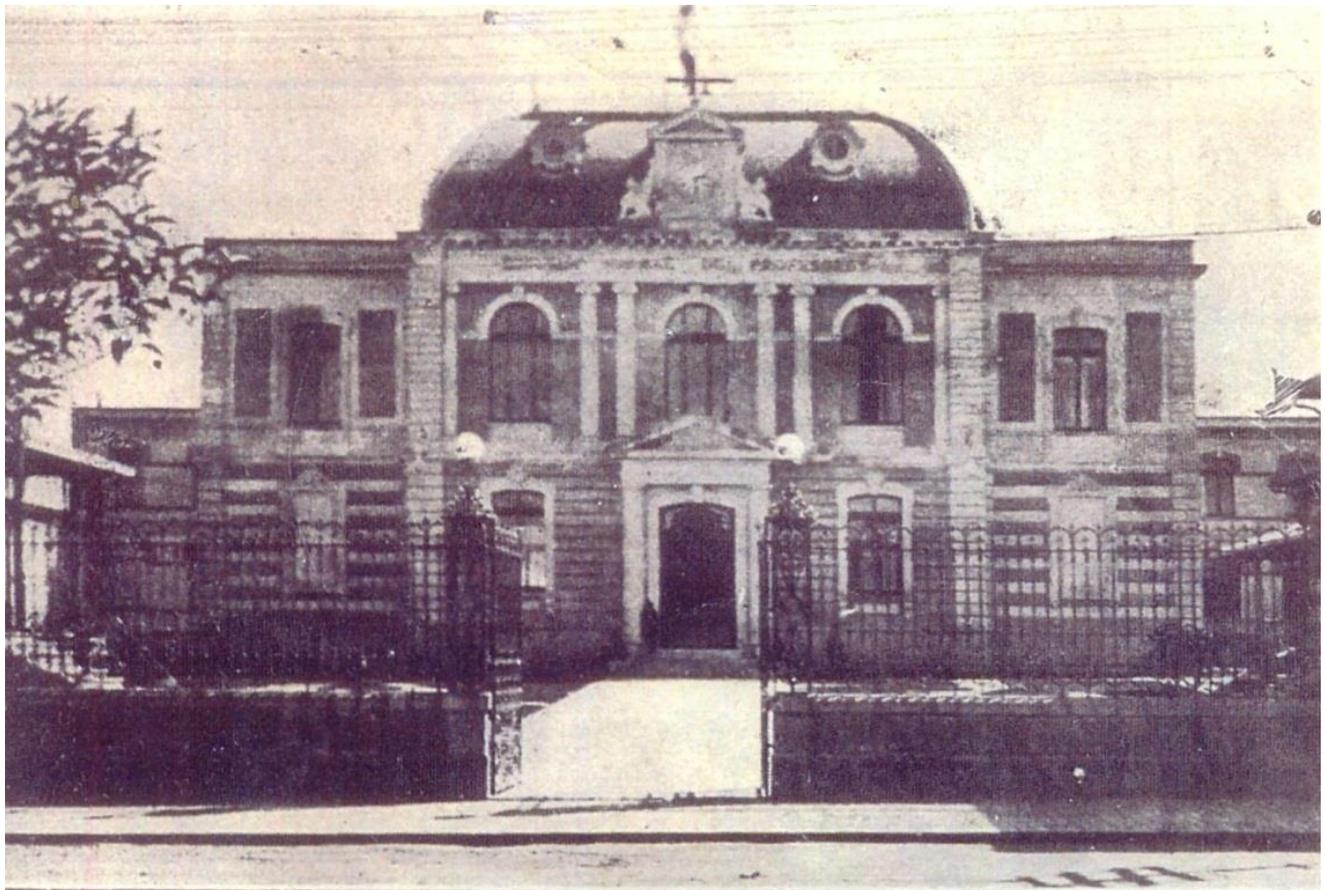


Foto antigua de la fachada de la Escuela Normal de Profesores de Toluca.



El Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca

Profra. Margarita García Luna Ortega
Cronista de la ciudad de Toluca, ex alumna

Con el objeto de colaborar con las autoridades estatales y municipales en la conservación y preservación del monumento que ocupa la Escuela Normal para Profesores que se localiza en la Avenida Independencia de esta ciudad, se creó hace una década el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca, A.C.

El 24 de octubre de 1988 hace exactamente veinticinco años, se formalizó este Patronato como Asociación Civil que persigue como finalidad promover la obtención de apoyos técnicos, financieros y materiales para preservar dicho edificio y difundir la riqueza arquitectónica de esta histórica construcción.

Desde los primeros años del Patronato se llevaron a cabo importantes tareas de restauración. Entonces era Presidente Municipal de Toluca la Profesora y licenciada Laura Pavón Jaramillo quien, respaldada por el H. Cabildo, intensificó la primera etapa de los trabajos de restauración, se arregló la bóveda,

losa y pintura interior de la Sala Juan Sebastián Bach, se pintaron los muros interiores del edificio, se rehabilitaron las puertas y ventanas de madera y del barandal de la escalera imperial.

En estos años era la Directora del plantel la Profra. Rocío Márquez Páez, y en coordinación con otros profesores egresados de la escuela realizaron una importante labor. Entre esos profesores se encontraba don Alfonso Sánchez García que era Cronista de la ciudad de Toluca, la Profa. Eudoxia Calderón Gómez, las profesoras Carlota Camacho, Gloria Guadarrama Sánchez, Gloria Díazgonzález de Libién y Yolanda Salgado Barrientos. Cabe destacar y reconocer que estas dos últimas profesoras se han desempeñado como Presidenta y Tesorera del Patronato a lo largo de veinticinco años sin interrupción. Cuando les pregunté cuál era la causa por la que han realizado esta tarea sin recibir percepción económica alguna y durante tanto tiempo, pude constatar el amor y la gratitud que profesan en la escuela donde se formaron



como profesoras y en donde tuvieron hermosas vivencias como niñas, adolescentes y en sus primeros años de juventud: “Este edificio, en donde viví internada —me comenta Gloria Diazgonzález de Libién— fue para mí mi propia casa durante muchos años, fue como un sueño vivir en ella, un sueño del que guardo los más bellos recuerdos”.

Al revisar los documentos relacionados con la restauración del edificio durante los veinticinco años de existencia del Patronato y al reparar en la intensa labor que se ha llevado a cabo, le pregunté a quien fuera Senadora la Lic. Laura Pavón Jaramillo qué fue lo que motivó la creación de esta Asociación Civil. Me respondió que para ella fue una doble motivación: el restaurar y preservar el plantel educativo que la formó, que la cubrió con su belleza, su tradición académica, su dignidad histórica, su esplendor arquitectónico, por una parte y por la otra, como Presidenta del H. Ayuntamiento de Toluca, el conservar el patrimonio histórico y artístico de la capital del Estado de México, rescatando y preservado monumentos que, como éste, distinguen a nuestra ciudad y son una parte representativa de nuestra historia.

Desde que la profesora Ana María Ortega Valero era la Directora del plantel se vio la conveniencia de crear una Asociación Civil encaminada a conservar el edificio y a estimular la conciencia entre alumnos, ex alumnos y la comunidad en general sobre los valores

históricos y artísticos del monumento. Con la Directora Márquez Páez se formalizó la creación del Patronato y bajo la administración de las Directoras Profesoras Francisca Romero, Aída María Antonia León García, Elisa Estrada Hernández y Ma. Eugenia Hernández Tapia se han seguido realizando importantes actividades para conservar el monumento y para difundir su riqueza arquitectónica.

Los Gobernadores del Estado de México y los Presidentes Municipales de Toluca han respaldado la tarea desarrollada por el Patronato a lo largo de diez años. El Gobernador César Camacho Quiroz visitó el edificio de la Escuela Normal en el mes de febrero de este año, develando una placa en el que se rescata el nombre original de la institución, y gracias a su apoyo se publicó la segunda edición de un libro en el que se difunden los valores históricos y arquitectónicos del edificio. La cantidad que se recaudó con la venta de este libro se destinó en su totalidad a la conservación porfirista que nos ocupa. Para finalizar quiero destacar que el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca, A.C., ha realizado un importante labor que debe servir como ejemplo a todos los ciudadanos en la toma de conciencia y en la ejecución de acciones para conservar los monumentos que deben cuidarse y protegerse, pues mantienen entre sus muros nuestra memoria histórica colectiva. ❀



Trabajo conjunto de la sociedad y la Normal de Profesores, 25 años de grandes resultados

Lic. Carolina Monroy del Mazo
Presidenta Municipal de Metepec

Soy una convencida de que la sociedad debe participar decididamente en la vida de las instituciones. Sé que ningún gobierno puede hacerlo todo ni mucho menos solo, y por eso considero que cada quien, siguiendo el llamado de su conciencia social, debe abrazar una causa. Una de las mías es la educación, otra, la conservación del patrimonio cultural que es de todos, que nos distingue y nos enorgullece.

He tenido el enorme privilegio de colaborar con grandes y queridas amigas y amigos en favor de una institución emblemática de nuestro Estado de México, que ha trascendido el tiempo y que le ha dado dignidad y decoro a la noble labor de la enseñanza: la Escuela Normal de Profesores de Toluca, declarada Centenaria y Benemérita en 2010, por el Presidente de México Enrique Peña Nieto, entonces gobernador de la entidad.

La experiencia de formar parte del Patronato Pro Conservación del Edificio de la

Escuela Normal para Profesores de Toluca, A. C., que agradezco enormemente, ha sido en verdad satisfactoria y emocionante.

Qué construcción maravillosa, característica del Art Nouveau de principios del siglo pasado, es la de nuestra Normal, y qué placer recorrerla, conocerla en sus finísimos y elegantes detalles, y en su momento, imaginarla renovada en todo su espectacular brillo.

Siendo directora del Instituto Mexiquense de Cultura, tuve la oportunidad de contribuir a la restauración de uno de los lugares más significativos de la Normal, el relieve de Minerva, ese espacio dedicado a la diosa romana de la sabiduría, aspiración máxima de todo profesor y profesora que busca no sólo enseñar a sus alumnos conceptos y conocimiento, sino impulsarlos a ser grandes en aquello que decidan hacer de su vida y a convertirse en buenos integrantes de la comunidad y personas útiles a la sociedad.



Lo he contado muchas veces: tengo una especial inclinación hacia el arte de la arquitectura, así que fue para mí una gratísima experiencia y un alto honor contribuir, de alguna manera, a mantener este sitio en el que la vida escolar y cívica del plantel ocurre en torno del impresionante relieve de Minerva, como lo concibió el genio del artífice constructor de esta belleza, don Vicente Suárez Ruano.

El edificio de la Normal es, en sí mismo, una magnífica obra de arte, un elemento de identidad de la ciudad de Toluca y un patrimonio común que es imprescindible preservar, como lo ha hecho tan atinadamente el Patronato en 25 años de trabajo generoso.

Pero hay algo todavía más importante en la tarea del grupo de ciudadanas y ciudadanos que lo conforman: velar porque la tradición de

calidad y vocación profunda forjada en el interior de sus muros y que ha distinguido a las y los egresados de la Normal de Profesores de Toluca prevalezca, tal como ha sucedido aun en tiempos de grandes dificultades para el país y por sobre cualquier interés que no sea el de la educación y la formación de buenos mexiquenses y mexicanos.

La sociedad organizada acompañando corresponsablemente a las instituciones en su desarrollo, su historia, sus sueños, sus anhelos y su trabajo cotidiano es la mejor forma de garantizar grandes resultados. El Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca, A.C. es un ejemplo contundente y afortunado de ello.

Larga, larguísima vida a la Normal y a su Patronato. ☀



Normalistas en 1946.



La Normal de Profesores en la vida de Toluca

Ing. Agustín Gasca Pliego

Agradezco sinceramente la gentil invitación que me hace el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., que me solicita unirme al festejo por el XXV aniversario de su creación protocolaria, con algunas líneas destinadas a formar parte de la publicación conmemorativa de esta fecha relevante. Como toluqueño que soy, por nacimiento y residencia, conozco el valor de esta bella construcción, de los nobles fines a los que ha sido destinada y de las incontables generaciones, tanto de maestros como de alumnos, que le han infundido energía y razón por ser igualmente comparto el orgullo de mis paisanos por contar con una obra arquitectónica tan representativa de una época, al mismo tiempo que simbólica de una tarea intemporal, como es la educación de la niñez y la juventud.

Como oriundo de esta tierra y habiendo sido alumno durante tres años, en el Jardín de Niños Lauro Aguirre, integrado a la Normal de

Profesores, a través de mi juventud y posteriormente durante 40 años como servidor público municipal y estatal particularmente en áreas educativas y culturales me siento muy cercano a esta institución. Lo recuerdo sin vanagloria, solo para señalar que en cada una de estas funciones ha tenido incontables ocasiones para compartir con mis amigos normalistas sus iniciativas y esfuerzos para proteger, remozar y dar mantenimiento a este legado excepcional, que por muchas razones ocupa un sitio relevante dentro del patrimonio cultural tangible e intangible del Estado de México.

Lo tangible de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores está en su edificio, tan ligado al paisaje urbano y la tradición artística de la ciudad, lo intangible se encuentra en el cuantioso y calificado contingente de docentes que egresaron y egresan de sus espacios para conducir el proceso de enseñanza y aprendizaje, no sólo en los más diversos rumbos del territorio estatal sino



también en muchas entidades de la República. Sin menosprecio de los otros planteles formadores de normalistas, aquí se finca el pie veterano de los saberes y quehaceres magisteriales, la raíz de la pedagogía y la didáctica en las escuelas de educación básica, media y media superior que integran el sistema educativo mexiquense.

Felicito a los miembros de este Patronato por su labor cotidiana e incansable, encaminada a preservar el esplendor original de este edificio, inaugurado en 1910. Ciertamente que ningún toluqueño de corazón permitiría que este

inmueble desapareciera, porque está firmemente asentado en el horizonte emocional de nuestros paisanos, pero el empeño permanente de quienes entregan su talento, su sensibilidad y su capacidad de gestión para impedir que decaiga, se deteriore o envejezca, merece la admiración y el apoyo de la sociedad a una asociación que, de manera meritoria, se ha echado a cuestras la tarea de reanimar el espíritu que dio origen y, a lo largo de más de un siglo, ha dado permanencia a una institución emblemática de la vitalidad toluqueña. ❁



Maestras del siglo XX.



A 103 años de la inauguración de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores

Lic. Abraham Bastida Aguilar

El 27 de septiembre se reunieron distinguidas personalidades en la Centenaria y Benemérita Escuela para Profesores, para la ceremonia conmemorativa del 103 aniversario del edificio escolar.

Esta ceremonia nos recuerda que el edificio de la escuela normal de Independencia reúne tres características que evocan la identidad toluqueña de principios del siglo, la primera será la identidad histórica, la segunda la identidad educativa y la tercera la identidad social.

La primera que sería la histórica tendría su inicio cuando se concibió la idea de construir una escuela normal cuya conclusión debía ser, en la conmemoración de los festejos del Centenario de la Independencia durante los cuales el presidente Porfirio Díaz buscaba presentar los logros de su gobierno que ya duraba treinta años de progreso y que para una clase social determinada había sido una política

de paz aun cuando meses después se sabría que este progreso había dejado al margen a clases sociales que no habían podido servir al cargo del progreso porfirista, grupos que serían los revolucionarios del veinte de noviembre de 1910.

Durante el régimen de Porfirio Díaz se incorporó al sistema político de la época el positivismo, que en aquella época esta corriente filosófica fue promovida por Gabino Barreda, quien fue el Primer director de la Escuela Nacional Preparatoria y además introdujo el método científico, en la enseñanza elemental. En este sentido el positivismo debe ser entendido como una corriente o escuela filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación de las teorías a través del método científico. El positivismo deriva de la epistemología que surge



en Francia a inicios del siglo XIX de la mano del pensador francés Saint-Simon primero, de Augusto Comte segundo, y del británico John Stuart Mill y se extiende y desarrolla por el resto de Europa en la segunda mitad de dicho siglo. Según esta escuela, todas las actividades filosóficas y científicas deben efectuarse únicamente en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia. Recordemos que en la época de Porfirio Díaz existía un grupo político denominado los científicos precisamente, por querer implementar el método científico en las políticas públicas

Nacido en la ciudad de Puebla el 19 de febrero de 1818 Gabino Barreda se trasladó a la ciudad de México para estudiar jurisprudencia en el antiguo Colegio de San Ildefonso. Su inclinación hacia las ciencias naturales lo hizo interrumpir la carrera de derecho para iniciar estudios de química en el Colegio de Minería y en 1843 ingresar a la Escuela Nacional de Medicina.

Obtuvo el título de médico y posteriormente impartió las cátedras de filosofía médica en la Escuela Nacional de Medicina y más tarde la de historia natural y la de patología general al crearse dicha asignatura.

El 16 de septiembre de 1867 pronunció la Oración Cívica, cuyo contenido impresionó a Benito Juárez, quien al regresar del norte, ya triunfante, nombró secretario de Justicia e

Instrucción Pública a Antonio Martínez de Castro, quien confió a Francisco Díaz Covarrubias la reforma de los estudios. El 10 de febrero de 1868, al fundarse la Escuela Nacional Preparatoria, Barreda fue nombrado director general, donde con el lema, "Amor, Orden y Progreso", implementó el sistema positivista en su plan de estudios e impartió la cátedra de lógica; continuó impartiendo la cátedra de patología general en la Escuela de Medicina y participó activamente en la política mexicana. Con su frase "La educación intelectual es el principal objetivo de los estudios preparatorios", adopta como suyo el lema positivista: "Saber para prever, prever para actuar". En 1878 se retiró de la dirección general, y fue su legado una institución estable y fuerte. En 1881, falleció en su domicilio en Tacubaya, Distrito Federal. Sus restos reposan en la Rotonda de las Personas Ilustres, lugar al que fueron trasladados el 22 de enero de 1968.

En relación al positivismo de Augusto Comte, Gabino Barreda considera que la educación es el elemento neutralizante y disolvente del estado teleológico. La educación debe liberar en lugar de adoctrinar, debe oponerse a la explotación y a la dominación. Debe servir para la emancipación mental, pues en ella se encuentra el acceso al progreso. En el entorno del positivismo educativo se construyó la escuela normal que contenía un edificio



principal de estudiantes de normal con anexos de primaria y secundaria para las prácticas consiguientes, era gobernador José Vicente Villada. Es indispensable recordar en estas líneas la presencia del español Camilo García de Polavieja quien finalmente inauguró el edificio que hoy recordamos, en su carácter de ministro plenipotenciario de España.

Como antecedentes importantes relacionados con la escuela normal vale la pena hacer memoria de que el gobernador José Zubieta, en abril de 1882 ordena la fundación de la Escuela Normal para Profesores, se nombró director a Santiago Enríquez de Rivera. Entonces había fuertes razones de orden filosófico e histórico que obligaban al estado a la creación de las normales, como proyecto cultural y educativo cuyo horizonte estaba en los ojos de aquellos visionarios que podían ver más allá de la realidad presente y cotidiana. En la historia de la educación al Gral. José Vicente Villada en 1891, Gobernador del Estado, decide unificar el Asilo para Niñas Huérfanas con la escuela primaria que llevaba su nombre y se funda, la Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios. Posteriormente estas dos instituciones habrían de fusionarse en la Normal para Profesores. Dicho Asilo había sido fundado en 1871 y fue ubicado en el Ex Convento del Carmen, donde más tarde se radicaría el Internado para Varones de la Normal.

Para dirigir a la escuela normal siempre se pensó en gente prominente vinculada a la pedagogía es por esto que hacia 1920 llegó a dirigir esta escuela el ameritado Profr. Gregorio Torres Quintero, quien, aparte de su prestigio, fue un auténtico revolucionario en la pedagogía. Quintero propuso innovaciones metodológicas que vuelven a ser puestas en el escritorio magisterial, como es el caso del método onomatopéyico. Le sucedieron en la dirección personas muy reconocidas como el psicólogo Luis Herrera y Montes y el poeta Juan Rosas Talavera.

El Coronel José Vicente Villada quien fue Declarado Gobernador Constitucional para el cuatrienio que debería empezar el 20 de marzo de 1889 participó en el embellecimiento de Toluca y se le vincula eventualmente con la edificación de la Benemérita y Centenaria Escuela para Profesores de la Ciudad de Toluca. Fue un gobernador muy emprendedor, realizó un gran número de obras: concluyó los palacios legislativos del gobierno estatal y municipal. Modificó y mejoró el Instituto Científico y construyó los edificios para el Hospital General y la Escuela Industrial, además de las correccionales de hombres y de mujeres, la Casa de Maternidad, el Asilo de Mendigos, la Escuela Normal para Profesores, la Escuela de Artes y Oficios para Varones, el Departamento de Ingeniería, las oficinas del Consejo Superior de



Salubridad y el Tívoli para Obreros.

Comerciante, periodista y militar liberal, nació en la Ciudad de México en 1843. Ingresó al ejército como subteniente, fue hecho prisionero en el sitio de Puebla; pero logró escapar cuando era conducido a Veracruz.

Participó en el movimiento armado de Michoacán. Sobresalió heroicamente en el ataque a Morelia en 1863, rescatando una bandera que había caído en manos del enemigo; como premio fue ascendido al grado de comandante.

José Vicente Villada también se distinguió como político, en varios periodos fue diputado al Congreso de la Unión. Dirigió La Revista Universal y el Partido Liberal, tribuna que utilizó para defender a Lerdo. Fue declarado Gobernador Constitucional del Estado de México para el cuatrienio que debería empezar el 20 de marzo de 1889, según el decreto número 1, expedido el 19 de marzo del mismo año. Debido a varias reelecciones permaneció en el poder hasta el último día de su vida.

Villada fue uno de los más grandes urbanistas de Toluca, abrió calles, inicio el Paseo Colón, trazó jardines, erigió edificios, levantó monumentos. Formó la Sociedad denominada La Gota de Leche, solicitando a los ganaderos le proporcionaran la cantidad que ellos quisieran del preciado alimento, sin perjudicar sus intereses personales. Recaudando una cantidad

considerable de aquel nutriente, un grupo de damas voluntarias se encargaba de distribuirla diariamente, en las primeras horas de la mañana, bajo la vigilancia del propio gobernador. También sintió un profundo afecto por la clase obrera. Sus leyes en defensa del trabajador en caso de accidentes laborales, eran consideradas como socialistas. La creación del Tívoli es la primera acción gubernamental encaminada a proporcionar diversión y alejar del vicio al trabajador.

En el renglón educativo promulgó La Ley Única de Enseñanza, expedida el 19 de junio de 1890, en donde se establecía la obligatoriedad de la instrucción primaria; señalaba penas a los padres y tutores que no cumplieran con la obligación de proporcionar instrucción a los niños; creó la Escuela Rural en el estado y se esforzó en buscar la solución al problema de la educación indígena, a tal grado que los grupos étnicos contaron con maestros que hablaban el mismo idioma que los educandos. Otorgó premios a los preceptores que destacaron en la enseñanza y les daba derecho a recibir jubilación, de acuerdo a sus años de servicio.

Un personaje que ha sido constantemente mencionado y quien fue quien inauguró la escuela Normal fue el marqués de Polavieja, actualmente poco se conoce de la vida del marqués sin embargo, en su época fue ampliamente conocido como un político español



del cual hemos investigado que su nombre completo fue Camilo García, de Polavieja y del Castillo-Negrete, Marqués de Polavieja fue un militar español, apodado "El general cristiano". Hizo sus primeros estudios en Madrid y en Alcoy y terminados estos comenzó los preparativos para ingresar en la Academia de Estado Mayor. Cosa que no pudo llevar a cabo por el fallecimiento de sus padres que lo dejaron en precario estado.

Estimulado por la opinión pública el Capitán General García de Polavieja se lanzó al ruedo político publicando una carta-manifiesto el 1 de septiembre de 1898 que pretendió ser un aldabonazo en las agostadas conciencias tras el desastre y pérdida de las posesiones españolas de Ultramar, Cuba, Filipinas, Puerto Rico y las Islas Marianas, el llamado desastre del 98, propuso Polavieja una política regeneracionista. La propuesta pretendía realizar determinadas reformas en la administración pública y una descentralización administrativa que fueron, en parte, bien recibidas por algunos sectores de la burguesía catalana. Pretendía crear un partido político que aunara el espíritu conservador y católico del General con el radicalismo de José Canalejas. Con esta finalidad se creó la Junta Regional de Adhesiones al Programa del General Polavieja, contaba el general Cristino con el apoyo más o menos explícito de José Canalejas, del Conde de Romanones, del

integrista Ramón Nocedal y Rafael Gasset Chinchilla, finalmente el proyecto no prosperó.

En 1904, siendo Polavieja Jefe del Cuarto Militar del Rey, y teniendo de ayudante del Campo al que luego sería Ministro de la Guerra José Villalba Riquelme se creó el Estado Mayor Central del Ejército. Antonio Maura, entonces Presidente del Gobierno, a propuesta de su Ministro de la Guerra, Arsenio Linares, presentó al Rey la candidatura del General Francisco de Paula Loño y Pérez, para la jefatura del nuevo Estado Mayor. Tras un largo y duro enfrentamiento, que duró semanas, el Rey se negó a firmar el nombramiento de Loño y muy probablemente influido por su madre, al que Polavieja era muy allegado, le nombró a este último Jefe del Estado Mayor. Junto a otras discrepancias entre Alfonso XIII de España y Maura, el nombramiento tuvo como consecuencia la caída del primer gobierno maurista, quien presentó su renuncia irrevocable al Rey.

En 1906 fue nombrado Presidente del Consejo Supremo de Marina y Guerra. Fue miembro de la Real Academia de la Historia y presidente de la Cruz Roja Española, senador del reino Embajador extraordinario en México y consejero de Estado.

La segunda identidad que aporta la escuela normal a Toluca es la educativa la cual por una suerte de perseverancia histórica ha mantenido un modelo educativo que ha formado generacio-



nes de estudiantes principalmente mujeres que se han formado como pioneras del liberalismo heredado desde la constitución de 1857.

Como hemos podido ver la escuela normal baña de historia a la ciudad de Toluca motivo más que suficiente para la conmemoración de su centenario aniversario si no fuera por el aspecto de cómo ha influido los egresados y docentes de esta escuela en la identidad toluqueña. Del aspecto de la identidad social que preserva la escuela normal podríamos decir que independientemente de los aspectos educativos e históricos antes mencionados esta escuela ha dejado a los Toluco una imagen que es la de su propio edificio que se ha convertido en un punto de referencia obligado en una ciudad que

identifica la Avenida Independencia. Eso sin tomar en cuenta los valores morales que ha dejado en la ciudad, viendo a la Escuela Normal como un modelo de calidad educativa relevante, pertinente y trascendente a lo largo de la historia que se ha caracterizada por su sentido humano y la práctica de una cultura de sólidos valores éticos, en un majestuoso edificio histórico y centenario, con infraestructura física y académica moderna que son producto del porfirismo, es difícil encontrar algún ciudadano de Toluca, que se haya formado antes 1950, que al ver el edificio neoclásico y afrancesado de esta escuela no lo asociara con uno o varios de sus recuerdos familiares o románticos. ❁



Inauguración de la Escuela Normal de Profesores, 1910.



¡Oh, Escuela Normal, benemérita cumbre!...

Profra. Gloria Diazgonzález de Libián

Exalumna y periodista

La gratitud es un profundo sentimiento que brota del alma y alienta el corazón.

QUERIDA ESCUELA NORMAL, estoy de pie petrificada frente a tu majestuosa fachada en esta mañanita fresca en que la lluvia ha dejado en ti sus huellas veraniegas.

Te miro extasiada amada escuela con el acelere de mi corazón emocionado agolpándose en mi mente miles de recuerdos del tiempo en que me albergaste en tus entrañas como una alumna más, llena de sueños, ilusiones y esperanzas.

Veó el hermoso rostro de tu señorial y vetusta fachada relumbrando de belleza y coquetería al mismo tiempo, imaginando que la lluvia mañanera lavó tus rojos ladrillos y se chapearon al contacto de los primeros rayos del manantial.

¡Que hermosa tu cara, luciendo tu mansarda como brillante cabellera oscura y tu frente coronada por la luminosa tiara que adorna con su nuevo estilo flamante y merecido! ¡“Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores”!

Se me hace un nudo en la garganta, te ves

preciosa, como una moza recién bañada y engalanada para asistir a una gran fiesta. Te digo observando desde el sitio en que me encuentro, en la entrada de tu señorial reja.

Veó tus altos ventanales y me parecen ojos pispiretos que me coquetean y en su grácil pestañeo advierto que también tú me quieres como yo a ti.

Te quiero con todo mi corazón amada escuela, y hoy al contemplarte tan arrogante, fina, majestuosa, recuerdo que formo parte de un PATRONATO que en estos días está cumpliendo XXV AÑOS DE CUIDARTE. Un cuarto de siglo que ha pasado fugazmente, pero que sus integrantes como yo, hemos dedicado mucho de nuestro tiempo a RESTAURARTE, a ponerte bella como en los tiempos que fuiste inaugurada. Todos tus espacios son adorados, maravillosos e inolvidables.

Este veinticincoañero PATRONATO que te protege y te cuida, no sólo se ha concentrado en tu parte estructural, también participa en velar por tu esencia, que no es otra cosa si no el



espíritu educativo, y tu principal concepto, el de formar mujeres y hombres que educarán a muchas generaciones de niños y jóvenes de ambos sexos.

Un PATRONATO ejemplar que desde sus inicios ha llevado a efecto muchos planes y proyectos para poder seguir contando tu valiosa historia educativa, tu condición de prestigiado monumento arquitectónico y emblemático, admiración de propios y extraños. Un símbolo para Toluca y todo el Estado de México y más allá de nuestras fronteras.

Sigo aquí de pie y te digo que traspasaste los límites de tu mayúscula importancia como el Palacio de la Educación. Entre cientos de acciones se rescató tu nombre original Escuela Normal para Profesores, se te dio el apreciado galardón con el título de Centenaria y Benemérita. El primero por el Gobernador Lic. César Camacho Quiroz y el segundo por el C. Gobernador Enrique Peña Nieto. No conforme con estos méritos, durante la gubernatura de Peña Nieto, se proclamó escribir tu nombre con letras de Oro en el recinto oficial de la Legislatura Local.

Acontecimientos que jamás serán borrados.

Te observo extasiada ante tu monumental presencia y te confieso que durante estos XXV años dentro del PATRONATO se han vivido variedad de circunstancias. Han sido algunas de tormentosos y desdichados momentos, pero la mayoría de vivencias satisfactorias, felices, alegres y sobre todo de responsabilidad.

Te participo también que en este tiempo de

mi vida personal dedicado a ti, ha sido por el amor que te prodigo y mi enorme agradecimiento por convertirme en una mujer exitosa, profesionista, satisfecha, esposa y madre amorosa así como abuela consentidora, repartiendo polvos de amor por doquier.

La admiración y la gratitud que conmueven mis cinco sentidos hacia ti han valido el esfuerzo por buscar apoyos en diferentes estratos sociales, gubernamentales y empresariales, con los grupos culturales y por supuesto ex alumnos normalistas y todo esto por restaurarte y verte como lo estoy haciendo en este momento, hermosa y de pie, irradiando esa majestuosidad de tu singular edificación tipo europeo.

Que orgullosa me siento querida escuela de haber cumplido con mi sueño de observar tu esplendor, ese altruismo en que me vi envuelta por el cariño que te profeso, ha sido de valor incalculable, pues siempre dispuse de un tiempo especial para involucrarme en los trabajos necesarios que habían de realizarse para embellecerte y rescatarte de las inclemencias del tiempo que te dañaron.

Te comparto en este momento la gran emoción que invade al decirte que mi misión está cumplida, que te llevo siempre pegada a mis sentimientos y emociones que nunca te olvidaré y mientras pueda continuaré difundiendo tu importancia pedagógica a través de mis escritos en la prensa.

Te quiero por siempre jamás. ❀



Aniversario de plata, de un altruista Patronato

Profr. Atanasio Serrano López

El Patronato Pro Conservación de la Escuela Normal de Profesores, está viviendo el XXV Aniversario de su Fundación. Quienes lo conforman, por el resultado de su trabajo viven días de satisfacción. Cumplieron su compromiso.

Lo preside una mujer entusiasta, dinámica: Gloria Díaz González, talentosa profesora en retiro; periodista en acción.

Como en años de lideresa estudiantil, desde 1988 conduce al grupo filántropo de mujeres y hombres, vinculados profesional o estimativamente con el centro educativo.

En conjunto, tuvieron la iniciativa de restaurar uno de los edificios más bellos de Toluca, que al recobrar su remoto esplendor quedó como lo que es: un monumento emblemático de la ciudad, en condiciones de seguir siendo admirado.

Su fachada afrancesada, sus áreas verdes, su cerca de sobrio color negro, sus balcones superiores, sus ventanales de la planta baja, le dan aspecto de un oasis, en medio de la novísima

arquitectura que cambió el frontis de las viejas casonas. Moradas que por su peculiaridad, dieron señorío a la Avenida de la Independencia en la primera mitad del siglo XX.

Vía que así debe ser llamada, por erigirse en 1910, año del Centenario del Inicio de la Guerra de Independencia.

Es un edificio que por su estilo; por los años que tiene; por su sólida construcción que ha soportado movimientos telúricos —posee una digna historia.

La gratitud que guardan a esa Escuela, impulsó a ese conjunto de hombres y mujeres a restaurar íntegramente sus instalaciones. Como ellas, las profesoras, al ejercer su profesión estuvieron empeñadas en educar a los infantes; los jóvenes aspirantes a preceptores están comprometidos con el provenir de la educación en México.

Señalo preceptores, no sólo por el nombre que se lee en la parte superior del frontispicio; si no porque en estos días el plantel es mixto como



en los de su creación.

Para mi generación, como para la sociedad toluqueña, en muchos años de la centuria pasada, el prestigiado colegio fue conocido como Escuela Normal de Señoritas.

Las jóvenes doncellas, que la ocupan como antaño—son mayoría; los varones minoría. Aquellas viven en sus aposentos, como en años de formación académica de las damas emprendedoras, que desinteresadamente con los varones se dieron a la tarea de recuperar la imagen física del histórico inmueble.

En octubre de 1988, valerosamente se involucraron en la tarea, —magna por las dimensiones de la añeja casona— de recomponer su añosa estructura. 22 años tenían de plazo improrrogable, para dejar el 27 de septiembre de 2010 —año del Centenario— a la institución con un rostro nuevo, atractivo, encantador, como el de sus mejores años.

La primera medida, saber su estado físico. El diagnóstico de una junta de especialistas fue sorprendente: gozaba de buena salud, no había necesidad de practicarle una cirugía mayor. Amputaciones o injertos, de acuerdo con el dictamen quedaron descartados.

Es de buena madera la viejecita, pensaron las féminas y los señores benefactores. La alegría, el júbilo, embargó su ánimo. Con brío y voluntad, empezaron la tarea.

Empero, doce años, es un plazo largo y

breve, pensaron, para tan importante labor.

En el íterin, no todo fue frenesí, la indiferencia y el retiro de quienes ofrecieron colaboración decepcionó; empero, fueron contumaces, porfiados, en seguir con la obra. Invitaron a otras personas. Agradecidas con la venerada institución se sumaron al ambicioso proyecto.

Con esmero vigilaron el trabajo de los ebanisteros, para no alterar la fisonomía que dan a la escuela, las puertas de las aulas, biblioteca, oficinas, ventanales. Imprescindible era, no perdieran con el recobro de su aspecto, su originalidad. El color marrón muy propio de los pórticos, para satisfacción del viejo centro de estudios se conservó.

En la restauración de las decorativas cornisas de la fachada principal; de los muros en que descasan los techos de sus amplios corredores, exigieron cuidado como si se tratara de reparar un objeto de finísima cerámica.

Tesoneros fueron para encontrar un artesano que limpiara el vitral de la marmórea escalera. Lo hallaron. El artista, meticulosamente limpió los cristales, recompuso el plomo que los une; ligeros retoques dio a la pintura de la composición decorativa que ilumina la escalinata principal.

Aulas, dormitorios, refectorio —toda una joya—, por conservar una vitrina con vasijas de artístico acabado, como los recipientes de cristal



cortado, que en días del romántico siglo XIX, ocupó el comedor del benefactor gobernador, José Vicente Villada. Y los baños, por el retoque total como el de todas las estancias lucen esplendentes.

El máximo recinto de la Escuela: La Sala Juan Sebastian Bach después de la reparación quedó como lo que ha sido: Un regio salón de conciertos.

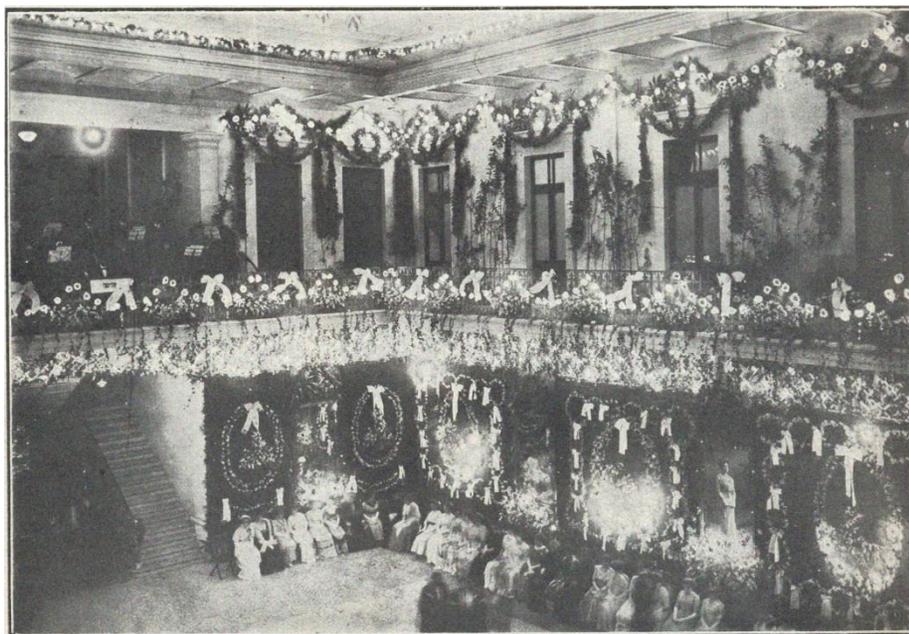
Espacio académico en que las normalistas, concluido el examen recepcional, juran, o protestan cumplir con su misión redentora: enseñar a escribir, a leer, y a razonar, a los niños mexicanos.

Y la campana, legendaria por los años acumulados, la que anuncia a las jóvenes internas el alba del nuevo día; como la hora del reposo, fue aseada. Es la esquila que anuncia con

su cántico sonoro que la Escuela Normal de Profesores —al término de la evaluación profesional de una alumna sustentante— ha parido otra hija: una Profesora en Educación Elemental.

Antes de concluir el plazo, el Patronato Pro Conservación de la Escuela Normal de Profesores, alborozamente entregó a la sociedad una vigorosa y atrayente institución educativa.

Como toda una dama de alcurnia, elegantemente vestida, sin corsé; con las mejillas coloreadas, el pelo cano muy bien peinado, luciendo discretas arracadas, y unos espejuelos que acentuaban su aspecto de mujer intelectual, la mañana del 27 de septiembre del año 2010, acompañada de damas y chambelanes, llegó a la solemnidad de su Primer Centenario. ❁



Baile en el patio de Minerva, durante la primera mitad del siglo XX.



Yo amo a la Normal...

M.S.P. Estela Ortiz Romo

Maestra en Salud Pública. Egresada de la primera generación de la Facultad de Medicina de la UAEM, e integrante del Colegio de Cronistas de la misma

Cuando me preguntan cuál ha sido mi mejor época como estudiante, sin la menor duda contesto que la secundaria, escuela que como Secundaria No. 2, formaba parte del complejo de la entonces Normal para Señoritas de la calle de Independencia.

Yo procedía de la Escuela Anexa (a la Normal), de la época de la Srita. Márquez en la dirección, aquella regia Profesora inolvidable por su clásico porte y su forma de ejercer la autoridad. Desde allí indirectamente aprendí a admirar a la Normal, viendo pasar a las muchachas más grandes al dirigirse a las clases con el maestro León, en el deportivo que quedaba en frente, en la calle llamada entonces Degollado. Las ventanas de mi salón de quinto año daban al jardín y las de sexto, para la calle, y desde allí lograba distinguir a mis maestras Practicantes que pasaban entre la bulla de alegres muchachas. Tengo que hacer mención especial de ellas, porque yo esperaba ansiosa cada jueves, a esas singulares jóvenes que se

esmeraban en su expresión, apoyándose en un material didáctico excepcional, para impartirnos sus clases; así recuerdo maravillada las biografías de íconos tales como Madame Curie (el radio), Benjamín Franklin (el pararrayos) o Juan Gutenberg (la imprenta), entre otros. Era un honor encontrarme en la calle a mis Practicantes y que me reconocieran y saludaran: así lo hicieron por años.

Cuando pasé a la Secundaria yo me sentí muy importante al ser albergada por ese edificio tan precioso y esa Escuela tan apreciada en la ciudad de Toluca, que tenía fama por sus altos niveles educativos, incluso reconocidos en todo el país (mi papá así me lo contaba).

En primero de Secundaria de la Normal, dirigida entonces por la maestra Meche Saldívar, volví a encontrarme con la Srita. Márquez en la clase de Matemáticas; también evoco con agrado a la Señora Eli, tan chiquita y tan enérgica, dándonos sus clases de Historia a través de unos monitos que en un círculo dibujaba en el



pizarrón, y cómo no recordar al maestro Pedro Romero, impartiéndonos de excelencia la clase de Geografía Física, a través de una figura que seguramente él ideó: el “círculo del horizonte”, pues sólo a él le encantaba utilizarlo como medio didáctico.

A las chicas de primer año nos pusieron como pupilas de las muchachas de Normal, quienes hacían las veces de asesoras y vigilaban nuestro comportamiento, por cierto no muy estrechamente porque una compañera y yo, por diversos motivos y encargos, nos escapábamos por el hueco de un vidrio roto de la ventana que daba al kínder. Don Esteban, el mozo que cuidaba la puerta del establecimiento, muy sorprendido nos veía entrar más de una vez. De esta relación con las muchachas de Normal, resultó que como yo llevaba mis útiles en un maletín grande y negro, como de médico, que me había heredado una tía, esas muchachas, especialmente Gloria y Martha Díaz González, me pusieron, de choteo, el mote de “La Médica”. Ahora me dicen con sarcasmo que a ellas debo mi vocación por la Medicina; puede ser... Por cierto, las dos hermanitas Díaz González formaban un dueto que cantaba muy bien. Desde primero, aprendimos a entonar el grandioso “Himno de Paz” de la Normal, que me sigue emocionando hasta el alma.

En segundo año me tocó la suerte de que la maestra Ballina nos impartiera la materia de

Geografía Humana excelente maestra, y el maestro Adrián Leyva, muy bueno en sus clases de Matemáticas, pero que se distinguía de los demás por grosero; la verdad, yo le tenía miedo. La maestra Rosita Sánchez fue otro portento, ella nos impartía Inglés y Biología pero tuvo que dejarnos porque se fue becada a los EEUU; volví a encontrármela en la Prepa. Nuestro máximo éxito se dio cuando Martha Elba Monroy, compañera de grupo, resultó Reyna de la Simpatía de la Normal toda.

En el tercer año recuerdo al maestro Edmundo Sánchez, tan caballeroso y amigable y al Profesor Rosas Talavera de Literatura, a quien le decíamos “El torero”, por la forma espectacular en que llegaba y salía, sin que alguien volteara a verlo, y Don Luis Gutiérrez de Matemáticas, “el coco”, en primer lugar porque era un verdadero sabio en su materia, y en segundo lugar porque siendo un señor obeso, el día que se levantaba para explicarnos ante el pizarrón, no veíamos nada porque él lo tapaba por completo. En ese lapso fue nuestra orientadora, la excelsa joven maestra Anita Ortega Valero, (con nosotros se estrenó) que tanto nos soportó y en muchas ocasiones hasta fue nuestra cómplice.

Como no sentí que el Magisterio fuera mi vocación, con todo el dolor de mi alma, dejé a mi adorada Escuela Normal y a mis queridas compañeras (no sabía que eso iba a ser



temporal), para irme con un grupo de valientes, al ICLA (Instituto Científico y Literario Autónomo), al que temíamos tanto porque sabíamos que una camarilla de alumnos de allí, eran en su mayoría verdaderos “fósiles” que las autoridades toleraban, y hacían lo que querían, entre otras cosas, las llamadas “perradas” que eran bastante pesadas: hasta la sociedad Toluqueña les temía, ya que cerraban los comercios cuando hacían sus desfiles por el centro de la Ciudad, y en montón se metían al cine y a los camiones urbanos, sin pagar.

Ingresé pues al ICLA, pero en cuanto tenía un rato libre, yo me iba a la Normal; tan fue así que tomé clases de Etimologías con la maestra Benavides (la maestra Bibí), quien me entendió y me dio asilo todo el año mientras me adaptaba a mi nueva situación. La amistad con ella se perpetuó. El maestro Ortega de Deportes, apodado “La Borrega”, no nos quería a quienes llegamos de la Normal porque el Equipo Normal “A”, les ganaba siempre a las chicas del ICLA del equipo “Las Vampiras”, en las competencias de Básquet-Bol, rencor que no podía disimular.

Con el tiempo nos fuimos adaptando a ese ambiente que nosotras, acostumbradas a la suavidad y buenas maneras de la Normal, nos parecía muy rudo.

Estudié Medicina; fui de la primera generación de cuando el ICLA se transformó en Universidad Autónoma del Estado de México.

Como siempre, mi buena suerte me ha llevado en automático en todo. De no haber sido así, debido a carencias económicas, no hubiera podido irme a la UNAM, sobre todo porque no era posible para mis papás, sostenerme en una casa de asistencia en la Ciudad de México.

Otra historia llena de vicistudes fue pues mi paso por la Facultad de Medicina, de la que salí llena de ilusiones, mismas que se me fueron cumpliendo.

Ya recibida de Médica Cirujana, y estudiando mi hermana Irma en la Normal, se enteró de que la Señora Empera, Directora del Internado, había sufrido un accidente, en el cual se había fracturado un brazo; Irma le ofreció mis servicios, y yo fui inmediatamente para hacer quedar bien a mi hermanita. Se practicaron radiografías, se redujo la fractura, y se le vigiló hasta darla de alta.

Quedó la Señora Empera tan satisfecha, que me mandó llamar para ofrecerme el puesto de “Médico del Internado”, que pronto se transformó en “Médico Escolar”, misma figura que entonces no existía en ninguna Normal del Estado de México, entre las que pronto la idea cundió. Yo, encantada, trabajaba en equipo con los Orientadores, comandados por la Señora Bety Zárate, con quienes llevaba los expedientes de salud de los muchachos, (para entonces ya había varones), cuya información compartíamos con los padres de familia, para dar solución a los



problemas que se ponían en evidencia. Confío en haber contribuido a que al egreso los alumnos salieran más guapos y ellas más bonitas.

La seño Licha, quien era mi abnegada enfermera, apapachaba a mis pacientes, quienes se curaban más por el amor que ella les prodigaba, que por mis medicinas.

Durante mi trabajo de treinta años como Médico Escolar, sólo falté cuando me fui a México a hacer mi maestría y cuando me fui a Chile a hacer un curso de posgrado. Yo compraría mi horario en la Normal, con horas clase en la Facultad de Medicina: allá apantallaba con todo lo que aprendí de los Maestros Normalistas, y acá aplicaba mis conocimientos con la asesoría, si era necesario, de Médicos Especialistas.

Y vino el desenlace de tal idilio, cuando en la Universidad surgió la política de que los Tiempos Completos, como lo era yo, se transformarían en Tiempos Exclusivos, y para mi pena ya no pude seguir trabando en la Normal: con todo el dolor de mi corazón, tuve que despedirme de la Normal, Escuela que amo más que a ninguna, y a la que he añorado toda mi vida.

Confieso que mis mejores amigos están ligados a la Normal: me reúno a desayunar cada mes, con mis compañeras de la Secundaria No. 2; cada mes también desayuno con el cuerpo de Orientadoras que me apoyaron en mi programa de llevar los expedientes médicos de los alumnos. Cada dos o tres meses me encuentro

para comer, con un selecto círculo de ocho maestros de Identidad Normalista, que empezamos a querernos en esa gloriosa Institución, entre los que destacan la maestra Gloria Guadarrama, el Profesor Múzquiz y la maestra Laura Pavón, entre otros.

Un grupo muy original con quien convivo con frecuencia, es “La Tropa Loca”, conjunto de chicas, ahora ya no tanto, que fueron mis pacientes internas y mis amigas, y que por la forma en que se portaban, yo les puse ese nombre que les encantó: “La Tropa Loca”, la cual era una simpática banda de Rock, que entonces hacía las delicias de los jóvenes.

En fin, que mi vida ha estado ligada de una u otra manera a la Normal, Escuela que adoro y que sigo admirando y bendiciendo como a ninguna otra. Pido a Dios por ella; y al Patronato Pro Conservación del Edificio, lo bendigo por procurar la preservación de tan hermosa construcción que constituye todo un Monumento Histórico de nuestro Estado, digno de albergar al espíritu académico normalista que ininterrumpidamente transita por sus salas, sus aulas y sus patios (incluida la emblemática Diosa Minerva), tan entrañables y queridos todos, y que hacen realidad el sublime lema de: “Educar es Redimir”. ❀



Profesores y el Art Nouveau

Arq. Jesús Castañeda Arratia

Al hablar de la Escuela Normal para Profesores del Estado de México, no podemos dejar de mencionar que fue el Gobernador José Zubieta quien en abril de 1882, decretó su fundación. Decreto que fuera complementado el 4 de mayo. Fuertes razones de orden filosófico liberal educativo impulsaban a los hombres de la época a propugnar por un horizonte más luminoso de nuestra nación.

Es así como las labores de esta institución inician como un departamento del Instituto Científico y Literario de Toluca, en cuyas instalaciones habrá de permanecer durante 28 años, antes de que el General José Vicente Villada le dotara de un edificio propio, no sin antes pasar por la fusión con el asilo para niñas, ubicado en el ex convento del Carmen.

Hacia 1907 y como antecedente para la celebración del Centenario de la Independencia de México, habría de dar comienzo la construcción del suntuoso edificio que hasta ahora le alberga y de cuyos antecedentes arquitectónicos me propongo hablar a continuación.

El centenario edificio, es estilo Art

Nouveau, cuyos antecedentes encontramos en la Europa decimonónica, principalmente en las obras del arquitecto belga Víctor Horta, creador de este estilo, que por entonces recibiera la denominación de “Modernismo”, término con el que se designa a una corriente de renovación artística que se desarrollara a fines del siglo XIX también denominado Belle époque, y que principalmente en Bélgica se denominara Art Nouveau.

La búsqueda de estos artistas obedecía a la intención de crear una nueva manifestación de arte joven, libre y moderno que figuran una ruptura con los estilos dominantes de la época, lo mismo del academicismo, como un realismo e impresionismo, siguiendo principalmente una inspiración de la naturaleza, al tiempo que incorporaba novedades derivadas de la revolución industrial, como el hierro y el cristal, superando la pobre estética del hierro de mediados del Siglo XIX.

Estas aspiraciones se fundamentaron en las ideas estéticas del crítico inglés John Ruskin y del arquitecto William Morris, quienes



proponían socializar el arte, buscando que hasta los elementos más modestos tuvieran valor estético y estuvieran al alcance de todos.

De lo anterior se logró que muchos de los artistas de este movimiento fueran creadores integrantes, principalmente los arquitectos, quienes no sólo proyectaban edificios, sino que intervenían en el diseño de la decoración, el mobiliario y todo tipo de complementos y enseres de uso diario.

En el caso del ya mencionado arquitecto Víctor Horta se puede citar el ejemplo de la Casa Tassel. Sitá en la Rue de Turín 1893 en Bruselas, que sigue un esquema lineal, adapta las técnicas y estilo de los ingenieros a los requerimientos de la arquitectura funcional, en la innovación específica de la tipología de la casa habitación.

La arquitectura crece del interior al exterior, de la relación entre los espacios y niveles, cuyo acomodo y disposición serán claramente detectados en partes estructurales definitivamente expuestas al exterior, acentuadas con revestimientos de estuco como ornamento abstracto irradiador de energía.

Como marco de referencia lineal define una cortina de paneles de vidrio.

Da la impresión de flexibilidad y transparencia.

Su elemento funcional trasciende al del material, transformando a este un símbolo decorativo.

Posee un simbolismo dinámico.

El entusiasmo por el hierro, la ligereza, la esbeltez y naturalmente la sinuosidad, proveen gran versatilidad a las sugerencias creativas, creando un lenguaje personal, libre de limitaciones.

Tales elementos sirven sin dudar como antecedentes al arquitecto Vicente Suárez Ruano para crear el bello edificio de la ahora, Centenaria y Benemérita Escuela Normal de Profesores. Que se ha convertido en más de cien años en un hito de nuestra ciudad de Toluca y cuyas características de elegancia y majestuosidad referencian y distinguen a esta.

De lo anterior podemos colegir la importancia de esta corriente del arte por lo que me permitió abundar recalando que el Art Nouveau consistió en un movimiento artístico que tuvo su auge, principalmente en el campo de la arquitectura y de las artes decorativas entre los años 1894 y 1910.

Inmersa entre el llamado modernismo europeo, esta corriente recibió diversos nombres, siendo el Arq. Henry Van Velde quien le diera la denominación Art Nouveau en 1894, con la que se conoció en todos los ámbitos.

Como ya he notado el Art Nouveau surgió como una reacción polémica contra el academicismo y el eclecticismo, imperantes y característicos del siglo XIX y no fue aceptado ni enseñado en las escuelas de arquitectura,



desarrollándose más bien en los talleres de artesanos, cuya inquietud era principalmente crear objetos que ofrecieran simultáneamente una utilidad práctica y un estímulo estético.

Los creadores del Art Nouveau tomaron su plectro en los motivos y colores de la naturaleza como flores, conchas, ramas entrelazadas, nubes, humo, libélulas, mariposas, criaturas marinas, figuras de mujer, etc.

Por lo que se refiere al auge que dicha corriente alcanzara en la Ciudad de México y en el resto de nuestro país se deriva de las circunstancia social que vivió este (principalmente el D.F.), durante la última etapa del siglo XIX debido principalmente a las conflagraciones político sociales, lo que propició el acercamiento que artistas e intelectuales tuvieron con las novedades europeas, adoptando el modernismo tanto en la literatura, la arquitectura y las artes decorativas.

Si bien sería aventurado hablar de un Art Nouveau en México, se tiene la certeza de que se practicó apasionadamente, ya que de manera especial en la arquitectura se construyeron numerosos edificios y casas con esta corriente arquitectónica, de manera principal en sus interiores y fachadas, lo que nos lleva a suponer que dicho estilo fue aceptado por lo exquisito de sus composiciones y por su atrevimiento formal.

Varios ejemplos del Art Nouveau sobreviven aun en la colonia Roma y el Centro de la

Ciudad. Ejemplo el Gran Hotel del Palacio de Bellas Artes fabricada por Roth Misksa, con el proyecto de Geza Maroti. La imagen de los volcanes es original del Arquitecto Adamo Boari.

Como ya apuntamos en septiembre de 1907, el Gobierno del Estado de México instrumenta todo lo necesario para la construcción del edificio de la Escuela Normal de Profesores, se escoge el terreno y se encomienda la obra al Arquitecto Vicente Suárez Ruano, notable toluqueño, hijo de don Carlos Suárez del Castillo y un discípulo muy distinguido de los arquitectos Ramón Rodríguez Arangoiti y Antonio Rivas Mercado.

En nuestra ciudad sobreviven únicamente tres prototipos de este estilo: la mencionada Escuela Normal, una casa que remata la Calle de Hidalgo y el Cosmovital. ❀



Maestras del siglo XX.



Con gran éxito el Patronato Pro Conservación del Edificio cumple 25 años

Germán García Salgado
Presidente de la SOMEGEM

En el año de 1907 siendo gobernador del Estado el Profr. Fernando González ordena la construcción del edificio de la Escuela Normal de Profesores bajo la dirección del arquitecto Vicente Suárez Ruano, que se incorpora con todo el estilo francés que lo caracteriza al paisaje urbano de la ciudad de Toluca, en la calle que actualmente se llama Independencia, agregando a su indiscutible belleza un valor estético para la risueña y señorial ciudad de Toluca, capital del Estado de México conocida desde entonces como “Toluca la Bella”.

Este portentoso edificio representa un orgullo no sólo para la educación y para el normalismo mexicano sino para los habitantes del Estado de México que fue inaugurado el día 27 de septiembre de 1910, con motivo de la celebración de las fiestas del primer Centenario de la Independencia Nacional, asistiendo como invitado de honor el ilustre embajador de España Marqués de Polavieja en representación del Rey de España Alfonso XIII. Este evento cobró gran relieve histórico si tomamos en consideración de que la Guerra de Independencia se realizó precisamente contra la nación que mantuvo su hegemonía política, económica, social y cultural durante trescientos años.

Lo suntuoso del edificio con su hermosa

fachada de corte francés, sus interiores en donde destaca el salón Juan Sebastián Bach, su impresionante escalera imperial en doble rampa que conduce al gran vestíbulo, los salones de clases propicios para la enseñanza moderna, los herrajes y todos los detalles de esta escuela agregan su valor al objetivo principal que es la formación de profesores normalistas que se convirtieron en verdaderos apóstoles de la enseñanza, que se diseminaron por todos los rumbos del Estado de México, pueblos y comunidades que han recibido el generoso fruto de la educación para miles y miles de educandos.

La Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por mi conducto felicita al patronato encabezado por la distinguida maestra Gloria Díaz González de Libián, con el amplio respaldo de la entusiasta Directora del plantel profesora Ma. Eugenia Hernández Tapia, la maestra Yolanda Salgado Barrientos y la destacada mexiquense Laura Pavón Jaramillo, quienes han realizado una extraordinaria labor para lograr que el histórico edificio normalista, siga siendo refrendo y orgullo para la arquitectura de la ciudad de Toluca y naturalmente orgullo para todos los mexiquenses. ❀



La Normal de Profesores: “Joya engarzada con letras de oro en la filigrana plateada de la historia”

Lic. Graciela Santana Benhumea

Ex alumna de Primaria y Secundaria Anexa a la Normal para Profesores

Gema Artística

Claro ejemplo de magnificencia en la arquitectura histórica y artística de Toluca es indudablemente la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores cuyo nombre, con toda justicia, se encuentra inscrito con letras de oro en la sede del Congreso del Estado de México.

Por más de un siglo, la ciclópea estructura (enorme como institución educativa y como obra arquitectónica), paradigma del Art Nouveau mexicano, inaugurada el 27 de septiembre de 1910, se ha mantenido como joya engarzada en la filigrana plateada de la capital mexiquense para disfrute de propios y extraños. Su hermoso e imponente edificio diseñado por Vicente Suárez Ruano, ha desafiado el paso de los años y los intereses que en los últimos tiempos afectan a la nueva arquitectura en la vorágine globalizadora y la sensibilidad materialista que devasta las experiencias estéticas de las modernas edificaciones urbanas.

La histórica construcción porfirista, que invita a la nostalgia y a la ensoñación, así como la proyección de un mejor futuro, es una mágica metáfora en el espacio inefable del arte y la

cultura. Sus espacios, todos sugestivos, son favorables a la evocación de tiempos pasados en los que el sueño y la realidad se conciliaron para construir un promisorio mañana.

Sus salones de clase, patios, laboratorios, corredores, dormitorios, jardines, cocina, comedores, vitrales, Sala Bach, Minerva, etcétera, guardan la huella de miles de estudiantes y docentes que vieron transcurrir buen parte de su vida en medio del aprendizaje, el conocimiento, la adquisición de valores éticos y morales y la disciplina. Sus muros de ladrillos ocres y rojos en frenesí ondulante, su artística herrería, sus puertas y ventanas, los geranios y malvones de los prados, sus arbotantes, forman parte de una evocación con efluvios musicales, juegos, danzas, inquietudes, tristezas, alegrías, sueños de juventud, ideales, esperanzas y cartas de amor.

Sus generaciones de egresados, las graduaciones, ceremonias y bailes: los llantos a la llegada del internado, las sonrisas felices y abrazos al terminar la carrera, son vivencias que dejaron impactos indelebles. Los desfiles cívicos, las veladas las tertulias, siempre inevitables de recordar y tener presentes en quienes, por una



razón u otra, tuvimos el privilegio de anidar algún tiempo en sus espacios.

De igual manera su sólida vocación pedagógica, iniciada en el año de 1882, mantiene su consistencia y fortaleza a 131 años de fundación. Su orientación formativa tan vigente, su docencia y prestigio académico, le permiten erigirse como un glorioso obelisco en el campo de las batallas por el saber y la libertad.

Gema Histórica

La Normal para Profesores nació como Departamento en el antiguo Instituto Literario de Toluca y habría de esperar 28 años antes de ser dotada con un edificio propio. En 1891, el Gral. José Vicente Villada, Gobernador del Estado de México unificó el Asilo para Niñas Huérfanas con la escuela primaria que llevaba su nombre y fundó, por decreto, la Escuela Normal para Profesores y de Artes y Oficios, instituciones que posteriormente habrían de fusionarse para crear lo que es hoy la actual Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

La institución nunca dejó de laborar ni en los años aciagos de la Revolución Mexicana cuando enfermedades y hambruna agobiaron a la ciudadanía. La heroica maestra María Remedios Colón, a costa de su patrimonio personal, sostuvo al internado. En 1920, el Profr. Gregorio Torres Quintero, auténtico revolucionario de la pedagogía y creador del famoso método onomatopéyico, dirigió la escuela con gran acierto. La sucedieron los inolvidables personajes psicólogo Luis Herrera y Montes y poeta Juan Rosas Talavera.

Gema Conmemorativa

En octubre de 1988, fue creado un Patronato Pro Restauración y Conservación de la Escuela Normal para Profesores, durante la gestión de la

profesora María del Rocío Márquez Páez quien en su carácter de Directora, ejerció como su primera Presidenta, misma que convocó por estatus del Acta Constitutiva a elecciones a las que resultaron elegidos Gloria Díazgonzález de Libién, Alfonso Sánchez García, Eudoxia Calderón y Yolanda Salgado Barrientos en los cargos de Presidenta, Vicepresidente, Tesorera y Pro Tesorera, respectivamente, del Patronato que es hoy Pro-Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores y que actualmente conmemoran 25 años de su ardua labor.

La labor del Patronato ha sido crucial para el rescate y la conservación de tan imponente monumento. Al respecto, y en un artículo anterior, la profesora Gloria Díazgonzález de Libién afirmaba que:

Nos animaron siempre un gran entusiasmo y la idea fija de ver a la Normal integra y de pie, como siempre, cumpliendo con su mística y esencia de educar, como un semillero que nunca dejó, ni dejará de serlo desde su fundación. La permanente restauración del edificio y sus espacios, mobiliario, mansarda, reloj, vitrales, jardines, dormitorios, sanitarios, aulas, herrería, etcétera, se debe en gran medida al apoyo de la sociedad toluqueña, a la iniciativa privada y al de las autoridades estatales y municipales y a la comprensión, voluntad y confianza de la actual Directora, la profesora María Eugenia Hernández Tapia, quien ha reconocido abiertamente el invaluable apoyo del Patronato a través de este cuarto de siglo.

El resultado de la entusiasta participación de ex alumnos, maestros, académicos, promotores culturales y periodistas en el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, ha dejado a la institución una salud fortalecida, remozada y consistente para afrontar con dignidad el advenimiento de nuevos retos y para sostenerse en pie ante el embate de las circunstancias y las inclemencias del tiempo inexorable. Lo merecen su historia, su patriotismo, su extraordinaria arquitectura y su reconocido prestigio académico. ☀



Normal Centenaria, cuya historia no tendrá fin

Lic. Noemí Araceli Yáñez Araiza

Con más de 103 de años de haberse edificado sigue produciendo maestros de calidad que abrevan en sus aulas la luz del conocimiento.

La reja, se abre a nuestro paso con su altura imponente y su grandeza; atravesamos sus puertas pensando si con ello no estaremos violando un recinto que ha sido cuna de sueños, anhelos, enseñanza y saber.

Pero somos tan egoístas que tratamos de llegar a su interior, porque en sus muros se esconden secretos, los que se niegan a contarnos, se esconden y guardan muy bien para quienes no pertenecemos aquí, porque interrumpimos la paz del claustro, el silencio de sus aulas, el pensamiento de sus alumnos.

Unas escalinatas que parecen llamarnos como cómplices, nos conducen al interior, perdonando de antemano nuestro atrevimiento y ante nuestros ojos se yergue imponente la escalera imperial, con su balaústre ornamental, la que nos sugiere alcanzar el piso siguiente.

Subir los primeros escalones nos hace pensar cuántos personajes de la historia de este estado las han utilizado, porque Sor Juana Inés de la Cruz, converso persuasivo.... *Quizás por*

eso nací donde los rayos solares me mirasen de hito en hito, no bizcos como en otras partes... o Netzahualcóyotl, habrían estado orgullosos de adentrarse en el edificio Centenario, de recorrerlo, de vivirlo, de compartir sus conocimientos con estas generaciones, escuchar clases en sus salones, compartir sus hallazgos literarios y conversar junto a sus pares lo aprendido, otro más que se habría hecho la misma labor sería nuestro paisano del norte José María Velasco, quien desde sus balcones podría haber pintado al Xinantécatl, con sus sienas blancas y su belleza sin par; y educar a los alumnos sobre la acuarela, el uso de las tintas para mostrar el paisaje urbano de ésta, "Toluca la Bella, la Toluca de mis amores".

Nuestro subir difícil, no cesa el empeño de continuar, alcanzar la cúspide de la gran escalera que no rompe con los encantos sino por el contrario nos descubre, la Sala Juan Sebastián Bach, con su estilo Art Nouveau, nos envuelve, nos abraza y nos imaginamos el salón en antaño



engalanado, para dar la bienvenida a sus alumnos para el baile anual, ése que se celebraba en septiembre y en el que la sociedad toluqueña mostraba sus mejores galas y con las orquestas de renombre como los Solistas de Lara, alternando con el toluqueño Ritmo Rojo de Cuauhtémoc Ávila, las orquestas de Luis Arcaraz, Juan García Esquivel, Pablo Beltrán Ruiz, enamoraban, provocaba sueños y unía sentimientos.

En nuestra retrospectiva nos imaginamos a las jovencitas con sus vestidos largos, guantes, abrigos y sombreros de velos que guardan la mirada pícara, el coqueteo con las pestañas, a unos gallardos jóvenes que vestidos de frack, con pajarita o traje, captan su atención, enamoraban y en el esplendor de una noche de gala, hacían de ésta una velada inolvidable.

Y nuestra entrada a este mundo que pareciera sacado de un cuento de hadas, nos hace observar la riqueza del salón construido con oro y plata, pero más que con riquezas, con el corazón, porque aquí está el alma cultural de la institución, porque en el sitio se prepara y se preparó a los maestros que aman a México, los que no temen porque saben, a los que no les da miedo enseñar, los que viven del apostolado.

Los que ven a sus alumnos como materia moldeable y no como rehenes de unos cuantos pesos y más canonjías. A estos maestros más que pensar en sanar sus propias necesidades anteponen el quehacer educativo a cualquier problema,

porque para ellos no hay mañana, sino ahora, el presente que llega siempre rápido y no da tiempo a nada.

Recorremos sus corredores y se muestran, sus jardines, los recuerdos, su amplitud e iluminación, sus ventanales, su acústica que parece haber guardado en la memoria las miles y miles de voces de quienes la han habitado, sonidos propios del quehacer diario, de los murmullos de sus fiestas o de la algarabía en la que participaron tantas personas a lo largo del tiempo.

Y cómo dejar de largo sus jornadas literarias, sus veladas musicales, sus exposiciones todo esto que la Diosa Minerva, observa desde su sitio de honor en el patio central, desde donde vela por la sabiduría y el conocimiento y con su toque permanente hace que todos aprendan, que se esmeren y conquisten la meta.

Han pasado 100 años y la Normal sigue como el primer día fragante, hermosa y sus muros parecieran rejuvenecidos por los vientos del progreso, por la ayuda de las autoridades, pero sin duda la principal, la emanada por su Patronato Pro Conservación del edificio de la Escuela Normal para Profesores que a 25 años, sigue buscando para este centro del saber, los medios para que continúe altiva en una calle todo tránsito, todo movimiento, ya que desde los coches se ve esplendorosa, digna de pertenecer al paisaje urbano de la capital mexiquense.



El Patronato no sólo ha obtenido dinero para “manitas de gato”, sino que ha podido mantenerla en pie al paso de los tiempos sin que para ello se haya tenido que comprometer el conocimiento o se haya vendido el programa, el trabajo se ha dado tocando puertas, desde la del más encumbrado político, hasta al más modesto ex alumno, todos han contribuido gozosos por el mejoramiento de su alma mater, porque para ello han trabajado hombro con hombro, orquestadas por una dama que es todo poder de convencimiento que ama a su ESCUELA NORMAL como a su vida misma y porque todo se le hace poco para hacerlo llegar a sus raíces al sitio que le permitió abrazar la docencia, preparar nuevas generaciones, doña Gloria Díazgonzález de Libién, quien es la mejor carta de presentación de la Escuela Normal, porque la ama la lleva en la sangre y la defiende como leona a sus cachorros.

Por ello, todo aquello que se pueda hacer en torno a la Centenaria Escuela Normal de Profesores es poco, porque ha sido una fuente

permanente del saber, una luz en el camino, pero sobre todo el semillero en donde se han preparado a las mejores generaciones de maestros que han abrazado también la carrera política, porque de ahí han salido esposas y madres de gobernadores y de un Presidente de la República —Guadalupe Rhon de Hank, Julieta Lechuga de Pichardo, Doña Rosa María Quiroz de Camacho y Doña Socorro Nieto de Peña.

Sin duda alguna, la memoria de quienes han pasado por esta institución es mayor, pero no por eso deja de ser una maravilla para estudiantes, docentes, directivos, conserjes, cocineiras, veladores, familiares de todos ellos, entre otros que velan en el devenir del tiempo por la prosperidad de este bello edificio, herencia porfiriana no por ello estigmatizada, sino reconocida como un legado de un político cuya ambición no lo dejó inscribirse con letras de oro en la historia de México, pero que a Toluca ofreció uno de sus mejores regalos, “nuestra Normal” dijera los maestros de la capital mexicana. ❀



Salida de los asistentes a la inauguración del edificio, 1910.



Un nuevo amanecer

Profra. Graciela Gómez de Uría

La hoy Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores fue inaugurada el 27 de septiembre de 1910. Su majestuosidad y belleza palaciega fue orgullo no solo de la ciudad de Toluca, sino de todo el Estado.

Su hermoso edificio, al paso del tiempo, empezó a sentir los estragos que toda construcción sufre por la inclemencia de la lluvia, los vientos y el sol. Era urgente que se atendiera y fue precisamente, por esta necesidad que a iniciativa de la Profesora Rocío Márquez Páez, directora en turno, a finales de la década de los 80, que nace el Patronato Pro Conservación del Edificio, integrado por personas cuya principal distinción era su gran amor y agradecimiento a la Escuela que las formó.

Había que actuar de inmediato.

Las puertas y ventanas pedían auxilio a gritos, los elementos de la naturaleza los habían dañado demasiado y a esto se sumaba la aparición de la polilla. Fue así que la tarea empezó. Se desmontaron las puertas y las ventanas para someterlas a un tratamiento un tanto agresivo para matar la polilla, esto provocó que los alumnos y maestros fueran distribuidos en las

escuelas circunvecinas para continuar sus clases, en tanto pasaban los efectos nocivos del tratamiento de puertas y ventanas. Quedaron muy bien, aunque esta fue la primera acción. Años después, personas expertas, propusieron que había que quitar las capas de pintura para dejarlas del color natural de la madera.

Ambas acciones fueron titánicas, pero ha valido la pena tanto esfuerzo. Los invito a visitar la escuela para que cuenten cuantas puertas y ventanas tiene y así comprobar la magnitud de la obra que se realizó.

Por si no pueden ir les diré que son 500.

Como fue muy costosa la restauración, se convocó a participar en la propuesta de “Adopta una puerta o una ventana” y se aportaba la cantidad de 500.00 pesos, contribución que ayudó mucho para seguir con la restauración del edificio.

He de comentarles que el mantenimiento de las puertas y ventanas es y será constante para que este bello edificio luzca siempre hermoso como el día de su inauguración. ❀



Hablar del Patronato, es hablar del protector que ha sabido proponerse metas y cumplirlas en beneficio de otros

C.P. Fernando Zenil Morán

Describir todas y cada una de las actividades, acciones, proyectos y metas logradas desde el 24 de octubre de 1988 por la mesa directiva e integrantes del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores hoy Centenaria y Benemérita Escuela, les quitará su tiempo y atención para observar y confirmar tangiblemente que el edificio, después de 103 años se mantiene majestuoso, conservando su hermosura y belleza original, lo cual ha sido motivo de inspiración para escritores como Margarita García Luna y Víctor Manuel Villegas, para que mencionen en varios de sus artículos que esto debe ser un ejemplo a la comunidad para rescatar y preservar edificios antiguos que existen en esta ciudad de Toluca y algunos municipios del Estado de México.

Mantener y preservar en edificio en las condiciones que he mencionado y que todos ustedes han confirmado físicamente, así como generaciones de alumnos que han egresado de esta Escuela Normal, muestran indudablemente el amor, voluntad, entusiasmo y dedicación que la Profra. María del Rocío Márquez Páez, fundadora del Patronato, así como la actual Presidenta Profra. Gloria Díaz González Vidal, auxiliada en la Tesorería por la Profra. Raquel Yolanda Salgado Barrientos, y miembros del Patronato han logrado

el objetivo más importante al integrar esta Asociación.

Igualmente, canalizar adecuadamente los recursos financieros, al mantenimiento y preservación de este edificio ha sido consecuencia de la atinada dirección, ética y honradez de su presidenta. La destacada y excelente comunicación por parte de su Presidenta Gloria Díaz González con autoridades gubernamentales, ha permitido la obtención de importantes recursos financieros, que en coordinación con la actual Directora de esta institución Profra. María Eugenia Hernández Tapia, se ha canalizado adecuadamente para el logro del objetivo más importante del patronato que es el mantener y preservar el edificio.

Mis sinceras felicitaciones y admiración a los integrantes de este patronato, y en especial a la Profra. Gloria Díaz González Vidal, aprovechando la valiosísima oportunidad para someter a consideración del Dr. Eruviel Ávila Villegas, Gobernador Constitucional del Estado de México, para que en la Escuela Normal de Profesores, exista un aula con el nombre de este Patronato, al que la presidenta y mesa directiva han entregado parte de su vida, siempre en beneficio del edificio de la Escuela Normal, semillero también de destacados alumnos y servidores públicos. ☀



El Patronato de la Escuela Normal para Profesores

Profr. Rodolfo Sánchez Arce

Las épocas de fatiga, intranquilidad, desaliento, precarias por naturaleza, nunca ofrecen productos estimables; desde este punto de vista, la arquitectura escolar no puede abstraerse a la tónica general de la época, y valga esta primera afirmación: la inversión pública en edificios escolares es la primera que se detiene en épocas de crisis, y esta otra como consecuencia de la anterior: el índice de bienestar de una sociedad se puede medir por sus realizaciones en arquitectura escolar. (Domingo García Ramos).

El epígrafe es verdad si recordamos que fue durante la etapa porfiriana que el ingreso del país a la Modernidad se veía como una meta que sólo podría alcanzarse si se incorporaban todas las poblaciones más importantes del territorio nacional a las novedades que el progreso ofrecía.

Toluca fue una de las muchas ciudades del país que vivieron modificaciones urbanas importantes durante esta etapa debido a la estabilidad política y a los beneficios que trajo la entrada de capital extranjero, sobre todo el apoyo que se dio al desarrollo de diversas actividades económicas que repercutieron ampliamente en el crecimiento de la ciudad y también a razones más profundas de tipo cultural e ideológico.

Comenta el ingeniero Humberto Correa (1980) acerca del porfiriato en Toluca:

Que los urbanistas llaman dentro de la gama de actividades del urbanismo, la habitación, el lugar de trabajo, la recreación y los servicios y dentro de los servicios consideran muy importante el equipamiento de las poblaciones. Entonces yo diría en esta época en que me voy a referir, fines del siglo pasado, principios del presente, se equipó ya a la ciudad como merecía.

Entre las obras urbanas de este periodo en que destaca la presencia del General porfiriano José Vicente Villada y la del Gobernador Fernando González subrayamos la construcción del edificio de la Gota de Leche, el panteón de “La Soledad”, el Paseo Colón, el Jardín Zaragoza, se completó el empedrado de las calles de la ciudad, el alumbrado eléctrico, el cuerpo de bomberos, la Correccional, el Hospital “Brigadier Villada”, la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas, se inició el Mercado 16 de Septiembre, y días antes de estallar la Revolución Mexicana, el 27 de septiembre de



1910, se inauguró la Escuela Normal para Profesores.

Tres años antes, en octubre de 1907 se colocaba la primera piedra de la Escuela Normal para Profesores con la finalidad de que al concluirse se celebrara en grande el centenario de la Independencia de México, contrariamente a este hecho el 5 de diciembre de 1907 contando con la presencia de Porfirio Díaz, Presidente de la República, el ingeniero Félix F. Palavicini dictaba ante los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la conferencia titulada “La construcción económica de escuelas”, y si bien entre ambos acontecimientos mediaban unas cuantas semanas, en la construcción de nuestro “Palacio del Saber” no se escatimarían gastos.

Del documento de Palavicini queremos rescatar esas palabras que en todo caso son funcionales bajo el subtítulo de que el *edificio debe ser construido especialmente* porque:

Es la escuela el edificio público que está más en contacto con el pueblo; allí es donde el niño obtiene las primeras nociones de la belleza, del arte, de la armonía, tanto en la disciplina del trabajo, del estudio y de la observación, como en la estética de lo que rodea su impresionable juventud durante los años más propicios a la asimilación. La limpieza, la luz, el decorado de la escuela, la distribución y cuidado del jardín, el cariño al maestro bueno, la repulsión por el rigorista, el compañerismo, forman sensaciones, crean hábitos que se desarrollan y perfeccionan en el ciudadano y originan esa evolución que, moral y materialmente, experimentan los pueblos cultos elevándose cada día más hacia el deseado ideal de la perfección humana. (Palavicini, 1908)

En cuanto a los gastos no es nada despreciable su discurso pero para el caso de

nuestra Escuela no sucedería así:

Solamente cabe señalar el contrasentido que hay entre esas disposiciones modernas y la costumbre no interrumpida de hacer gastos enormes en reparar y adaptar los viejos edificios de casas particulares, de estilo antiguo, con el fin de utilizarlas como locales escolares. Toda reparación es costosa sin llegar a dar a las salas las condiciones pedagógicas necesarias; pero generalmente se apoya esa tendencia, en el argumento de que los edificios nuevos son muy caros y que no se dispone de dinero suficiente para hacer modernas construcciones en que alojar las escuelas. Esto depende de que las primeras escuelas construidas han costado mucho dinero, tanto por la poca economía de los materiales, como por la escasa vigilancia de los contratistas y especialmente *porque se ha querido construir palacios*. (Palavicini, 1908)

Finalmente las palabras de Palavicini no encontraron destino sin importar que las hubiera dicho antes incluso frente al presidente Porfirio Díaz porque era otro el espíritu afrancesado y de festejo que animaba la arquitectura de la época y para que las fiestas del centenario de la Independencia fueran lo más fastuosas posibles se construiría el monumental edificio de la Escuela Normal.

Palavicini argumentaba en su momento, 1908, que:

No debemos tener más tugurios, casas bajas, oscuras, húmedas, sin ventilación y sin patio de recreo; tampoco debemos aferrarnos en hacer obras monumentales, que absorban sumas considerables en una sola escuela y que priven al pueblo de disponer de mayor número de locales apropiados; y como las adaptaciones son perjudiciales y distraen dinero sin conseguir el objeto deseado, parece juicioso buscar un tipo que satisfaga las condiciones higiénicas, las exigencias pedagógicas, sin que su costo pase de los límites convenientes...

Aunque recalcado el discurso sobre economizar a la hora de edificar fue gracias a Porfirio Díaz que la Escuela Normal es el único ejemplo que sigue en pie por más de cien años



evocando lo que debía ser una escuela construida con este fin.

A escala nacional pero ya en el México Contemporáneo de carácter socializante, en ese México legado por la Revolución Mexicana veremos que no se detendrá en pequeñas construcciones y se seguirían construyendo esos Palacios de la Educación, ejemplo de esto es el Edificio de la Secretaría de Educación Pública, es decir la Escuela Normal para Señoritas, de la ciudad de México, que había quedado abandonada su construcción por diez años reiniciándose en mayo de 1921, inaugurándose el 9 de julio de 1922 con un costo de \$1,005, 000 sobre una superficie que ocupa 8800 metros cuadrados. Posteriormente, al edificio de la Secretaría de Educación Pública le seguirían otras monumentales construcciones escolares (SEP, 1924).

Las escuelas de gran importancia histórica nos hacen saber cuando están enfermas porque son matrices que dan hijos dignos que caminando por sus pasillos han sido invadidos por la ira, a veces por la tristeza, o por el miedo de que realmente sea el deterioro de los edificios los que finalmente los aniquile y al derrumbarse éstos lo hagan sepultando en sus entrañas los espíritus que allí se gestaron, enterrando amores lejanos, el ruido en sordina de los juegos de antaño, los olores de la comida cuando la hubo de los internados, y las voces sabias que enseñaban dentro de sus aulas.

Regresando a la ciudad de Toluca, en 1988 el edificio de la Escuela Normal contaba ya con 78 años de vida y se veía algo desgastada y requería urgentemente de ser intervenido y no hubo más que crear el Patronato Pro Conservación del Edificio Escolar de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores que este 24 de octubre celebra sus 25 años de existencia, 1988-2013.

Por lo que aquí interesa quiero mencionar sólo algunos nombres de los que conforman actualmente el patronato, como Rocío Márquez Páez, Guadalupe Rhon de Hank, Laura Pavón Jaramillo, Bertha Zárate Sandoval, Francisca Romero Salgado, César Camacho Quiroz, Alicia Gutiérrez Arias, Gloria Guadarrama Sánchez, María Eugenia Yáñez Iniestra, Graciela Gómez Gómez, Yolanda Salgado Barrientos y, por supuesto a la Directora de la Centenaria y Benemérita escuela Normal para Profesores, Ma. Eugenia Hernández Tapia, y a la Presidenta del Patronato, Gloria Diazgonzález de Libién.

Con estos nombres se hace necesario recordar a grandes rasgos la importancia que estas asociaciones han tenido en el desarrollo educativo a lo largo de la historia de México al mismo tiempo el destacado papel de algunos profesores que dieron renombre a la Institución y que han sido motivo para preservar el recuerdo de éstos a la par del edificio.

Si bien después de la conquista del imperio



Mexica fue el templo católico de Texcoco el primer edificio escolar donde se enseñó “el acento de Castilla”, apunta Domingo García Ramos, también aclara que con el tiempo no hubo poblado que tuviera templo donde en un rincón de éste no se enseñara a todos las primeras letras, mientras que en las grandes ciudades indígenas con gran número de población fue “la necesidad de hacerse entender por los conquistados, lo que movió a esa institución, pero lo hicieron con generosidad, fundando de inmediato colegios con edificio adecuado y otorgándole hacienda propia para su sostenimiento” (1963).

Desde inicios del México moderno se halla registrada la presencia de aquellos que con suma generosidad y con fines benéficos al finalizar el siglo XVIII habían construido expresamente para ser usados como colegios más de 300 edificios en el actual territorio nacional, y en el caso de Puebla, comenta García Ramos, son notables los realizados bajo los auspicios del arzobispo Palafox en Puebla, y en general la fastuosidad con que se erigía un edificio siguiendo el estilo arquitectónico de la época como la construcción de la Real y Pontificia Universidad de México.

El Virreinato nos legó colegios, conventos, y otra serie de construcciones que durante la Colonia tuvieron una atención esmerada y benefactores que hicieron de éstos la grandeza arquitectónica del barroco mexicano que hoy

conocemos.

A finales del siglo XVIII basta para el caso uno de los ejemplos más notables que se conservan hasta el día de hoy, hablamos del apoyo que recibió la Academia de San Carlos:

cuyo patronato fue autorizado para verificar la Lotería; obsequios del Rey Carlos III fueron los inestimables libros que se conservan celosamente en su biblioteca, la colección de grabados y aguafuertes, la de medallas, las copias en yeso de las esculturas famosas, complementadas más tarde durante el porfiriato, una galería de pinturas muy estimable y sobre todo los profesores de la talla de don Gerónimo Gil, probablemente el mejor grabador de medallas de su época y don Manuel Tolsá el arquitecto escultor valenciano cuya obra rivaliza universalmente con lo mejor de ese tiempo. Muebles y ornatos fueron de la calidad mejor, díganlo las pinturas de la capilla (biblioteca) de la Preparatoria (San Ildefonso), la sillería del “Generalito” en la misma escuela que posteriormente se completó con la del coro de San Agustín (Biblioteca Nacional) para salvarla de la destrucción en este último lugar y las tallas, estofados, objetos de culto entre jardines, fuentes, arcadas que distinguieron a esa arquitectura que suma a la religiosa y a la civil en un enlace difícil de superar. (García Ramos, 1963)

Y si bien muchos otros edificios no correrían con tanta suerte, queremos dejar en claro que los patrocinios que puede atraerse una escuela llegan a ser invaluablees.

La Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores no sólo a sobrevivido por la sensibilidad de un Patronato, también gracias a los grandes personajes que han pisado sus aulas y gracias a los benefactores, entre ellos el propio Gobierno del Estado de México y la Secretaría de Educación que han llevado a la Escuela Normal para Profesores a ser en la localidad el único edificio formador de maestros que por más de cien años se conserva en su estado original.



Además de reconocer los valiosos aportes del Gobierno del Estado de México, en las personas de ex gobernadores como César Camacho Quiroz o Enrique Peña Nieto, junto con la actual presidenta municipal Martha Hilda González Calderón, al señor Eduardo Monroy, de la Harinera de los Ángeles, y muchos otros personajes más que honrosamente faltarían y que mucho han hecho por la Escuela Normal.

A lo largo de su historia unos habían apostado por cuidarla y otros habían pretextado el *porqué* se debería cerrar, para estos últimos ha sido uno de esos edificios que de repente se convierten en uno de los obstáculos que se deben librar en días nublados, despaisajados y muertos.

Entre los vanos motivos que estos pequeños seres expusieron son las dimensiones del edificio, aduciendo que es demasiada construcción para unos cuantos estudiantes. Otros aún menos liberales exigían que se cerrara porque sus aulas eran el origen de embrollados vericuetos de rebeldía. Y a los que no les ha costado nada, menos les quedaban los alegatos de que está implicado un gasto enorme en mantenerla impecable.

Los peores son los burócratas que deseaban cerrar sus aulas porque requerían para ellos de mayores espacios para simplificar sus labores administrativas... sólo los más inteligentes y racionales, uno o dos, han sugerido que de cerrarse no podría ser otra cosa más que para

erigirse en sus espacios el Museo de la Educación, claro está, de la Entidad.

Los problemas de nuestra Escuela son preocupación de todos aquellos que han pasado por sus aulas y por los que no lo han hecho pero que calibran su importancia y trascendencia. Ha sido tema de reflexión en cientos de artículos periodísticos y de revistas, ha sido objeto de estudio y de análisis por parte de historiadores y de investigadores de la educación a lo largo del territorio nacional, artistas, escritores y científicos han dedicado trabajos extensos a desentrañar la Institución.

Se ha publicado a favor y en contra de ella, se ha tergiversado los hechos acaecidos en ésta por malicia o por ignorancia, pero ninguno de estos documentos son despreciables todos en conjunto son la memoria histórica, la tradición oral y hasta los prejuicios que denotan y connotan el amplio sentido que ha adquirido por décadas.

En sus aulas se han cristalizado los proyectos educativos nacionales y estatales por más de un siglo, resumidos en la formación de buenos ciudadanos y el mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos, al respecto validan este hecho líderes de la opinión pública, intelectuales, agrupaciones de ciudadanos, cientos de generaciones que han egresado de la Escuela desde el nivel básico hasta el técnico y el superior.



Cada década trae consigo un sinnúmero de personajes destacados que la han protegido y engrandecido, hombres y mujeres de distintas corrientes de pensamiento que coinciden con el esfuerzo de participar en la comprensión y en las acciones dirigidas a solucionar los graves problemas del profesorado pero también del edificio escolar.

En estos momentos el Gobierno del Estado de México le regala a la ciudad de Toluca el remozamiento del centro de la ciudad de Toluca para dignificar la confianza que una ciudad ofrece a quien busca de ésta seguridad, pero en poco tiempo la plaga humana no tardará en corroer las casas, destruir los jardines, ensuciar las calles, mientras tanto la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores seguirá siendo la inmaculada matriz de una madre noble y buena en el panorama de la ciudad de Toluca que vive todos los días el

ecocidio urbano, a diferencia de los que no han hecho nada por su ciudad el paso del tiempo ha dado la razón a la necesaria presencia de patronatos como el de la Normal que este 25 de octubre cumple 25 años. ☀

Referencia

- Álvarez, Manuel Francisco (1910). *Les édifices d'instruction publique à Mexico et létat d'avancement réalisé dans les établissements officiels et particuliers, jusqu'en 1909*. México; Tipografía Económica.
- Césarman, Fernando (1989). *Ecocidio urbano en Artistas e intelectuales sobre el ecocidio urbano*. México; Consejo de la Crónica de la Ciudad de México,.
- Correa, Humberto (1980). *Evolución Urbana de Toluca en Sumaria Tolucaense*. México; Departamento de Comunicación Social y Desarrollo Cultural del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Toluca.
- García Ramos, Domingo (junio, 1963). *Arquitectura Escolar Mexicana*, en Cuadernos de Arquitectura, 8. México, XXXIII-LXIV.
- Palavicini, Félix (1908). *La construcción económica de escuelas*. México; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Imprenta de Arturo García Cubas, Sucesores y Hermanos.
- SEP (1924). *Edificios construidos por la Secretaría de Educación Pública en los años de 1921 a 1924*. México; SEP.
- SEP (1932). *Escuelas primarias nueva arquitectura económica y sencilla*. México; SEP.



Internado, mediados del siglo XX.



Del Edificio de la CyBENP y su Patronato

Profr. Jorge Velázquez Martínez

En memoria y presencia de Toña y Elisa, símbolos, concepto, acción educativa e impulsoras del patronato.

Para explicarse la realidad de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca (CyBENP), en relación a su Edificio y Patronato, es apuntarse que este escrito implica reflexiones relacionadas con filosofía, economía, historia, sociedad, educación y valores, donde el ámbito filosófico no implica hacer historia o historia de la filosofía, sino filosofar. En tal contexto, la reflexión generalizante de partida es:

El universo es la existencia
es todo
para entenderlo
la disciplinariedad humana
lo hizo realidad,
dividiéndolo en
tiempo, espacio
y energía,
la materia es una
forma de energía,
las personas somos
materia viva
vida en tiempo y espacio
y aunque nos transformemos,
continuamos dentro
del universo
por esto,
antes y después,
las personas,
como parte del universo,
tienen una
existencia infinita.

Entonces la CyBENP es energía y es materia, porque hay expresiones integrantes de la institución, conformadas por energía de la que no es susceptible de convertirse en materia, como los pensamientos, los sentimientos y las señales electrónicas que trasladan nuestra información, mientras que expresiones objetivas como las personas, el edificio y los documentos, son materia.

Por otra parte, un balance general, como institución, nos remite a los siguientes datos de 2013.

- 130 generaciones de egresados
- Aproximadamente 25506 docentes formados, incluidos los 19 de primaria y 19 de especial del 2013.
- Injerencia directa a través de sus egresados, en la educación de aproximadamente 25,000,000 de mexiquenses.

Es la realidad de la CyBENP, de nuestro edificio educacional, desde una reflexión intemporal, donde María de Jesús Martínez Peña ocupa el número 25,500.

Además algo significativo en este tiempo,



es que al haberse reconocido a partir del 5 de octubre del 2009 como CyBENP, es de apuntarse que cualitativamente el reconocimiento de Benemérita, estaría dado porque la Escuela Normal para Profesores de Toluca, tiene los méritos de haber beneficiado al conjunto del sistema social, porque su acción benefactora, está relacionada con la estabilidad estatal, con la razón y la concertación, con su continuidad en la ineludible lucha por la educación, con un consecuente perfil de sus egresados, con el mantenimiento de la reflexión, el análisis, la crítica y la autocrítica que conducen a consistentes desarrollos intelectuales generalizables, con sus 103 en un solo edificio escolar, con su internado, primero de varones y después y hasta ahora femenil. En tanto que el internado de varones, después de 1921 tiene continuidad esencialmente a través de la Normal Rural que se establece en Capultitlán en 1922 y que se traslada a Tenancingo, México en 1927. Con lo que en general se entiende que el servicio de internado, como apoyo para la formación de docentes, que se iniciara en 1827 con las escuelas lancasterianas, se ratificó cien años después y tiene continuidad ininterrumpida, lo mismo para mujeres que para hombres.

Así es que, ya contextualizados, en el edificio como estructura conceptual y organizacional, que integran un sistema de sentimientos y conocimientos, como conciencia educativa

colectiva, esto es un recuento y desafío, de lo que nos identifica, en el tiempo y el espacio.

Así en 2013 navega existencialmente...

UN EDIFICIO CONVOCANTE

El edificio llamó
Convocó en la alborada
a todos los que podían
integrarse a su cruzada.
Sólo acudieron algunos
los demás en el camino
otros más vendrán aquí
a continuar su destino.
Aun los que no han llegado
o que llegarán después
ya los han considerado
como parte de su ser.
De su ser trascendental
que exalta e identifica
un quehacer profesional
que desarrolla por siempre
nuestra Centenaria Escuela
Benemérita y Patriota
Normal para Profesores de Toluca.

Es así como el edificio normalista, de la Escuela Normal para Profesores, integra el Art Nouveau europeo, con la ciencia y la conciencia, y en la cúpula vista a distancia una forma de nave espacial que se desplaza en el universo de la educación, e imaginariamente, lo que también tiene lugar, en el infinito del cosmos existencial, como de todas las sensaciones humanas que aquí se generan. Así, la prospectiva de la CyBENP, esta en la continuidad, para tratar de entendernos del 2013 al futuro, dentro de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca, en proceso de transformación, para poder integrarse al prospectivo sistema social del estado-escuela, con una estructura educativa resultante de su proceso de desarrollo organizacional. ☀



Mudanza de la cápsula del tiempo

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

Directora de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores

Como parte de los festejos del Centenario del Edificio, en 2007, cumplidos los cien años de la Colocación de la Colocación de la Primera Piedra, la institución junto con los miembros del Patronato Pro Conservación convocaron a toda la comunidad normalista, a participar aportando un escrito o un objeto que informara a nuestros sucesores, dentro de medio siglo, sobre los conocimientos, pensamientos, sentimientos, costumbres, cultura, tradiciones y arte normalista de esta época.

Recordemos que desde la infancia, los seres humanos se plantean el futuro, y miran hacia adelante con grandes expectativas y también con cierto temor. Temor a no dejar huella y ser olvidados. Con esta cápsula de tiempo, en donde hemos depositado algunos recuerdos, queremos asegurarnos que nuestros sucesores sepan algo sobre nosotros. Aquí están nuestras voces y escrituras como vestigios que permanecerán silenciados hasta 2057.

Creemos que en el futuro aún estará en pie este edificio, y trabajando como siempre esta

institución, encarando al futuro desde la tradición. Pensar de ese modo nos proporciona una visión positiva del futuro y de la identidad normalista.

Como saben quienes habitan esta escuela, durante la ceremonia de instalación, que se realizó en un principio en el patio jardinado, la cápsula fue depositada en el interior de esta estructura de piedra que imita los detalles arquitectónicos del edificio principal.

Sin embargo, esa primera instalación no fue definitiva, pues el sitio elegido brindaba poco resguardo a una estructura que queremos indemne ante el paso del tiempo. Es por ello que para albergar adecuadamente este vestigio de nuestro tiempo, se ha precisado la mudanza de la estructura a esta zona, que en adelante denominaremos pasillo del Bicentenario.

La forma de esta cubierta de inspiración clásica, resguarda lo que nuestra generación considera un puente tendido hacia el futuro, para que las próximas generaciones nos conozcan. Esperamos interesarlos e invitarlos a hurgar más



en el pasado, como lo hemos hecho nosotros en torno a los centenarios de 2010, con el fin de aprender de dónde hemos venido, cuál es la razón de nuestra existencia como normalistas, y cómo nos definimos de cara al siglo XXI.

La llave con la que se cerró el depósito de la cápsula permanecerá en resguardo en la Dirección de esta Escuela. Esperemos que dentro de poco menos de medio siglo, cuando esta cápsula se abra, nuestros lectores vivan en un México menos desigual, más educado y más apegado a los valores que históricamente nos han permitido convivir y superar nuestros problemas como pueblo.

Si es así, no tengo duda de que los normalistas de estos tiempos habrán contribuido con su mejor esfuerzo a conseguirlo, bajo la premisa de que “educar es redimir”. ☀

Contenido de la cápsula:

- Dos revistas conmemorativas.
- Dos acuarelas.
- Fotografías de gobernadores.
- Dos libros.
- Un programa de trabajo.
- Un resumen.
- Decreto de fundación de la escuela.
- Decreto de la recuperación del nombre de la institución.
- Un compendio.
- Una relación de amigos de la institución.
- Una relación del personal de la institución.
- Una relación de alumnos.
- Cartas de alumnos de la primaria anexa.
- Fotografías del edificio.
- Fotografía del personal de la institución.
- Un disco compacto de la inauguración del edificio de la escuela normal para profesores.
- Una escultura.
- Una llave de 1910.
- Entre otros testimonios, objetos y documentos.



Ubicación definitiva del receptáculo de la cápsula de tiempo.



El edificio de la Escuela Normal de Profesores y su ejemplar conservación

Gerardo Novo Valencia
Vicecronista municipal de Toluca

Remoto pasado

Según el arquitecto José Villagrán García, la arquitectura mexicana se vincula con la francesa, por lo menos desde fines del siglo XVIII, cuando se fundó la Escuela de Arquitectura de la Real Academia de San Carlos Borromeo en las Nobles y Bellas Artes, bajo la protección del rey Borbón Carlos III, conocido por su adhesión a las ideas francesas del trascendental movimiento en la historia de Occidente, que condujo a la Revolución Francesa y en España a los agitados acontecimientos que a principios del siglo XIX hicieron perder el trono al rey Fernando VII.

No obstante que las autoridades reales españolas trataron de evitar que esas ideas se infiltraran en la Nueva España, los criollos iniciadores del movimiento independentista las utilizaron y los pocos arquitectos que existían también abrevaron de ellas, aplicando las orientaciones neoclásicas que ofrecían los libros

franceses importados de forma clandestina.

En la segunda mitad del siglo XIX la influencia francesa se agudizó en nuestro país, las muestras más importantes fueron: el pensamiento de los hombres de la Reforma, la Constitución Política de 1857 y la orientación positivista de la enseñanza pública.

La Intervención Francesa y el Segundo Imperio remacharon el afrancesamiento, más tarde en las tres décadas del periodo porfirista lo afrancesado siguió en boga, manifestándose principalmente en los almacenes comerciales, la moda, el pensamiento, la literatura, el empleo de algunos términos idiomáticos, la gastronomía y la arquitectura.

Israel Katzman dice que hacia 1905, se generalizó la combinación de piedra y ladrillo tan común en la arquitectura francesa de los siglos XVI y XVII y la influencia del barroco francés se notó sobre todo en los techos inclinados *a la Mansard*.



Hace 100 años

El 25 de septiembre de 1910 don Camilo García Polavieja y del Castillo Negrete —mejor conocido como el Marqués de Polavieja—, representante del rey de España, Alfonso XIII, visitó Toluca; el día 27 como parte de las suntuosas celebraciones del centenario del inicio de la Independencia, estuvo presente en la inauguración del edificio de la Escuela Normal de Profesores, proyectada por el ingeniero toluqueño Vicente Suárez Ruano, quien utilizó precisamente el recurso constructivo conocido como tejado de mansarda, término que para algunos estudiosos del tema deriva de una pronunciación errónea del apellido del arquitecto francés Francois Mansart (1598-1666); aunque a este arquitecto se le atribuye la tipología de las mansardas, hay quien afirma que no fue su inventor, sino que lo que él hizo fue tomarla de la arquitectura italiana y adaptarla para producir efectos grandiosos.

La mansarda obedece a una de las soluciones prácticas y simples para proyectar el agua exterior mediante planos inclinados —rectos o curvos—, conocidos como: vertientes, faldones o aguas, apoyados en estructuras.

Hace 50 años

El año próximo se cumplirán 50 años de la realización de II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, quienes reunidos en Venecia, Italia,

del 25 al 31 de mayo de 1964, aprobaron el texto denominado: Carta de Venecia, que desde entonces vela por la conservación de los monumentos.

La Carta de Venecia en su Artículo 1º dice:

La noción de monumento comprende no solamente la creación arquitectónica aislada, sino también el cuadro en donde está insertado. El monumento es inseparable del medio en donde está situado y de la historia de la cual es testigo. Se reconoce desde luego un valor monumental tanto a los grandes conjuntos arquitectónicos como a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural y humana.

En el Artículo 4ª, la Carta señala:

La conservación de los monumentos es siempre favorecida por la asignación de éstos a una función útil a la sociedad; esta afectación no puede alterar su distribución (ordonnance) y su decoración. Es dentro de estos límites como hay que concebir que se puedan autorizar los arreglos exigidos por la evolución de los usos y de las costumbres.

[Así.] “Las conservación de los monumentos impone primero la permanencia de su mantenimiento (Artículo 5ª).

Bajo esta tónica surgió en Toluca una asociación civil pro conservación del edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca

Hace 25 años

En 1988, a iniciativa de la profesora Rocío Márquez Páez, por entonces directora de la Escuela Normal que nos ocupa en estas notas, se convocó a ex alumnos para que contribuyeran a evitar el deterioro natural del inmueble,



provocado por las inclemencias del paso del tiempo y de los desgastes por el uso.

La propuesta fue integrar un órgano que tuviera la asesoría del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para cuidar del inmueble.

Así quedó constituido el: Patronato Pro Restauración y Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, A.C.

La señorial Sala Juan Sebastián Bach del bello edificio, fue el recinto en donde se firmó el Acta Constitutiva, el 28 de octubre de 1988, fungiendo como testigos de honor: el licenciado Mario Ramón Beteta y la profesora y licenciada Laura Pavón Jaramillo, por entonces Gobernador Constitucional del Estado de México y Presidenta Municipal de Toluca, respectivamente.

Destacados profesores y profesoras egresados de la institución fueron fundadores de la organización, algunos de ellos permaneciendo desde entonces en el constante trabajo para el que fue creada.

Hoy en día

Gracias a la infatigable labor de maestras como: Gloria Díazgonzález de Libián, Yolanda Salgado Barrientos, y de su directora la Profra. María Eugenia Hernández Tapia y demás integrantes del Patronato, el edificio de la Escuela Normal permanece impecable, ingresar al mencionado Salón Bach da la sensación de que se acaba de inaugurar, pues el edificio luce tan

suntuoso como hace más de un siglo cuando fue inaugurado.

Una desafortunada coincidencia ha hecho que el mismo mes en que se cumplieron los 25 años del patronato, falleció un gran defensor del patrimonio arquitectónico mexicano: el doctor Salvador Díaz-Berrio, mexicano experto internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), maestro de muchas generaciones de restauradores, fue una figura que indirectamente inspiró seguramente la conservación del edificio de la hoy Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

Debe consignarse también el hecho de que la cuadra anterior al edificio protagonista de estas notas, se está revistiendo con dignísimas restauraciones de inmuebles que armonizan y dan realce a la avenida de la Independencia, antigua Calle Real, ojalá que estos loables y edificantes ejemplos cundan entre propietarios de notables construcciones, pues es evidente que el descuido, la negligencia y el poco amor por nuestro patrimonio cultural, destruyen a diario importantes eslabones de nuestra historia local.

Felicidades al Patronato en estos infatigables 25 años de encomiables propósitos y esfuerzos, traducidos en solidaria responsabilidad de conservación de un edificio que no sólo es orgullo de quienes ahí se formaron, sino de todos los toluqueños.

¡Enhorabuena! 🌸



Habla mi corazón

La gratitud da sentido a nuestro pasado, trae paz al presente y crea una visión para el mañana.

María Eugenia Leefmans

Desde que el edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca abrió sus puertas el 27 de septiembre de 1910, sus muros han sido testigos de muchas historias. “Si estos muros hablaran”... nos comenta su directora, la profesora Ma. Eugenia Hernández Tapia, quien amablemente nos recibió en esta magnífica escuela normal una fría mañana del 22 de abril de 2009. Realizar un recorrido por los rincones es fascinante, es transportarse a otro tiempo, a otro momento histórico, es maravilloso que esta escuela normal siga viva.

Luz Elena Galván Lafarga. “Introducción” para el libro *Escuela Normal para Profesores. A 100 años de la inauguración de su edificio*

A partir del año 2004 el edificio que alberga a la Escuela Normal para Profesores comenzó a tomar la palabra, nos pedía que con los ojos oyéramos. Le hablaba al paseante, a unos les informaba a otros les recordaba que desde 1910 era parte de Toluca, la bien amada, casta novia del poeta José Luis Álamo. Nació en la época en que sonreían las estrellas y la vida nacional era festejo de Independencia. Afortunadamente, este edificio conserva intacta la memoria y ha sido testigo del crecimiento y acontecer ciudadano por más de cien años.

No solamente sus muros pueden hablar, su reloj que guarda vivencias de cada segundo,

cada minuto, cada hora del tiempo transcurrido en las alturas, también tiene mucho que decir. La escalera, cuyos peldaños has servido de apoyo al pie de los que formaron generaciones de maestros en nuestro estado, nos puede compartir el ritmo de pasos que han marcado el futuro de la nación. El piso, emparentado con afamados mosaicos, guardadas las pisadas que resistieron y quedaron allí marcadas, tiene mucho que contar. Conformado por piedras colocadas con sus colores escogidos verde de las hojas como el regocijo, el rojo apasionado por el estudio, el negro de la seriedad y responsabilidad que se adquiere y el blanco esmalte, que de vecina a



vecina escucharon tantas confidencias. Sin dejar a un lado el fogón pues, si le insistimos, nos podría dar recetas de los platillos que saborearon las internas de esta escuela.

No obstante, se levanta de nuevo su voz, para ser oída por nuestros ojos:

“Habla mi corazón, lleno de gratitud hacia el Patronato que ahora cumple veinticinco años de trabajar por mi conservación. Late emocionado para decirle gracias, muchas gracias a todos sus miembros, en especial a mis egresadas Gloria Díaz González de Libién y

Yolanda Salgado Barrientos. Ellas con su entrega convirtieron su entusiasmo y dedicación en un gran abrazo, que incluyó a todas aquellas instituciones y personas de buena voluntad, quienes les respondieron con su apoyo, ayuda, generosidad. Para todos ustedes, amigos lectores, mis benefactores, gracias por mantenerme de pie, gracias por cuidar mi pasado, por permitirme ser parte del presente de nuestra patria, y palpar con la ilusión de ver el mañana sirviendo a la educación.”

Toluca, México. Septiembre 2013. ☀



Edificio anexo a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca.



La Escuela Normal para Profesores vs el crecimiento demográfico

P.L.H. Tania Ramírez

A principios de la década de los 90 del siglo pasado, la ciudad de Toluca sufrió una urbanización debido al crecimiento demográfico de habitantes que emigraron de la ciudad de México, principalmente.

Según el arquitecto Alberto Lagner (1990), la zona urbana del centro histórico resintió este avance porque se comenzaron a derribar edificios porfirianos de las calles Lerdo de Tejada y 1 de Mayo debido al desgaste que tenían con la finalidad de construir tiendas de servicio y talleres de hojalatería y pintura.

A pesar de que el Ayuntamiento regulaba dicha demolición con un peritaje del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fue notable el hecho de que algunas personas se saltaron dichas disposiciones “por influyentismo o por alguna determinación, sin que las autoridades les haya multado u ordenado tirar dicha construcción” (Lagner, 1990).

A partir de entonces ha sido desmedida la urbanización toluqueña hasta llegar a convertirse en una problemática. Cabe destacar que fue dos años antes de la advertencia del arquitecto Lagner, cuando en la entonces Normal para

Profesores se reunieron ex alumnos para abordar junto con la maestra Rocío Márquez Páez la restauración total y la conservación del edificio escolar con todos los valores arquitectónicos originales con que fue construida en la primera década del siglo XX.

El edificio que alberga actualmente a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores ya se había contemplado desde su fundación “el 4 de mayo de 1882 [...] por iniciativa de Joaquín Baranda”. (PLP, *Álbum*) Porque durante dos décadas los estudiantes normalistas tomaron cátedra en un espacio prestado anexo al Instituto Científico y Literario, (Cruz, *Álbum*).

En tiempos del Gral. José Vicente Villada fue cuando se inició la construcción del edificio, “en octubre de 1907 bajo la dirección del ingeniero Vicente Suárez Ruano, discípulo y colaborador del Arq. Rivas Mercado” (Contreras, 1988). La obra fue influenciada por:

los últimos adelantos en la materia de acuerdo a las múltiples funciones escolares que iban a ser desarrolladas en él. Se trazaron y erigieron en su parte baja grandes patios, salones especiales para física, química, labores manuales, historia natural y párvulos, dormitorios para internos y comedor, esto



en el mismo edificio pero separados, también se levantó la escuela primaria elemental y superior para la práctica de futuros profesores, todo esto se concluyó en 1910 siendo inaugurada durante los festejos del centenario de la independencia en la capital del Estado (Contreras, 1988).

Finalmente el 27 de septiembre de 1910 se inaugura oficialmente el edificio de la Escuela Normal para Profesores (Cruz, *Álbum*).

Ante este panorama histórico, y ante el crecimiento demográfica que ya se veía venir con muy malos augurios fue claro el espíritu de conservación que tuvieron en junio de 1988 los ex alumnos quienes forjaron en el conocimiento que tenían sobre las instalaciones de la Escuela Normal para Profesores el valor de sus espacios hasta proponer la restauración y la conservación de los mismos, por lo que la reunión que efectuaron sería con el fin de crear un patronato y que no corriera, el edificio, el riesgo de las modificaciones arbitrarias del recinto como le ocurriría a la ciudad. Para ese efecto se acudió al arquitecto Jorge Enrique Padilla quien “hizo una larga e interesante relación de los detalles arquitectónicos a partir de los orígenes del edificio” (s/a, 23 de agosto 1988), con estilo *Art Nouveau*.

En dicha ocasión sólo se integraron algunas comisiones de emergencia, se convocó a otra asamblea y se extendió invitación a través de diversos medios de comunicación a los ex alumnos normalistas para formar parte del Patronato y se hizo una declaratoria dirigida al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

El 27 de septiembre de 1988 a las 18 hrs se llevó a cabo en la Sala Juan Sebastián Bach, la

toma de protesta del Patronato Pro Conservación del Edificio Escolar, fueron presidentes honorarios Gloria Leal de Beteta, primera dama del Estado en esos tiempos, y los profesores Carlos Hank González y Guadalupe Rhon de Hank. (Esquela-A. Morales, 1988) También se presentaron a la ceremonia la entonces alcaldesa de Toluca Laura Pavón Jaramillo, quien fue destacada alumna del plantel, el profesor y cronista Alfonso Sánchez García, Gloria Díaz González de Libián, entre otros (s/a, *Diario Amanecer*, 1988).

El programa se compuso por la narración de anécdotas y acontecimientos por parte de la profesora Eudoxia Calderón Gómez, se proyectaron fotografías y una toma video gráfica de la inauguración de 1910, la actual investigadora del Colegio Mexiquense A.C. Gloria Guadarrama Sánchez fungió como secretaria del patronato y dio lectura a los estatutos de la organización “el objetivo será promover la obtención de apoyos financieros, técnicos y materiales para preservar, rescatar y difundir en la comunidad, las características y elementos arquitectónicos, así como el mobiliario” (s/a, *Rumbo*, 1988).

La Mesa Directiva quedó integrada de la siguiente manera, al frente la Directora profesora María del Rocío Márquez Páez, como secretaria la Profra. Gloria Guadarrama, como tesorera la Profra. Gloria Díaz González de Libián, y profesora Cristina Camacho y vocales (s/a, *El Sol de Toluca*, 1988).

Para enero de 1990 fueron significativas las labores del patronato, en menos de año y medio se restauró “la loza, bóveda y pintura de



los interiores de la bella sala *Juan Sebastián Bach*, pintura de muros y aulas, rehabilitación de puertas de madera en la entrada principal de la escuela, del salón de actos y del barandal de la escalera imperial, la reparación de techos y filtraciones de aulas del área jardinada y se restauró todas las puertas y ventanas del edificio” (s/a, *El Sol de Toluca*, 1990).

Asimismo a finales de ese mes se aprobó el programa para la restauración de la Normal y salieron a la venta medallas conmemorativas de la obra de restauración hechas por el Ing. Wilfrido Valverde (s/a, *El Heraldo*, 1990).

En febrero de 1996 el Patronato organizó un concierto benéfico en la Sala Felipe Villanueva, la ejecución estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica del Estado de México (OSEM), estuvo presente el entonces gobernador César Camacho Quiroz y su esposa María Eugenia San Martín. El programa estuvo integrado por temas de Suppe, Ravel, Albeniz, Flotow y The Beatles.

Esa misma noche al terminar el concierto la señora Rosita Quiroz, Gloria Díaz González de Libián y Aída León García, directora de la Normal en esos tiempos, entregaron a la OSEM un reconocimiento por su apoyo (Arreola, 1996).

El trabajo que han realizado los integrantes del Patronato Pro Conservación del Edificio Escolar de la Centenaria y Benemérita Normal para Profesores, muestra el temple y la conciencia que se tiene por la preservación de un recinto educativo, por donde han pasado educadores y mentores que han forjado generaciones de mexicanos y donde se siguen formando individuos de gran valor para la

entidad.

Es probable, precisamente, que haya sido el patronato quien salvara el Edificio Escolar del lamentable crecimiento demográfico que tanto ha dañado el centro histórico de la ciudad de Toluca, y de que este espacio emblemático del normalismo no esté convertido en oficinas burocráticas.

Referencias:

Archivísticas

Álbum de la celebración de los 50 años de la generación 1941-1946. Notas de periódico, años: 1988, 1990, 1996 y 1997. Fotografías de festivales y eventos: 2003, 2004. Archivo Histórico de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, _____, PLP, “A los cincuenta años...”, p. 16.
_____, Graciela Cruz J., “El recinto de la Normal Superior de Profesores, Modelo de mayor relevancia en el Estado”, p. 26.

Hemerográficas

Arreola, Ulloa Paula, “Presento la OSEM concierto benéfico”, *El Sol de Toluca*, México, 14 febrero 1996.
Chopin Cortés, Ángel, “Beteta tomó la protesta al Patronato Pro-Reconstrucción de la Normal No. 2”, *Tollocan a 8 columnas*, 28 de septiembre 1988.
Contreras, Simón, “Toda una tradición educativa encierra la Normal de Profesores”, *El Diario*, México, 26 de junio 1988.
Esquela del *Diario Amanecer*, México, 27 de septiembre 1988.
Lagner, Alberto, “Conservar la fisonomía de Toluca”, *El Sol de Toluca*, México, 27 mayo 1990.
Morales, A. “La parroquia”, *El Sol de Toluca*, México, 27 de septiembre 1988.
s/a, “Aprobado el programa para la restauración de la Normal”, *El Heraldo*, México, 25 de enero 1990.
s/a, “Es urgente la restauración total de la Escuela Normal de Profesores”, *El Heraldo de Toluca*, México, 23 de agosto 1988.
s/a, “Se integró el Patronato Pro Restauración de la Normal”, *Diario Amanecer*, México, 28 de septiembre 1988.
s/a, “Señalan objetivos para restaurar el edificio de la Normal”, *El sol de Toluca*, México, 28 de septiembre 1988.
s/a, “Son amplios proyectos de trabajo que se tienen dentro de los objetivos de la normal No. 2”, *El Sol de Toluca*, México, 11 de enero 1990.
s/a, “Toma de protesta del Patronato pro-reconstrucción normal dos”, *Rumbo*, México, 28 de septiembre 1988. ☼



Un Patronato con auténtico espíritu de servicio

Conrado Uría Seijas

Cuánta razón encierra la reflexión del pedagogo suizo Enrique Pestalozzi al afirmar “que la educación se inicia en la casa de la familia, continúa en otra casa sagrada que es la escuela y alcanza su madurez cuando las personas muestran actitudes de los más caros valores éticos”.

Esta máxima educativa nos conduce a la conclusión de que tanto la casa hogareña como el edificio escolar, deben ofrecer un medio propicio —aun sencillo— para que la niñez y juventud adquieran una educación de calidad con la participación responsable de padres de familia y maestros.

Por lo tanto, la casa familiar y la escuela serán lugares que reflejen limpieza, orden, apreciación estética, luminosidad, es decir, agrado para sus moradores.

En virtud a ello, en el Estado de México la educación es prioridad en las políticas públicas del gobierno, por lo mismo, se mantienen estrategias para mejorar las condiciones físicas

de los edificios escolares y se actualizan los procedimientos administrativos y técnicos para que la tarea de la enseñanza garantice su calidad.

Un ejemplo sobresaliente se constata en la Escuela Normal para Profesores, reconocida hoy como Centenaria y Benemérita escuela Normal de Profesores, en mérito a digna trayectoria que privilegia la historia de la educación en nuestra entidad.

El 27 de septiembre de 1910 se inaugura el edificio de la Escuela Normal de Profesores siendo Gobernador del Estado el Gral. Fernando González y designado como Director el Lic. Demetrio Hinostrosa.

El edificio fue proyectado por el Arq. Vicente Suárez Ruano, alumno del Arq. Antonio Rivas Mercado y corresponde a un estilo arquitectónico francés.

Por el cariño a su escuela y la evidente gratitud que les caracteriza, un entusiasta grupo de ex alumnos motivados por la encomiable y emérita Profa. Rocío Márquez Páez, Directora



de la Escuela Normal en ese momento y destacada gestora de innovadoras acciones vanguardistas, integró en 1988 un Patronato Pro Conservación del Edificio Escolar A.C. “para rescatar, restaurar y preservar en óptimas condiciones” el histórico edificio escolar. Este patronato se constituyó el amparo de la Ley de Beneficencia Privada para el Estado de México.

Con el antecedente de la creación del Patronato referido y bajo la fe del Notario número veinte de la ciudad de Toluca, se solicitó la protocolización del Acta de Asamblea Extraordinaria efectuada el 24 de Octubre de 1988 en la cual se apuntan: las particularidades de la creación de la Asociación Civil, el informe que guardan los Estatutos de la Asociación, la propuesta de modificación a los propios estatutos, la actualización del Padrón de Asociados, la elección de la Mesa Directiva, así como la mención de otorgamiento de poderes a los integrantes de la mesa directiva.

La Secretaria del primer Patronato, profesora e investigadora del Colegio Mexiquense, doctora Gloria Guadarrama Sánchez, enfatizó que “ha llegado el momento de dar un paso adelante, y con vistas al Centenario de esta construcción arquitectónica, única en su tipo, deseamos que se integren más personas para cumplir cabalmente con las tareas del Patronato y se amplíe su campo de acción con miras hacia un futuro promisorio, bajo el signo de identidad normalista”.

Agregó: “Se pretende que quienes deseen integrarse al Patronato, asuman su nombramiento como una invaluable distinción y una responsabilidad frente a los normalistas y la comunidad estatal”.

Un punto muy importante señalado en el acta, indica: “Que en el 2010, Centenario del Edificio que ocupa la Escuela Normal para Profesores, se encuentre en óptimas condiciones físicas para celebrar suntuosamente esta fecha que coincide con el Bicentenario de la Independencia de nuestro país”.

Los estatutos del Patronato refieren las categorías de los Asociados, estas son: Asociados Fundadores, Asociados Vitalicios, Asociados Miembros del Consejo, Asociados Operativos y Asociados Activos. La mesa directiva de la Asociación quedó integrada de la siguiente manera:

PRESIDENTA.-Profra. Gloria Díaz González de Libián.

TESORERA.-Profra. Raquel Yolanda Salgado Barrientos.

SECRETARIA.-Profra. e Investigadora Gloria Guadarrama Sánchez.

PRIMER VOCAL.- Profra. Lilia Badillo Gutiérrez.

SEGUNDA VOCAL.-Profra. Graciela Gómez Uría.

TERCER VOCAL.-Prof. José Antonio Moreno García.

En consecuencia, el Patronato de la Escuela Normal para Profesores A.C. y particularmente su Directiva, está dando cabal cumplimiento a su responsabilidad legal a través de un auténtico espíritu de servicio.

La semántica del término “Patronato” aduce al cargo para cumplir algunas obras pías,



concretamente en la compostura o innovación que se haga a un edificio.

En cuanto al término “Asociación”, se refiere específicamente al conjunto de asociados para un mismo fin y la conexión mental entre ideas, imágenes o representaciones por su semejanza, contigüidad o contraste. En el Derecho Civil, la Asociación es una persona jurídica con nombre, patrimonio y órganos propios, originada en un contrato plurilateral en el que las partes se obligan a la realización de un fin determinado de carácter no económico.

Ejercido así el Patronato como una Asociación Civil, ha procedido al levantamiento de una secuencia de actividades inmediatas y a corto plazo para dar cumplimiento a sus fines, es decir: “ Colaborar con las actividades estatales y municipales y el Instituto Nacional de Antropología en Historia y los sectores sociales y privados en la preservación y conservación del inmueble que ocupa la Escuela Normal para Profesores de Toluca”, así como: “Promover la obtención de apoyos financieros, técnicos y materiales para preservar, rescatar y difundir en la comunidad las características y elementos arquitectónicos y de mobiliario de la Escuela Normal para profesores de Toluca”, y en otro sustento: “Administrar y aplicar los recursos obtenidos para el logro de sus objetivos”.

Es tal la responsabilidad del Patronato que se amplía a “Celebrar todo tipo de actos y contratos jurídicos tendientes al cumplimiento de

su objeto, como desarrollar la cultura de la donación dentro de la comunidad normalista y finalmente recibir donativos de personas físicas o morales y celebrar toda clase de eventos permitidos sin propósito de lucro, para el desarrollo de sus actividades”.

Es justo resaltar la actitud altruista de todos los Asociados y el auténtico espíritu de servicio de quienes integran la Directiva del Patronato. ¡Felicidades a todos!

El sentimiento que evidencia la Profra. Gloria Díaz González de Libién a su Escuela Normal, nace en los años de su adolescencia, bañada de una felicidad encontrada en las aulas, en sus compañeras, en sus maestros, en el todo de la institución, así como en el orgullo de haber concluido la carrera docente, profesión que le abrió las puertas para adentrarse a otras actividades como el periodismo. Su don de gente le permitió incrementar la práctica de las relaciones públicas que ampliaron su horizonte para realizarse plenamente como mujer de éxito.

Reconocimiento puntual merece la responsabilidad, la sensibilidad artística, la actitud meticulosa y detallista de la Profra. Raquel Yolanda Salgado Barrientos, quien comparte con sencillez virtuosa un humanismo floreciente y ejemplar en todo su proceder profesional.

Comparte el buen desempeño la Profra. Lilia Badillo Gutiérrez, quien extiende el ejercicio de su magisterio al cultivo y promoción



del arte.

Con una participación entusiasta y solidaria se registra el proceder de la Profra. Graciela Gómez de Uría, siempre abundando sus opiniones sinceras, francas, que conllevan a la satisfacción de sus actividades como ex alumna y ex catedrática de la Escuela Normal para Profesores.

Todos ellos son baluartes del magisterio, quienes han dado lo mejor de sí para privilegiar y dar respeto al Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca A.C.

Mención especial corresponde la

orientación de la Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia, Directora de la Institución. Su devoción al magisterio, su cariño entrañable a su escuela se siempre y su amplia capacidad de dirección ha encendido con creces el prestigio de la hoy Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

Al celebrar el vigésimo quinto aniversario del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A.C., los cuantísimos logros ya se registran con orgullo en la historia de la institución y se suscriben con honor en las páginas de la historia de la educación del Estado de México.☀



Edificio anexo a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca.



Lourdes Grobet Argüelles

Profra. Yolanda Salgado Barrientos

Detalles del arte plasmado en este edificio, quedaron atrapados, en las magníficas imágenes captadas por la cámara de Lourdes Grobet, son 20 fotografías que resaltan la belleza del edificio, cuya construcción se caracterizó por el esmero y empeño evidente en cada mirada.

Lourdes Grobet Argüelles, nació en México el 25 de julio de 1940, estudió artes plásticas en la Universidad Iberoamericana en México y el diseño gráfico y la fotografía en Inglaterra en Cardiff College of Art y Derby Colegio de Educación Superior, en 1977. Ha tenido más de un centenar de exposiciones individuales y colectivas, como en el Museo de Arte Moderno MoMA de Nueva York, en San Francisco, California y festivales como Photo España, en Madrid. Gran parte de su estilo está influenciado por la obra de Marthias Goeritz y Gilberto Aceves Navarro y Katy Horna, los primeros creadores mexicanos de murales artísticos, quienes fueron sus maestros.

En 1994 Lourdes Grobet Argüelles, es invitada por la profesora e historiadora Margarita García Luna, para inmortalizar mediante la fotografía los espacios Art Nouveau de la hoy Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

Las fotografías de Lourdes Grobet Argüelles de la Escuela Normal, captan el

concepto filosófico, el arte, la arquitectura y las artes aplicadas, especialmente, el arte decorativo que se popularizó durante los años de 1880 y 1910 y que era conocido como arte nuevo o Art Nouveau.

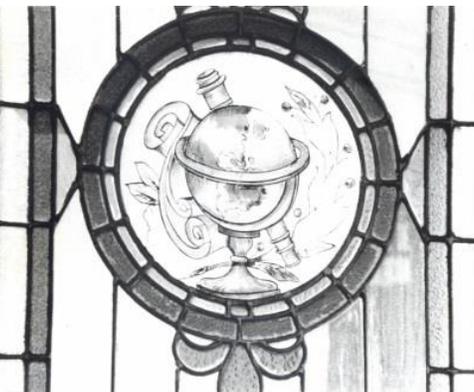
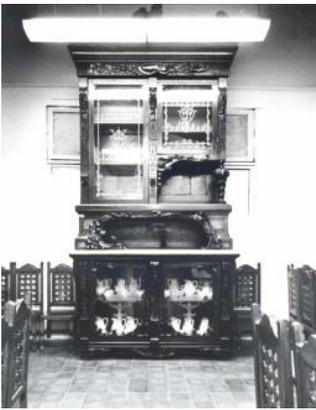
Siguiendo la filosofía del estilo Art Nouveau, Lourdes Grobet Argüelles, retrata la Escuela Normal como una forma de vida, en aquel entonces, para muchos europeos, era posible vivir en un edificio de estilo, inspirado en el arte y en la ciencia, ya que el “arte nuevo” exigía que tanto en los muebles como en los cubiertos, las vajillas, las joyas, hasta la más pequeña caja, combinara las bellas artes y las artes aplicadas, incluso para los objetos de uso diario.

En las fotografías de la Escuela Normal, el Art Nouveau se vislumbra como ese estilo “total” de hace más de un siglo, abarcando no sólo la arquitectura, también el diseño de interiores y la mayoría de las artes decorativas, sobre todo el artesonado de muros y techos como la “Sala Juan Sebastián Bach”, para que fueran joyas que engalanaran lo práctico del edificio, incluyendo diversos menajes como la iluminación, y que en conjunto, fuera la Escuela Normal una suma de las bellas artes y de la ciencia educativa. ❀



Fotografías de Lourdes Grobet







La arquitectura de Toluca La Bella, la de Vicente Suárez Ruano

Arq. Antonio Cervantes Tapia

Todos conocemos su obra porque esta ubicada en las principales y más antiguas calles de la ciudad de Toluca, J.V. Villada, Miguel Hidalgo, Juan Aldama, etc. Y desde luego, su obra más importante, no solo por su tamaño —ya sabemos que el valor del diseño no esta en función del tamaño—, sino por su trascendencia social: la Escuela Normal de Profesores en la Av. Independencia Oriente hoy núm. 804. El diseño de sus casas habitación son excelentes, con un gran conocimiento del estilo clásico y del neoclásico, con calidad de dibujo que ustedes podrán apreciar en esta edición.

Estamos hablando de un toluqueño nacido el 7 de noviembre de 1866, hijo del Lic. Carlos Suárez del Castillo y la Sra. Tranquilina Ruano, hermano de Elena, Dolores y Carlos. Estamos hablando de Vicente. Alumno del entonces Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma del Estado de México, realizó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Ingenieros de la ciudad de México, cuando en el programa de estudios de esta Escuela incluía el conocimiento de los “estilos clásicos”. De ahí el gran acierto de su trabajo profesional, además de sus grandes dotes como dibujante. Vicente Suárez Ruano murió el 21 de junio de 1948 dejando a su esposa, 6 hijos y 5 nietos, sus restos descansan en el Panteón Español de la ciudad de México. Tuvimos la oportunidad de conocer a uno de sus hijos el Sr. Lic. Fernando Suárez del Solar en su responsabilidad de Director de Gobernación del Gobierno del Lic. Juan Fernández Albarrán, quien al renunciar a su cargo para aceptar la candidatura a una diputación federal, permitió la llegada a ese cargo al joven Lic. Humberto Lira Mora.

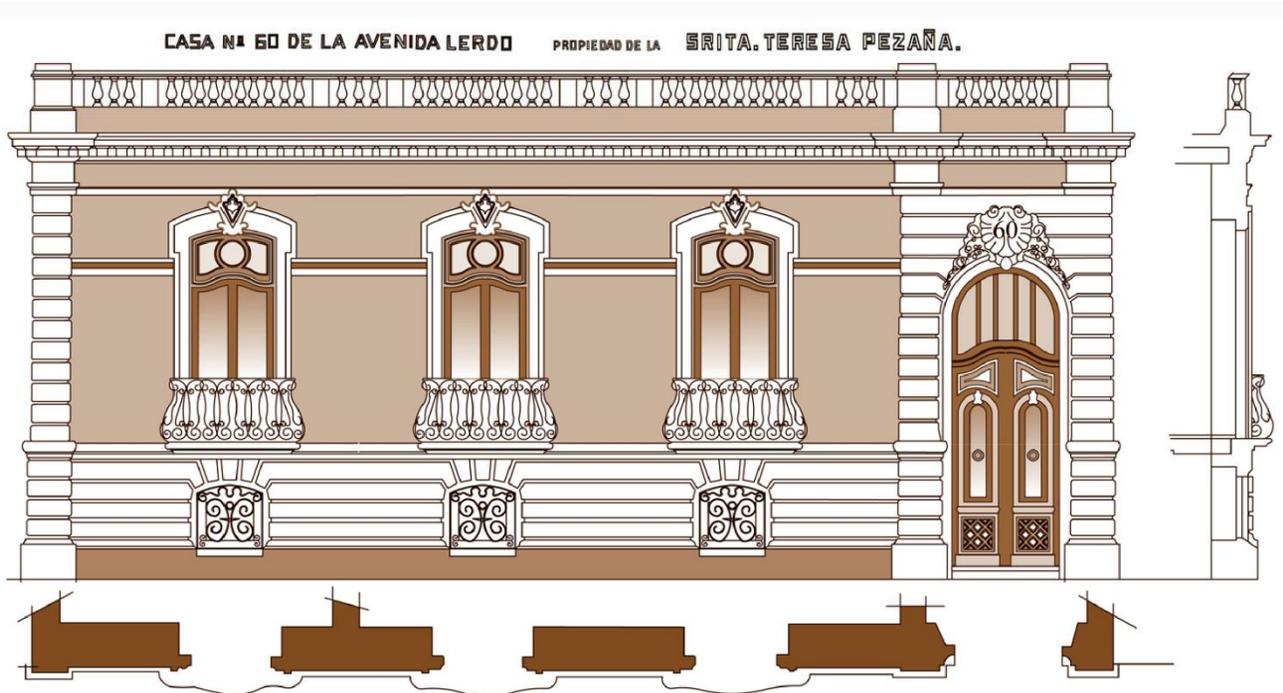


La fachada de una casa habitación ubicada en la antigua e importante Calle Real, construida por los españoles como acceso a la ciudad viniendo del oriente, es decir, de Lerma, o de la ciudad de México, hoy Avenida Independencia oriente que hace esquina con Avenida Alexander Von Humboldt Norte, está magníficamente diseñada, por lo que no nos cansamos de admirarla siempre.

El inmueble ha tenido diferentes usos, desde oficinas públicas hasta departamentos habitacionales en planta alta y locales comerciales en planta baja, hoy propiedad de la Lic. Chela Macedo Jaimes.

Conocía las reglas para construir el neoclásico, en este caso el toscano: cornisa que integra en un solo cuerpo las dos plantas, almohadillados enmarcando las partes fundamentales de la fachada, remates en el pretil de la azotea para indicar las columnas de soporte y de amarre y el frontón interrumpido en la esquina redondeada que le da a toda la casa su gran categoría.

El estilo se lo da el capitel de las columnas que van en pares, con su fuste y base debidamente proporcionados, con un gran cuidado en las molduras a lo largo y alto de la fachada.



Otra de las casas muy conocidas por su belleza es donde vivió el entonces gobernador porfirista General Fernando González.



De 1951 al 2008, fue propiedad y estuvo habitada por el recientemente desaparecido —a los 93 años de edad—, Sr. Dr. José Antonio Muñoz Leyva y familia, donde también instaló su reconocido consultorio especializado en pediatría.

La casa tiene un partido arquitectónico clásico, con patio central y pasillo perimetral, para dar acceso a las habitaciones, una sala de magnífica presentación en yesos y papel tapiz. Acceso principal con escalinata para dar jerarquía al inmueble y lograr el nivel adecuado dado por el sótano, solución muy socorrida en las casa habitación de la ciudad por su conocida fría temperatura.

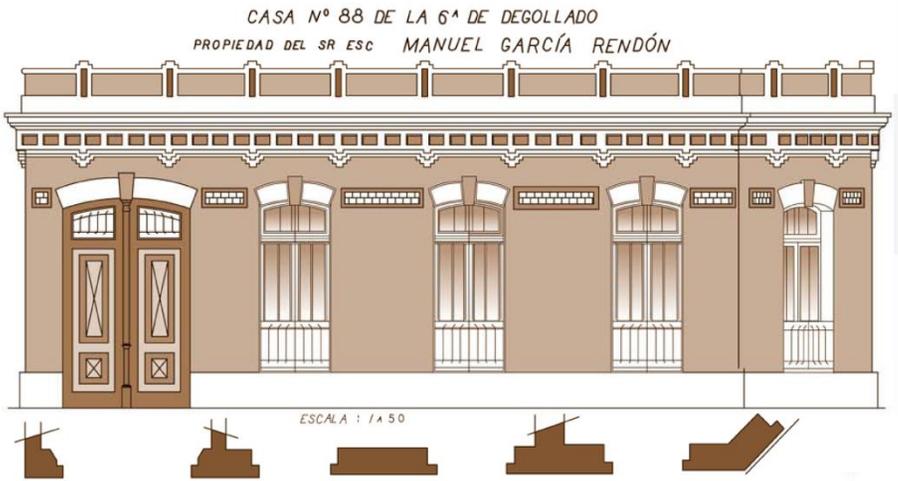
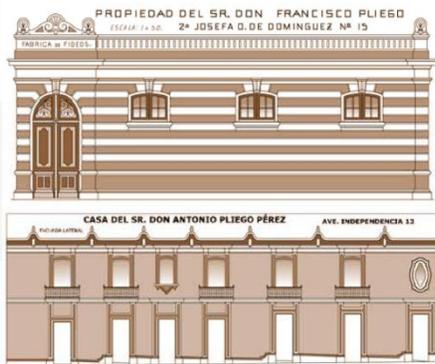
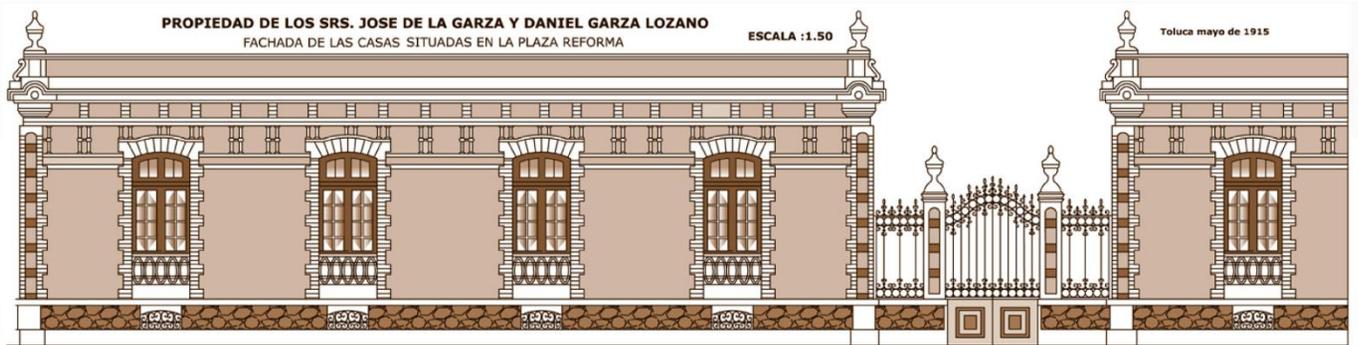
Fachada también con elementos del neoclásico, con acceso independiente para el patio posterior usado en su origen para guardado de animales y huerta (ACT). ❁



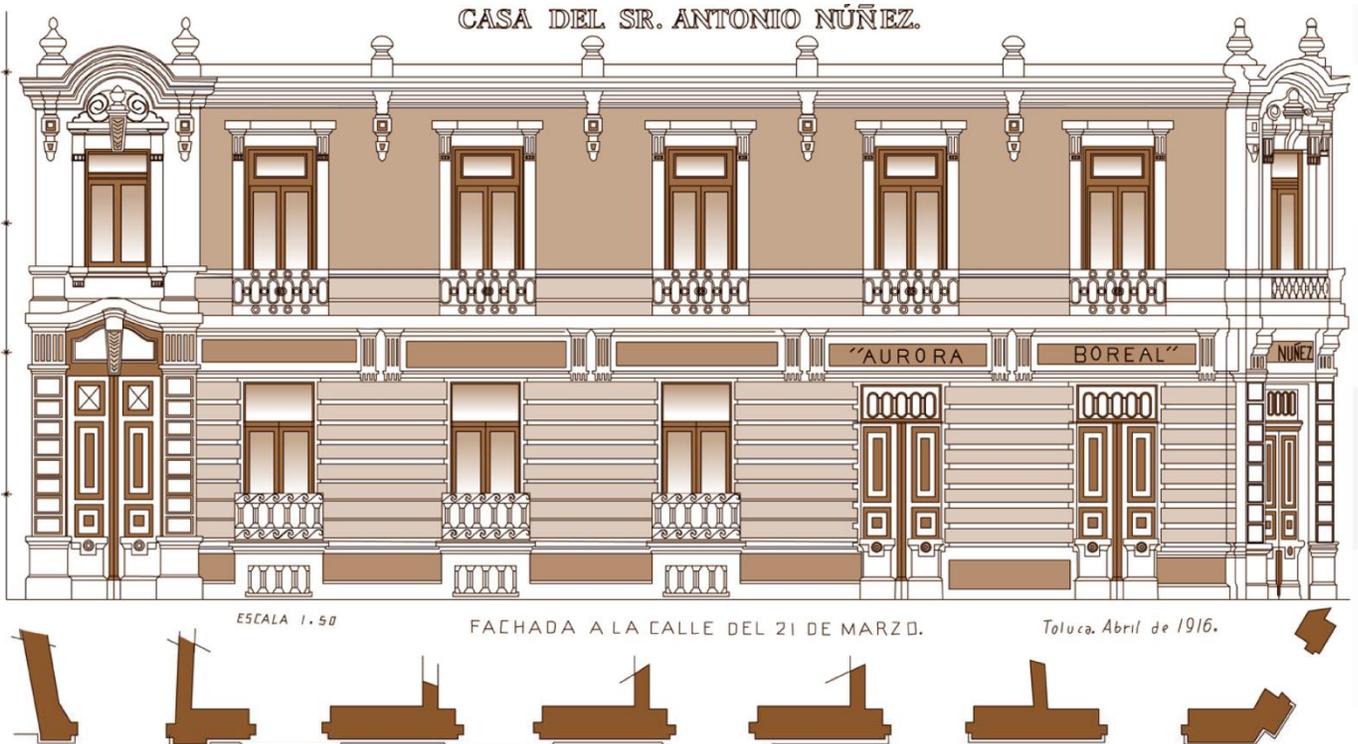
*Dr. José Antonio Muñoz
Leyva (q.e.p.d.).*



Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C.



Hemos dicho que el maestro Vicente Mendiola decía que en la época de la Colonia se construyeron casas llamadas de taza y plato, porque se tenían las habitaciones en la planta alta y el negocio en la baja. La casa en cometo se fabricó con esta idea y nuestro artista respetó la idea funcional de principio enriqueciéndola con su fachada, como a muchas otras casas de la ciudad.

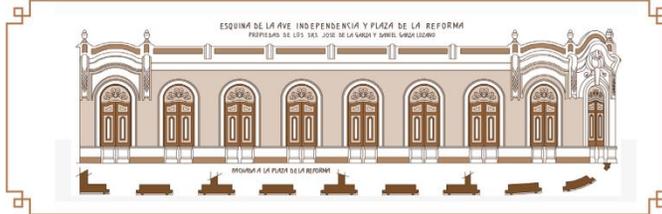




BLOCSA
FABRICA DE BLOQUE Y TABIQUE DE CONCRETO
 Av. 1o. de mayo No. 1353 Ote. Zona Industrial, Toluca, Méx.
 S.A de C.V.
 Tels.: 515 57 40, y 515 99 95

Fachada Villada # 450

Casas Dúplex en Av. José Vicente Villada.
 Parte principal del conjunto de casas de tipo de salón para obtener el grado de licenciado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), de la Arq. Carlos Esteban Ruiz Izas.



Diseñadas por callejón de acceso al Centro de Estudios como continuación de la Calle Ojal. Ramón Corona pensaron, se encuentra esta solución de dúplex con fachada recubierta con canchales grés labrada, con placa de crédito grabado como decoración en todas las obras diseñadas por arquitectos y constructores.

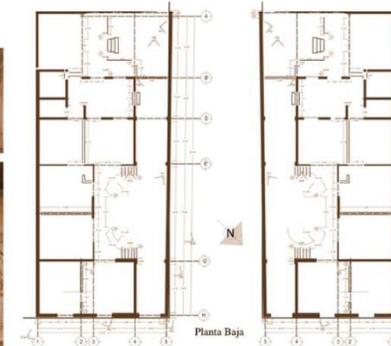
La solución es "dúplex", idéntica la casa sur a la del norte, con fachada al oriente en estilo neoclásico, trabajada con lujo de detalles también en columnas labradas, destacando los barandales de sus balcones, que fueron resueltos con marcos entablados y frisos triangulares así como en los zagueros de acceso.



La simetría es la propuesta y el logro de la composición, reforzada con su cerámica y volutas en su parte media, perfil y molduras gruesas, elementos arquitectónicos que acentúan su proporción, por sí fuera poco, con un área de media planta y se podría decir debidamente resuelta, como resultado en la parte superior con una base para su alta bandeja.

En fachadas adosadas las "replicaciones" del semioscufo se generan por "levantar" las casas habitación para proporcionar una temperatura más acogedora reforzada con sus pisos de madera, como una solución dada en las edificaciones de nuestra región.

En su interior esta debidamente diseñada la carpintería de puertas y ventanas, el barandil, los columnos de fierro fundido con base de canchales y la lámina de zinc, que protege la viga portante del perfil o conductor que funciona también como ventanillo principal.



Fototeca del I.L.A.C.
 Fotos ampliadas y artísticas en venta, desde \$ 50.00
 Nueva York # 201
 Cal. América, Iztapalapa, Méx.
 Tel. 212.88.82

Unidad puede adquirir el periódico "Arquitectura", incluyendo otros artículos, sus fotos ampliadas y "CD" y artículos durante la presentación de nuestros exposiciones itinerantes y conferencias especiales. También en las librerías: **Centro Tabasqueño de Escritores de la Plaza Fray Andrés de Castro, "Babel" Av. Miguel Alemán No. 402, "Politécnica del Magisterio" Nuevecientos 207, "El Laborista" Paseo Colón esq. Dr. Juan Rodríguez "Imagen" Av. Juárez Sur No. 218. En las librerías de la Universidad Autónoma del Estado de México incluyendo Casa de las Diligencias, En Valle de Bravo Librería Arca, en Saltillo en la vicaría del Sr. Ricardo Treviño y en los locales de Telcel. En el DF: Librerías de Perinat, así como en las librerías Educativas de Comarca. Pódsela también en su puesto de periódicos de la Unión de Vocacioneros, Toluca, Metepec, Lerma y**

Zimapan. "Publicaciones México" Francisco Murguía Oro, casi esq. con Juárez, en las tiendas Saberes y de Toluca, Metepec, Santa Fe, Cuajimalpa e Interoctivos. Un modo conseguir ejemplares gratuitos en las mostradores de los negocios que aquí se anuncian.

ventas@periodicoinarquitectura.com
 www.periodicoinarquitectura.com

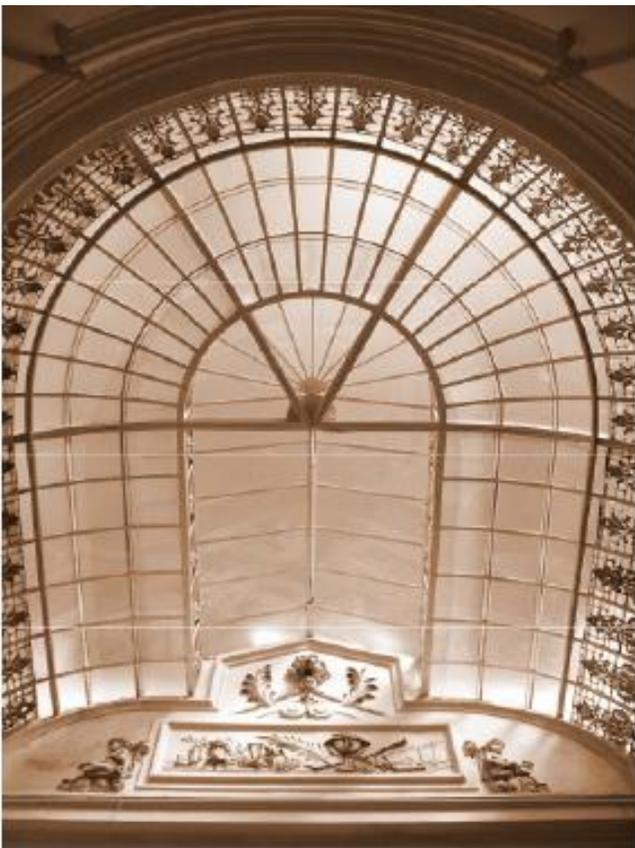
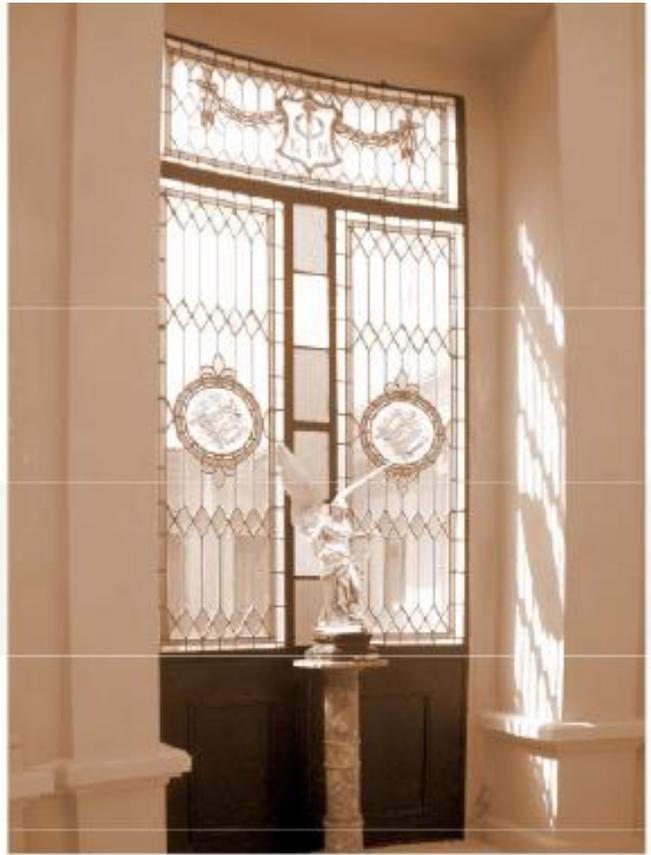
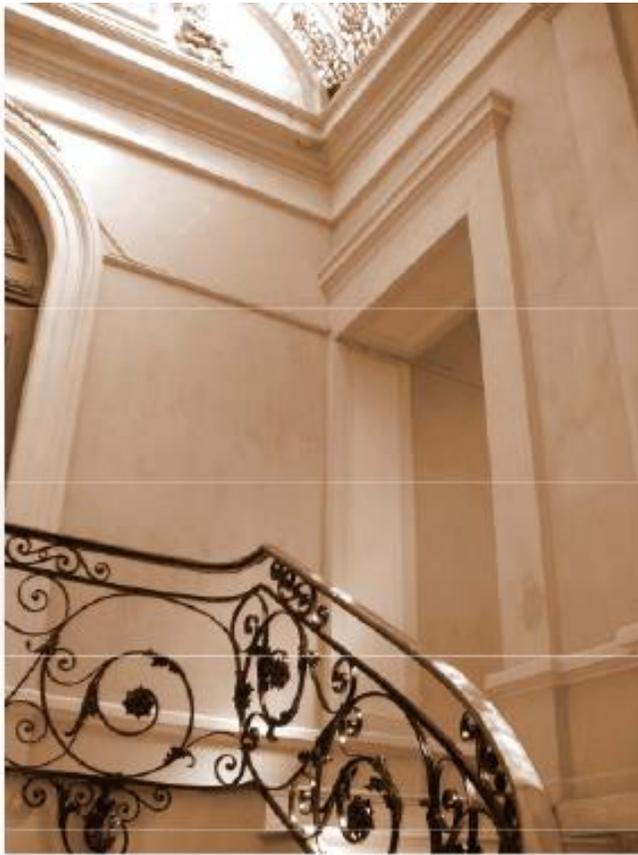
Subsepo
 Venta de CD's temáticos \$ 100.00

Confederación
 Conservación del Patrimonio \$ 70.00

Arquitectura de NYC
 \$ 100.00









Alumno Carlos Hank González, Gobernador Alfredo del Mazo Velez



Generación de normalistas de 1959-1961



Grupo de 60 año de la escuela primaria Anexa a la Normal 1984



Generaciones egresadas durante más de 100 años





Archivo Histórico

La hoy Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores conserva y resguarda para el futuro, los documentos, las fojas e innumerables ediciones de textos y memorias, que dan cuenta de la labor académica y administrativa de esta institución. También cuenta con un enorme acervo fotográfico que se encuentra en proceso de catalogación. De entre las imágenes más representativas, hemos presentado a lo largo de estas páginas algunas muestras, de las que no siempre tenemos información, pero que nos permiten vislumbrar la cotidianidad de esta institución ☀.



Normalistas en Sultepec, mayo 18 de 1946.



Desfile en uniforme de gala (fecha indeterminada).



Desfile, 16 de septiembre de 2010.



Una labor de amor: el Patronato a un cuarto de siglo

Profra. Yolanda Salgado Barrientos

La *Revista Conmemorativa* de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, ha permitido dar a conocer, pensamientos, sentimientos, experiencias, reconocimientos, anécdotas, todos ellos vinculados con la institución. También se han podido exponer las actividades relevantes que el Patronato Pro Conservación del Edificio ha realizado desde 1988.

Este Patronato, ha recibido el apoyo de artistas, escritores, empresarios, representantes del Gobierno del Estado, entre otros. Pero en esta ocasión, se quiere destacar, la participación de los integrantes del Patronato que de manera silenciosa han trabajado, para hacer de su labor una gran obra encaminada a la preservación del patrimonio educativo, en específico del Edificio de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores.

Ellos se han guiado por los principios de esta asociación y se han esforzado por cumplir cada una de sus metas. Su contribución desinteresada ha sido esencial para que esta importante construcción mantenga su función de origen: la formación de docentes de educación básica.

Aunado a lo anterior, también se ha preocupado porque el espíritu normalista se

mantenga vigente. Su apoyo moral ha sido determinante; su compromiso excepcional; por ello hoy en este sencillo escrito, les reconocemos y les manifestamos agradecimiento a los asociados fundadores, asociados vitalicios, asociados miembros del consejo, asociados operativos, asociados activos y mesa directiva a quienes les dirijo el siguiente mensaje: “Compartir el trabajo con cada uno de ustedes ha sido una experiencia excepcional; nuestra labor se convirtió en una tarea no sólo llevadera, sino sumamente agradable; por ello la fatiga es casi imperceptible. Es un privilegio contar con el apoyo y respaldo de personas con principios e ideales comunes, pues una causa noble nos ha unido”.

El Patronato es apoyo, respaldo y gestión, ante los cambios que enfrenta día a día la institución. Se constituye en un referente obligado de la Normal por su gran prestigio y por su trabajo en favor de la preservación de su edificio. En conclusión, ha luchado porque la comunidad normalista tenga las mejores condiciones para el desempeño de sus responsabilidades, por lo tanto sería imposible nombrar a todos los que en diferentes tiempos y momentos han velado por la institución.

Muchas gracias a todos. ☀



Construyendo un Mundo de Paz Exposición Fotográfica

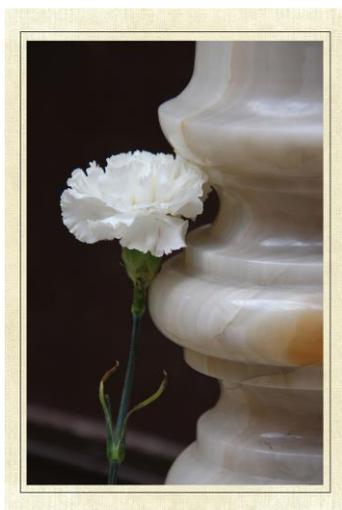
Profr. Miguel Ángel Mercado Becerril

En nuestro tiempo predominan el egoísmo y el individualismo, sin embargo la vocación innata del hombre es hacia la paz, ésta es una aspiración para tener una vida plena y feliz. Por ello esta exposición pretende enaltecer la paz como un bien supremo que está acompañado de la justicia y la solidaridad, que se logra mediante el diálogo y la mutua comprensión y que se basa en el respeto y en la concordia.

La paz está en nuestras manos, sólo debemos cultivarla, redoblando esfuerzos mediante el diálogo, la comprensión y

colaboración, viviendo valores, actividades y comportamientos, que rechacen cualquier indicio de violencia, desde el más sencillo gesto hasta la más imponente guerra.

Participaron en esta exposición los alumnos Daniela Xcaret Ángeles Núñez, Laura Verónica Colín Bernal, Estela Clara Quintero García, Naomi Jacqueline Ramírez Colín, Alma Rubí Salazar Cortés, Vanessa Marely Solano Juárez, Cyntia Jannet Ortiz Macedo, Laura Daniela Ortiz Macedo y Pamela Romero Contreras. ❁



Escribir cada día una historia de paz



La paz es el cimiento de la felicidad



Un solo propósito, muchos caminos (la paz)



El hombre de paz no tiene enemigos



En el respeto uno encuentra la armonía



La paz es el privilegio de los hombres



La paz no se pregona, se vive



La paz es una responsabilidad compartida



Quien construye paz se enriquece



La paz siempre se conjuga en tiempo presente



Generación de 1943.